



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LA IDEA DE REVOLUCIÓN Y LA PROPUESTA POLÍTICA DEL
EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
RODRIGO RUBÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

TUTOR
DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (IIS) UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, ENERO DEL 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria y agradecimientos:

Al Ejército Zapatista de Liberación Nacional
y a todos aquellos que hacen del deber y la vergüenza una orden.

A Tere, por ceja, por cabello... por darle a mis horas razones de vida,
por dejar crecer el amor...

A quienes son siempre conmigo Leo y Antonio Kurt.

A mi papá y mi abuelita Raquel, quienes fueron parte de este proceso
y no alcanzaron a verlo concluido. Y a mis abuelitos Mario, José y Carmelita.

A doña Magdalena y don Alfredo, y a través de ellos a toda mi otra familia,
cuñados y sobre todo a mis sobrin@s.

A Carlos Aguirre Rojas por el acompañamiento, la lectura cuidadosa,
los comentarios a este trabajo y las largas sesiones de discusión,
pero sobre todo por su amistad.

A Mágina Millán por ser parte central de mi formación
y haberme introducido en la obra de Bolívar Echeverría.

A Lucio Oliver por su seminario de lectura de los *Grundrisse*, y
las observaciones y discusión de esta tesis.

A Jesús Serna por su seminario de pueblos indígenas y
su minuciosa lectura de este trabajo.

A Lucía Linsalata por el compromiso con otro tipo de academia,
por sus observaciones y su amistad.

Al proyecto de investigación PAPIIT IN306411 “Modernidades alternativas y nuevo
sentido común: anclajes pre-figurativos de una modernidad no capitalista”
coordinado por Mágina Millán, Daniel Inclán y Lucía Linsalata,
cuyo apoyo me sirvió para llevar a buen término esta tesis, y en cuyas discusiones encontré
un espacio de reflexión fundamental para la construcción de otra teoría.

A mis profesores y compañeros del posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM,
y a Rodolfo y los estudiantes de la ENAH, la UNAM y la UACM
cuyas reflexiones enriquecieron esta tesis.

Finalmente a quienes siempre están, mi hermana Itzel, mi tío Rubén y Lore, mis tíos Mario
y Adela, mis primos y sobrin@s. A Adal, Camilo, Nadia, Edmundo, Mariana,
Lucía, Paulino, Miztli y Yobani.

*Nuestra rebeldía es nuestro “NO” al sistema.
Nuestra resistencia es nuestro “SÍ” a otra cosa es posible.
EZLN (4 mayo 2015).*

Índice

Introducción.....	1
Capítulo Primero. La idea de revolución en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.....	8
1. “Disculpen ustedes las molestias pero esto es una revolución”	8
2. De profesionales de la violencia, transgresores de la ley, radicales, reformistas, trasnochados y otros etcéteras que se les asocian	16
3. El Despertador Mexicano. La idea de revolución en el EZLN	38
Capítulo Segundo. ¿Rebeldes o revolucionarios? Una revisión histórica de la propuesta política del EZLN	55
1. Una muerte es una vida	55
2. Del fuego a la palabra.....	74
3. ¿Rebeldes o revolucionarios?.....	89
Capítulo Tercero. Una reflexión sobre la propuesta política del EZLN	116
1. La antimodernidad zapatista.....	116
2. La violencia dialéctica de las armas zapatistas	132
3. El ejercicio de la rebeldía y la resistencia zapatistas a través de la construcción de la Autonomía Global. Prefiguraciones de una modernidad no capitalista	144
Fuentes de consulta	168

Introducción

*Todo se apostó a ese muro. Qué paradójico ¿no? A un muro.
En este caso al muro de Berlín y lo que eso significó.
Como que todos coinciden que ese es el símbolo
que trastocó todo, sin ver que había más cosas [...]
Vamos a mirar nuestra historia, vamos a mirar otra teoría.
Todo lo que ya ahí está y que fue dejado de lado
como si fuera un vestido que pasó de moda,
y que resulta que no es un vestido,
sino que es una perspectiva de lo que es la historia,
de lo que es la sociedad y lo que es la lucha [...]
Esto que estamos haciendo es tan nuevo, y tan viejo
al mismo tiempo. Tan viejo como es la humanidad
rebelándose una y otra vez, no sólo en la cadena de
producción, no sólo en las cavernas, no sólo en las pirámides,
sino en todo lo que es el trayecto histórico de la humanidad.
Otra vez volviéndose a rebelar y apostando otra vez, con el
entusiasmo de equivocarse —que para los otros es temor
y para nosotros es el entusiasmo de hacer algo
y equivocarnos, pero hacerlo— de crear algo nuevo.
(EZLN, 13 junio 2006).*

Una colosal cabeza de Stalin junto con un enorme pie derecho, son jalados por un hombre en una carreta que los soporta trabajosamente. Se trata de fragmentos de una estatua de bronce destruida por la misma rabia popular que en ese momento derribaba un enorme muro que dividía a la ciudad de Berlín y al mundo entero en dos. Pareciera que ese hombre jalara consigo no sólo la pesada estatua sino la pesada carga histórica de una revolución que había dejado de ser tal, pareciera que ese hombre se llevara consigo el “momento de la actualidad revolucionaria”. Es curioso que el pie que arrastra junto con la cabeza, sea el pie derecho, simbolizando quizá el régimen que se destruye pero también el que permanece. La fotografía de Ferdinando Scianna recuperada por Eduardo Galeano en su libro *Espejos* nos ayuda a reconstruir un momento histórico trascendental para la humanidad, la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Y es que como señala el propio Galeano el muro no se derrumba solo, “con el muro se derrumban los regímenes que empezaron anunciando la dictadura de los proletarios y terminaron ejerciendo la dictadura de los funcionarios” (2008:313).

Junto con el derrumbe de ese muro, otro se mantenía en pie y cantaba loas a su eternidad, el “fin de la historia” y el “fin de la lucha de clases” las llamó, era y es un muro mucho más pesado y más viejo, un muro que comenzó y perpetuó su historia chorreando lodo y sangre por todos sus poros.

El muro de Berlín ha muerto de buena muerte, pero no alcanzó a cumplir treinta años de vida, mientras que otro muro celebrará muy pronto sus cinco siglos de edad. El intercambio desigual, la extorsión financiera, la sangría de capitales, el monopolio de la tecnología y de la información y la alienación cultural son los ladrillos que día a día se agregan, a medida que crece el drenaje de riqueza y soberanía desde el Sur hacia el Norte del mundo (Galeano, 2010:109).

La caída del muro simbolizaba un terrible estado de crisis de la izquierda a nivel mundial. Glasnot y Perestroika desintegraron a la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, y la naciente Rusia del puño de Boris Yeltsin se incorporó al mercado capitalista de manera salvaje, generando una de las sociedades con mayor desigualdad en el mundo. En China Deng Xiao-ping de la noche a la mañana permitió el enriquecimiento de la cúpula del Partido Comunista al incorporar a millones de trabajadores chinos al mercado mundial. En Camboya la muerte de Pol Pot no borraba el genocidio hecho en nombre de la revolución. En Nicaragua, después de la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional, los antiguos revolucionarios se repartían los bienes de la oligarquía en la llamada “piñata sandinista”. En El Salvador se renunciaba a la lucha armada y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional firmaba en México los Acuerdos de Chapultepec con el gobierno salvadoreño. La globalización neoliberal se consolidaba a nivel mundial a través de la derrota de los principales sindicatos en todo el mundo. Los trabajadores sufrían derrota tras derrota frente a un capital que se soñaba omnipotente y que arrastraba a gran parte de la izquierda mundial al abandono del proyecto revolucionario.

No hay para qué luchar. El socialismo ha muerto. Viva el conformismo y la reforma y la modernidad y el capitalismo y los crueles etcéteras que a esto se asocian y siguen. El virrey y los señores feudales bailan y ríen eufóricos en sus palacios y palacetes. Su regocijo es desconcierto entre algunos de los escasos pensadores independientes que habitan en estos lares. Incapaces de entender, se dan a la desazón y los golpes de pecho. Es cierto, para qué luchar. La correlación de fuerzas es desfavorable. No es tiempo... hay que esperar más... tal vez años... alerta contra los aventureros. Que haya sensatez. Que nada pase en el campo y en la ciudad, que todo siga igual. El socialismo ha muerto. Viva el capital. Radio, prensa y televisión lo proclaman, lo

repiten algunos ex socialistas, ahora sensatamente arrepentidos (EZLN, 27 enero 1994)¹.

Mientras la izquierda atravesaba por esta crisis en todo el mundo, en Chiapas México el Ejército Zapatista de Liberación Nacional crecía en silencio en las montañas. La caída del muro de Berlín no había frenado las epidemias que en la selva arrasaban con la población infantil; no había detenido el racismo y la represión militar en contra de los indígenas; no desaparecía la reforma al artículo 27 que cerraba todos los caminos legales de lucha por la tierra, así como sus formas de propiedad colectiva; y sobre todo, no había desaparecido el sueño indio de un mundo con democracia, libertad y justicia. La caída del muro había dejado así incólume a este ejército indígena que frente a lo posible anteponía lo necesario. Los zapatistas, todavía en la clandestinidad, dieron a conocer un texto entre sus simpatizantes en el año de 1993, en el que frente a este clima de desencanto de la izquierda a nivel mundial, llamaban a retomar la lucha anticapitalista.

Pero no todos escuchan las voces de desesperanza y conformismo. No todos se dejan llevar por el tobogán del desánimo. Los más, los millones siguen sin escuchar la voz del poderoso y el tibio, no alcanzan a oír, están ensordecidos por el llanto y la sangre que, muerte y miseria, les gritan al oído. Pero cuando hay un momento de reposo, que los hay todavía, escuchan otra voz, no la que viene de arriba, sino la que trae el viento de abajo y que nace del corazón indígena de las montañas, la que les habla de justicia y libertad, la que les habla de socialismo, la que les habla de esperanza... la única esperanza de ese mundo terrenal. Y cuentan los más viejos entre los viejos de las comunidades que hubo un tal Zapata que se alzó por los suyos y que su voz cantaba, más que gritar, ¡Tierra y Libertad!. Y cuentan estos ancianos que no ha muerto, que Zapata ha de volver. Y cuentan los viejos más viejos que el viento y la lluvia y el sol le dicen al campesino cuándo debe preparar la tierra, cuándo debe sembrar y cuándo cosechar. Y cuentan que también la esperanza se siembra y se cosecha. Y dicen los viejos que el viento, la lluvia y el sol están hablando de otra forma a la tierra, que de tanta pobreza no puede seguir cosechando muerte, que es la hora de cosechar rebeldía. Así dicen los viejos. Los poderosos no escuchan, no alcanzan a oír, están ensordecidos por el embrutecimiento que los imperios les gritan al oído. "Zapata" insiste el viento, el de abajo, el nuestro (ibídem).

Ese viento de abajo devino huracán el primero de enero de 1994 revitalizando a la izquierda y devolviendo la esperanza a miles en todos los rincones del mundo. Los zapatistas por medio de las armas llamaron a impulsar un proceso revolucionario que permitiera la construcción de relaciones sociales en las que fuera posible la satisfacción de las demandas

¹ Todos los comunicados citados los consulté en la página electrónica del Ejército Zapatista de Liberación Nacional www.ezln.org.mx y aparecen con la fecha de publicación en la misma.

básicas de nuestros pueblos. Renunciaron a la toma del poder y llamaron al pueblo de México a liberar territorios nombrando sus autoridades libre y democráticamente.

Posterior a su aparición pública, y tras 20 años de lucha, los zapatistas han generado diversas iniciativas para impulsar la liberación nacional y la organización anticapitalista a nivel mundial. Desde sus inicios este movimiento demostró una gran imaginación política, enriqueciendo el discurso y la práctica de las organizaciones de izquierda. Así, se vuelve fundamental conocer cuál es su planteamiento revolucionario, a qué refieren las ideas de *resistencia* y *rebeldía* dentro de su propuesta política y cómo se han ido transformando sus planteamientos a lo largo de su historia como organización.

Desde su irrupción pública la propuesta política zapatista adquirió una gran trascendencia no sólo a nivel local sino también nacional, continental y mundial. La reflexión sobre esta propuesta política se inscribe dentro de una discusión de los Estudios Latinoamericanos preocupada y comprometida con los horizontes de emancipación para nuestros pueblos.

En este sentido, en el presente texto reflexiono sobre la propuesta política zapatista, a partir de los planteamientos de *resistencia* y *rebeldía*, que nos ayude a acercarnos a una de las experiencias más ricas en términos de la prefiguración de una modernidad no capitalista. Dividido la reflexión en tres capítulos; en el primero, “La idea de revolución en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, comienzo señalando algunas características del levantamiento armado de 1994 que nos permiten distinguir al EZLN de los movimientos revolucionarios del siglo XX, y recupero la importancia de la insurrección armada en el contexto posterior a la caída del muro de Berlín.

A continuación, hago una revisión de las principales críticas que se hicieron al EZLN a raíz del levantamiento armado, a través de tres posturas representativas: la primera, nos permite ver la respuesta oficial del Estado mexicano frente a la insurrección armada. Diferentes intelectuales orgánicos del régimen, representan esta postura de respaldo a la respuesta oficial que rechazaba la vía armada señalando que la desigualdad social era combatida mediante programas sociales y que la resolución a los conflictos sociales podía darse a

través de las vías institucionales. Esta crítica calificó de “trasnochada” la aparición del EZLN, haciendo alusión al derrumbamiento del bloque socialista.

En segundo lugar, reviso la postura de la izquierda institucional que aunque reconoce el autoritarismo político y la pobreza como las razones que dieron origen al levantamiento, niegan la validez del recurso de las armas. Esta crítica apela a la vía electoral para la búsqueda de mejores condiciones de vida y reduce el ejercicio de lo político al ámbito estatal.

En tercer lugar, la izquierda no institucional del feminismo autónomo, la postura anarquista insurreccionalista y la socialista, nos permiten ver el debate que los zapatistas abrieron en la izquierda anticapitalista. Por un lado, el feminismo autónomo cuestionó la vía armada señalando que ésta reproduce la estructura de poder actual; además, cuestionó la participación de las mujeres en una estructura androcéntrica. La crítica insurreccionalista señaló al EZLN como una estructura jerárquica, que reproduce relaciones de dominación. Por último, la crítica socialista acusó de reformistas a los zapatistas por no buscar la toma del poder sino luchar por democracia, libertad y justicia.

Frente a estas diferentes posturas que dificultan el acercamiento al planteamiento político zapatista y a su idea de revolución, hago una revisión de los documentos del primer número de *El Despertador Mexicano*, del cual extraigo características del EZLN, algunas de las cuales se mantendrán a lo largo de 20 años de lucha, entre ellas: que se trata de un ejército popular; no se asume como vanguardia; no señala una clase trascendental en el proceso revolucionario; da un lugar central a las diferencias; sus demandas son universales; su proyecto es de liberación nacional; y lucha por democracia, libertad y justicia.

En el segundo capítulo, “¿Rebeldes o revolucionarios? Una revisión histórica de la propuesta política del EZLN”, comienzo exponiendo la etapa actual de la lucha zapatista, en la que el EZLN promueve procesos de autoorganización popular a nivel mundial, a través de compartir su propia experiencia de lucha. En esta nueva etapa son las propias bases de apoyo quienes comparten con compañeros de todo el mundo su experiencia en la

construcción de la autonomía. Debido a esto, los zapatistas decidieron la muerte del Subcomandante Insurgente Marcos, acción en la que podemos simbolizar la muerte de la política, es decir, la reabsorción de lo político al conjunto de lo social.

Ahora bien, para poder llegar a este momento en su historia, los zapatistas tuvieron que pasar por un largo proceso organizativo, por lo que hago una reconstrucción histórica desde la formación del EZLN en 1983 y su crecimiento en la clandestinidad hasta la insurrección armada del primero de enero de 1994, señalando cómo deciden dar paso de la etapa armada a iniciativas civiles y pacíficas. En este sentido, hago una revisión de la lucha por una vida digna de las comunidades y el compromiso adquirido por el EZLN con la sociedad civil (que respaldó sus demandas aunque no el recurso de la lucha armada) que llevó a los zapatistas al tránsito del fuego a la palabra. Por último, señalo cómo a través del proceso de construcción de la autonomía y este diálogo constante con la sociedad civil, los zapatistas construyen el *caminar preguntando* que los lleva a sustituir la idea de revolución por las de *rebeldía y resistencia*.

Finalmente, en el tercer capítulo “Una reflexión sobre la propuesta política del EZLN”, recupero las herramientas teóricas del marxismo para pensar la propuesta zapatista de emancipación. Comienzo señalando que la práctica política del EZLN puede ser entendida en términos de la construcción de una modernidad alternativa, una modernidad no capitalista. Recuperando la propuesta teórica de Bolívar Echeverría distingo la modernidad del capitalismo como dos procesos históricos diferenciados, y recupero el potencial emancipador de la modernidad a partir de la posibilidad que ofrece de superar el *horizonte de escasez*. Señalo que el EZLN se forma a partir del proceso de *mestizaje* entre dos formas que proponen la construcción de una modernidad alternativa: por un lado la antimodernidad de los pueblos indios y, por otro, la antimodernidad del proyecto comunista, lo que dará origen a su singular propuesta política.

Posteriormente, señalo la importancia del levantamiento armado para el desarrollo y la difusión de la propuesta política zapatista, y, siguiendo nuevamente a Echeverría, defino el levantamiento como un ejercicio de la *violencia dialéctica* que posibilitó el retorno del

ejercicio de la politicidad a los pueblos integrantes del EZLN. A través de la insurrección armada las comunidades pudieron hacerse dueñas de sí mismas y comenzar a construir el *mandar obedeciendo* por medio del ejercicio de la autonomía. Por último, señalo algunas características de esta reabsorción de lo político a lo social, es decir de la *resistencia* zapatista, caracterizándola con el concepto de *autonomía global* de Carlos Aguirre Rojas, y señalando que en este ejercicio se fundamenta su propuesta *rebeldé* antisistémica. Me interesa destacar que esta práctica no es la construcción de una sociedad perfecta y sin contradicciones, sino un tipo de sociedad en el que los problemas se van resolviendo de manera colectiva y en donde el sujeto social en su conjunto ha recuperado su capacidad de decidir sobre sí mismo, por lo que desarrollo diferentes ejemplos prácticos de cómo se lleva a cabo este proceso.

A partir de estos elementos, señalo la importancia de la experiencia zapatista en términos de la construcción de una alternativa frente a la destrucción neoliberal sintetizada hoy en el crimen de Estado de Ayotzinpa. La academia tiene en este sentido el compromiso de generar una reflexión teórica que abone a la práctica de la transformación radical de la sociedad, posibilitando la superación de la modernidad capitalista. Este ejercicio pretende ser un acercamiento desde el pensamiento crítico a la propuesta política más acabada a nivel mundial que nos ofrece una puerta de salida a la pesadilla que hoy vivimos, la experiencia de la *resistencia* y la *rebeldía* zapatistas.

Capítulo Primero. La idea de revolución en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional

1. “Disculpen ustedes las molestias pero esto es una revolución”

*LA TORMENTA...
...la que está
Nacerá del choque de estos dos vientos,
llega ya su tiempo, se atiza ya el horno de la historia.
Reina ahora el viento de arriba,
ya viene el viento de abajo,
ya la tormenta viene... así será...
EZLN (27 enero 1994).*

Miles de indígenas choles, tzeltales, tzotziles, zoques, mames y tojolabales se despiden de sus familias. Algunos nunca regresarán. A pie y en camiones se dirigen a diferentes puntos del suroriental estado de Chiapas en México. En la plaza central de San Cristóbal de las Casas, con el frío y la neblina envolviéndolo todo, a las 01:00 hrs. del primero de enero de 1994, una mujer tzotzil Mayor Insurgente de Infantería del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), comandando el Batallón 24 del Quinto Regimiento formado por mil combatientes, entrega la bandera nacional recuperada del palacio municipal a la dirección del movimiento, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI).

Posteriormente a las 03:00 hrs. el Primer Regimiento formado por 1200 combatientes toma la ciudad de Las Margaritas. A las 06:00 hrs. el Batallón 8 del Quinto Regimiento con 600 combatientes toma Altamirano y se dirige al cuartel de Rancho Nuevo tomando a su paso Huixtán, Chanal y Oxchuc, en donde se suman más combatientes. Finalmente a las 16:00 hrs. del primero de enero por radio se anuncia la rendición de la guarnición de Ocosingo. El Tercer Regimiento de Infantería con 1500 combatientes había tomado las fincas de la selva con apoyo de la población civil, recuperado el armamento de las guardias blancas y finalmente tomado la ciudad de Ocosingo. A través de estas acciones simultáneas realizadas por más de 4500 combatientes zapatistas en la línea de fuego y 2000 en la reserva, el EZLN declaró la guerra al gobierno mexicano y se dio a conocer después de diez años de vida clandestina (EZLN, 17 de noviembre 1994, 11 marzo 1996, 10 noviembre 2003).

Ese mismo día, los zapatistas dieron a conocer la “Declaración de Guerra” y las “Leyes Revolucionarias” a través del periódico *El Despertador Mexicano*. La Declaración posteriormente conocida como “Primera Declaración de la Selva Lacandona” fue leída en las plazas de cada una de las cabeceras tomadas, pegada en las paredes de las ciudades y transmitida por las radios locales. En ella, los insurrectos mostraban el carácter indígena de su organización y hacían un llamado a la lucha por la liberación nacional, invitando al pueblo de México a integrarse a las fuerzas insurgentes del EZLN hasta conseguir sus justas demandas de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, para todos los mexicanos.

De todas las ciudades tomadas, la que quizá despierta con mayor sorpresa es San Cristóbal de las Casas. Cientos de indígenas armados amanecen en la plaza central de esa soberbia ciudad colonial que hasta esa fecha les tenía prohibido caminar por las banquetas. Mientras la ciudad permanecía tomada, turistas y curiosos comenzaron a acercarse para conocer a los insurrectos. Uno de ellos, preguntó a los rebeldes en francés si podía tomar fotografías, a lo cual un insurgente con pasamontañas contestó “Disculpen ustedes las molestias pero esto es una revolución” (EZLN, 6 marzo 2001). El hombre que contestó al turista, se presentó como el Subcomandante Insurgente Marcos, y comenzó a explicar las razones del alzamiento a los reporteros que comenzaban a congregarse:

es un movimiento de insurrección de nuestra organización que se llama Ejército Zapatista de Liberación Nacional cuya dirección es mayoritariamente indígena tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal, zoque y mam[...] La población indígena chiapaneca padece quince mil muertes al año, eso es tanto como lo de la guerra en El Salvador cada año, nomás que los muertos de un solo lado y con la enorme vergüenza de que la mayoría por diarreas y enfermedades digestivas[...] La solución de los principales problemas de nuestro país atraviesa necesariamente por los problemas de libertad y democracia, esa es la principal demanda, en base a eso dicen los compañeros, se podrían negociar las otras demandas de vivienda, tierra, salud, educación, justicia, muchos problemas que sobre todo en el medio indígena son muy grandes, pero sobre la demanda de libertad y democracia se está haciendo el llamado a toda la república mexicana y a todos los sectores que se alcen con nosotros, no necesariamente con las armas, sino con lo que puede cada uno según el medio en el que se desempeña. (SCI Marcos en Ibarra, 1994).

Un miembro del Comité Clandestino Revolucionario Indígena respondió a los reporteros sobre las demandas de su lucha y el porqué de la vía armada:

Solicitamos tierra, trabajo, techo, pan, democracia, justicia y paz. Eso lo hemos pedido muchas veces, pero por medio de las negociaciones es donde fracasamos siempre. El

pueblo ha tomado la decisión de exigir ahora que cumplan ese objetivo; si no se logra, tendremos que seguir luchando. Somos conscientes de que el gobierno nos va a enviar al ejército. Aquí estamos. Cada día seremos más. Somos un chingo, somos los pueblos campesinos trabajadores. (en Rovira, 1994:14).

“La necesidad nos mandó”- señaló- “Las tierras están en manos de los terratenientes, los más pobres hemos solicitado parcelas al gobierno pero no nos ha solucionado”. Lo que los obligó a recurrir al camino de las armas.

Si acudiendo a todas las vías legales no hay modo, pues... El pueblo no quiere guerra, no quiere ver sangre. Pero se le ha impuesto una guerra no declarada, la de la injusticia, entonces toma esta opción. Somos miles en el estado de Chiapas, centenares de dirigentes, muchas mujeres también (ibídem:15).

Otro miembro del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, habló sobre los objetivos del levantamiento: “Esto es la guerra. No queremos arreglos. Nuestro plan de lucha es llegar a hacer un cambio total a nivel nacional. Esta guerra no va a beneficiar sólo a los que luchan, sino a todo el pueblo, a todo México”. Un insurgente tras señalar que su movimiento lleva 20 años gestándose en pueblos de Chiapas y México explicó la forma de llevar a cabo estos objetivos: “tenemos una serie de leyes que vamos a aplicar al menos en Chiapas y en las ciudades que vayamos tomando”. Se refería a las “Leyes Revolucionarias” que, para ese momento, ya habían sido dadas a conocer por las radiodifusoras locales (ibídem:13).

Un reportero interrogó al Subcomandante Insurgente Marcos sobre la ideología del EZLN:

En la organización del Ejército Zapatista de Liberación Nacional no hay una ideología perfectamente definida en el sentido clásico, del marxismo leninismo, del social comunismo, del castrismo, hay más bien un punto común de enlace para los grandes problemas nacionales que para un sector u otro coinciden siempre en el de falta de libertad y el de falta de democracia... Las causas que originan este movimiento son justas, son reales, en todo caso podrán cuestionar el camino que se tomó pero nunca las causas... (en Ibarra, 1994).

Reporteros nacionales y extranjeros, y curiosos no cesaban de plantear preguntas al Subcomandante, -“¿Miedo al ejército? la represión existe desde hace 501 años”- respondía mientras daba seguimiento por radio a las acciones armadas en las diferentes regiones.

-¿Por qué algunos están encapuchados y otros no, aunque sean del mismo movimiento?

-Siempre los que estamos más guapos tenemos que protegernos... Lo que pasa en este caso es que los mandos, los que van encapuchados, por dos razones. Una, la prioritaria, es que tenemos que ocultar mucho el protagonismo [...] Nosotros sabemos que nuestra dirección es colectiva y nos tenemos que plegar a ella, aunque ahora les toque a ustedes escucharme a mí porque estoy aquí, pero en otras partes están hablando otros enmascarados igual. Ese enmascarado se llama hoy Marcos aquí, y mañana se va a llamar Pedro en Margaritas o Josué en Ocosingo o Alfredo en Altamirano o como se vaya a llamar. Finalmente el que habla ahí es un corazón más colectivo, no un caudillo, eso es lo que quiero que me entiendan[...]

-Los que traen capucha son oficiales o gente que...

¿Comando?

-No, eso es lo que no les va a checar. Ustedes van a checar todo lo que ven con lo que leyeron. Van a checar Tupamaros, Montoneros, Frente Sandinista, Movimiento 26 de Julio, URNG. No les va a checar nada. Son un desmadre. Van a ganar. Esta es una organización que lleva 10 años preparándose sin hacer ni un asalto, ni un robo, ni un secuestro. ¿De dónde sacaba dinero para hacer lo que hizo?, ¿y quién lo protegió tanto tiempo? Van a decir que éramos gubernamentales. Tuvo que llegar el día de hoy para que se demostrara que no[...]

Mañana a las seis de la mañana, el que quiera salir por el lado de Tuxtla se le va dar un pase para que lo dejen pasar los compañeros de la barricada.

-Entonces, ¿solamente para Tuxtla?

-Sí, porque para el otro lado está ardiendo. Todo para el lado de Ocosingo, Altamirano, Margaritas, Comitán, Palenque, todo está duro[...] Ese es un desmadre.

-O sea, ustedes no tienen nada que ver de aquí... de San Cristóbal a Ocosingo...

-Todo, tenemos que ver todo, de aquí para allá. O sea, es que te puedes encontrar gente avanzando en el camino y te paran. Están avanzando para atacar....

-¿Por qué escogieron ustedes cuatro municipios, ya tenían planeado eso?

-No. Tenemos planeado todo.

-¿El estado de Chiapas?

-Comitán, Tuxtla, Palenque, Arteaga, Tapachula...

-¿No sólo cuatro municipios?

-Pues espérate y ahí vamos detrás de ti. Está planeado todo, hasta la caseta de Tres Marías y la carretera Cuernavaca-México. Ya de ahí no hemos planeado cómo vamos a entrar. Unos dicen que nos quedemos a comer quesadillas en Tres Marías... (EZLN, 1994:37-42).

Las preguntas continuaban y la ironía de las respuestas también. Los zapatistas tomaban así por medio de las armas y la palabra, no sólo siete cabeceras municipales en Chiapas sino la atención mundial sobre la insurrección indígena.

Un reportero cuestionó a una insurgente sobre las razones del levantamiento armado – “¿cuál es su experiencia como mujer armada que hoy ha tomado la plaza de San Cristóbal? ¿cuál es su labor? ¿cuáles son sus demandas?”- La combatiente contestó –“Vayan a mirar la letra en la pared, ya lo escribimos” (EZLN, 1994:45). Las paredes gritaban:

“Queremos tierras, queremos buena alimentación, queremos vivienda digna, queremos pan, techo, tierra: vivan nuestros grupos caídos, muera el Ejército de la burguesía. Queremos comida”

“Muera la burguesía, Viva los pobres”

“Queremos dignidad respeto acabar con el racismo”

“Gracias por todo a todos gracias coletos”

“Atención mexicanos nos fuimos a Rancho Nuevo después a Tuxtla, ya no habrá descanso”

“Viva el EZLN Revolución o Muerte” (ibídem:46)

Así, la lucha revolucionaria volvía a vestirse de fuego, ahora en el estado de Chiapas en México, encabezada por un ejército de indígenas que decidían morir luchando antes de seguir muriendo en el olvido. Sin embargo, algo novedoso había en este levantamiento que lo diferenciaba de la idea de revolución que había dominado durante el siglo XX. Algo más que 35 años mediaban entre este amanecer del año y aquel otro que había iluminado a nuestra América y conmovido al mundo entero, cuando un pueblo conquistaba por medio de las armas su libertad. Lejos se veía ya el desembarco del *Granma* y el desastroso bautizo de fuego en Alegría de Pío, lejos se veía aquel otro primero de enero en el que por la *Radio Rebelde* se anunciaba la huida de Batista y el triunfo del *Movimiento 26 de Julio*.

A pesar de grandes similitudes con la experiencia cubana, el alzamiento zapatista se distanciaba de la teoría revolucionaria que se había construido a partir de ésta. La gran envergadura de las acciones militares del año 1994, la participación de más de 4500 militantes en el frente de combate y 2000 en la reserva, la recuperación masiva de tierras por parte de la población campesina, el ataque a las ciudades y la *Declaración de Guerra* al ejército mexicano, distanciaba la práctica zapatista de las tesis del “núcleo guerrillero” y la

“guerra de guerrillas” (Guevara, 1985) dominantes en América Latina tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. El Ejército Zapatista en términos estratégicos se alejaba del método por medio del cual el núcleo guerrillero “muere y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo” hasta conseguir su fin último “lograr el triunfo, aniquilar al enemigo” (ibídem:36). El Subcomandante Insurgente Marcos había señalado que el EZLN no es una guerrilla al estilo clásico sino un ejército popular, y en ese sentido, “no pega y huye, sino pega y avanza” (EZLN, 1994:55), como se había estipulado en la “Declaración de Guerra”, la orden es “avanzar hacia la capital del país”.

Por otro lado, los zapatistas llaman a la lucha por libertad y democracia a partir del cumplimiento de demandas básicas del pueblo mexicano. El EZLN se niega a sí mismo como vanguardia y llama a un proceso de democratización de la vida social, para que los pueblos decidan de manera colectiva su forma de vida. Calificadas por muchos como reformistas, las demandas de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, develan su verdadero potencial revolucionario a la luz de dos procesos históricos en los que se enmarca el levantamiento del EZLN.

En primer lugar, se trata de la primera insurrección después del derrumbe del “socialismo real” (Echeverría, 1997) o “socialismo de Estado” (Millán, 2014) el cual, de acuerdo con Susan Buck-Morss, marca el inicio de la condición “postsoviética”, es decir, el derrumbe no sólo del socialismo, sino del conjunto de la narrativa de la modernidad dominante, incluida su forma capitalista (2000). En segundo lugar, se trata de una organización producto de la revolución cultural de 1968, que adquiere un carácter “modélico” entre los nuevos movimientos antisistémicos, y entre cuyas características se encuentra el tránsito de la estrategia de la toma del poder del Estado para la expropiación de los medios de producción y la transformación del mundo, a la estrategia de la construcción de contrapoderes que subviertan todas las formas de poder hoy dominantes (Aguirre, 2013).

A la luz de estos dos procesos históricos, y tras veinte años de articular la lucha zapatista,

las once demandas adquieren su verdadera dimensión y radicalidad. A través de las primeras seis (trabajo, tierra, techo, alimentación, salud y educación) se hace patente el fracaso de la forma capitalista de la reproducción de la vida social al ser incapaz de satisfacer las necesidades más básicas de la mayor parte de la población mundial, la cifra de quince mil muertes al año en la población indígena chiapaneca, es un ejemplo dramático de esto. Las siguientes cinco (independencia, libertad, democracia, justicia y paz) hacen evidente cómo el Estado capitalista y la democracia liberal, no son más que la forma política que reviste el proceso de valorización del valor en tanto enajenación de la capacidad humana de determinar su propia forma de socialidad. Sintetizadas en las de democracia, libertad y justicia, el conjunto de las demandas devuelven la vigencia, y se convierten en el punto de partida, de un proceso revolucionario que transforme de manera radical las relaciones sociales existentes.

En un comunicado fechado el 20 de enero de 1994, los zapatistas explicaban su propuesta revolucionaria de la siguiente manera:

Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un sólo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas. Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una u otra propuesta y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse. El cambio revolucionario en México no seguirá un calendario estricto, podrá ser un huracán que estalla después de tiempo de acumulación, o una serie de batallas sociales que, paulatinamente, vayan derrotando las fuerzas que se le contraponen. El cambio revolucionario en México no será bajo una dirección única con una sola agrupación homogénea y un caudillo que la guíe, sino una pluralidad con dominantes que cambian pero giran sobre un punto común: el tríptico de democracia, libertad y justicia sobre el que será el nuevo México o no será.

Me gustaría destacar cuatro puntos que nos ayudan a comprender la propuesta revolucionaria del EZLN:

1. La pérdida de centralidad del grupo armado dentro del proceso revolucionario y la apertura a múltiples formas de lucha.

2. La negación de vanguardias y caudillismos bajo la propuesta de la toma de decisiones colectivas guiadas por la democracia, la libertad y la justicia.
3. La construcción del proceso revolucionario de acuerdo a los tiempos marcados por las formas de autoorganización popular.
4. El objetivo de la revolución como la apertura de un espacio democrático de toma de decisiones en el que la sociedad pueda elegir libremente su forma de vida, caracterizada por la justicia.

La lucha revolucionaria se aleja así de la lucha por lo que, de forma dominante, se entendió en el siglo XX por la toma del poder; es decir, la toma del poder del Estado; y se acerca más a la concepción marxista, derivada de la reflexión sobre la Comuna de París hecha por el propio Marx, acerca de la toma del poder no como “limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está, y servirse de ella para sus propios fines”, sino en sentido amplio, como “el deber imperioso y derecho indiscutible de hacerse dueños de sus propios destinos” (Marx, 2011:82). En este sentido, el planteamiento revolucionario del EZLN lo podemos vincular a esta idea de Marx referida a un concepto de poder como “poder social” (Aguirre, 2010) o ejercicio de “lo político” (Echeverría, 1998) que rebasa la esfera estatal y de la política, y que se fundamenta en la capacidad para decidir sobre los asuntos de nuestra vida en sociedad. La lucha por democracia, libertad y justicia, estaría apelando a la reapropiación por parte de la comunidad de su politicidad enajenada por el sujeto automático del capital en la figura estatal.

Polémica y radical, esta propuesta revolucionaria generó muchas y muy diversas reacciones en todo el espectro político nacional, latinoamericano y mundial. La fuerza del alzamiento obligó a los sectores más diversos a una toma de postura frente a la propuesta zapatista, así muchos intelectuales y movimientos comenzaron una crítica, reflexión y debate en torno al levantamiento armado.

2. De profesionales de la violencia, transgresores de la ley, radicales, reformistas, trasnochados y otros etcéteras que se les asocian

*Nosotros nos hemos trazado un camino, nuevo y radical.
Tan nuevo y radical que todas las corrientes políticas nos han criticado
y nos ven con fastidio, ustedes incluidos.
Somos incómodos. Ni modos, así es el modo de los zapatistas.
EZLN (29 agosto 1996).*

Cientos de artículos y ensayos fueron publicados poco tiempo después del 1 de enero de 1994 para tratar de dar cuenta de la insurrección zapatista, por lo cual se vuelve pertinente preguntarnos ¿qué tanto nos dicen esos escritos sobre los zapatistas? ¿qué tanto nos permiten conocer su propuesta política? ¿a qué intereses responden? ¿es posible acercarnos a la propuesta revolucionaria del EZLN a través de esos textos? Para tratar de dar una respuesta a estas interrogantes, a continuación recupero artículos y opiniones representativos o tipológicos de tres posiciones frente al levantamiento armado: primero, la crítica liberal vinculada al partido de Estado; segundo, la crítica de la izquierda institucional; y finalmente, la crítica de algunos sectores de la izquierda no institucional.

La crítica de intelectuales liberales vinculados al partido de Estado la recupero a partir de dos artículos, el primero “El nudo de Chiapas” de Octavio Paz del 5 de enero de 1994, y el segundo “Chiapas hoy” de Arturo Warman del 16 de enero de 1994, ambos publicados en el periódico *La Jornada*. La postura de la izquierda institucional a través de las declaraciones de Cuauhtémoc Cárdenas el 1 de enero de 1994 durante su campaña presidencial y el artículo “Violencia y sus responsables” de Pablo Gómez publicado el 2 de enero de 1994 también en el periódico *La Jornada*. Por último, recupero dos críticas de la izquierda no institucional, por un lado, la crítica del feminismo autónomo, y por otro, la crítica del marxismo previo a 1968. Del feminismo retomo el artículo “Chiapas, reflexiones desde nuestro feminismo” de Ximena Bedregal, publicado en febrero de 1994 en la revista *La Correa Feminista* y del marxismo el artículo “La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo” de Atilio Borón, publicado por la revista *Chiapas* 12 en el año 2001, este último, aunque muy posterior al levantamiento armado, sintetiza la postura del marxismo pre68 existente desde el año de 1994 en torno al levantamiento armado.

Comenzaré con el artículo de Octavio Paz “El nudo de Chiapas”, en él el autor se plantea “¿cómo explicar lo que ha ocurrido?” con relación a las acciones militares acaecidas a partir del inicio del año 94. Al respecto señala que “No es fácil responder a esa pregunta. Nuestra información es todavía muy incompleta y nos faltan datos esenciales”, quizá esta sea la aseveración más acertada de Paz en su artículo, sin embargo, se aventura “De todos modos, no es muy arriesgado adelantar un puñado de observaciones de orden general” (1994:108). Craso error.

Pareciera que todo el documento no es más que un intento por respaldar y justificar intelectualmente la postura oficial del gobierno federal, dada a conocer hasta el día de la publicación del artículo a través de cinco comunicados, todos difundidos o signados por funcionarios menores de la Secretaría de Gobernación². Al igual que en los comunicados oficiales, es de resaltar que Paz no reconoce en ningún momento al Ejército Zapatista de Liberación Nacional como una organización político militar, sino lo reduce a un pequeño grupo de “infiltrados”, “extremistas” e “irresponsables demagogos” que manipulando a los pueblos indígenas han provocado hechos violentos en el estado de Chiapas. Negando así su estructura, dirección política, rangos de mando bien establecidos, y su apego a las leyes nacionales e internacionales con relación a la guerra. Esto estaba vinculado a un objetivo contrainsurgente, separar a “los líderes” del resto del movimiento para, por medio de una acción militar, terminar con esos líderes y, en consecuencia, terminar con el movimiento.

Pero no sólo, Paz niega además el carácter nacional de la insurrección armada reduciéndola al ámbito local, señalando que “la revuelta de Chiapas es un fenómeno que corresponde a las condiciones peculiares de esa región. Por tal razón es muy difícil –aunque no imposible– que se extienda a otras partes del territorio nacional” (ibídem), respaldando la postura oficial en la que se redujo el conflicto a 4 de los 110 municipios de Chiapas (SEGOB, 3 enero 1994). Con esto, el gobierno federal intentaba limitar el ámbito de acción zapatista, negando su carácter nacional y reduciendo toda posible solución a propuestas locales. Como contraparte, los zapatistas habían insistido desde el levantamiento, que su lucha es

² Los comunicados de la Secretaría de Gobernación fueron consultados en la página de internet <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/segob.html>

por la liberación nacional, habían dado a conocer leyes revolucionarias para todo el territorio mexicano, y habían hecho énfasis en que sus demandas, principalmente las de libertad y democracia, a la cual sumarían unos días después la de justicia, son comunes al conjunto de la sociedad. Aquí se encuentra el fundamento de lo que los zapatistas enunciaron posteriormente como el “para todos todo, nada para nosotros”, y que apunta a una lucha para los más y no únicamente para el grupo revolucionario.

El Premio Nobel continúa señalando que “La población campesina –en su inmensa mayoría descendiente de uno de los pueblos prehispánicos más ilustres: los mayas- ha sido sometida desde hace siglos a humillaciones, discriminaciones e ignominias” señalando como responsables de éstas a las clases acomodadas y a los gobiernos locales. Sin embargo, continúa nuestro autor, “en los últimos años, el gobierno federal y estatal realizaron esfuerzos considerables para remediar estas injusticias y discriminaciones”, que por sus propias características es “imposible cambiar de la noche a la mañana” (Paz, 1994:108). Con esto Paz se refiere sobre todo, a la implementación del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) en 1989 en el estado de Chiapas, que de acuerdo con el documento dado a conocer el 3 de enero por Socorro Díaz, Subsecretaria de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación, alcanzó una inversión de 750 millones de pesos en el año de 1993, destinados a los 110 municipios del estado, así como a 19 fondos regionales para promover proyectos productivos.

El Programa Solidaridad creado en el gobierno del presidente Carlos Salinas para el combate a la pobreza extrema e impulsado en Chiapas por el gobernador Patrocinio González, fue implementado a través de los llamados Comités Locales de Solidaridad, proporcionando créditos a productores de café y campesinos de subsistencia, así como destinando recursos a la construcción de escuelas, clínicas, canchas de básquetbol, carreteras y puentes. Sin embargo, mientras estas políticas se comenzaron a aplicar se suspendieron los créditos, subsidios y apoyos a los precios de los productos agrícolas. Sumado a esto, el PRONASOL utilizaba los recursos en términos clientelares, favoreciendo a las organizaciones campesinas que demostraban su apoyo electoral al partido de Estado, y cuyos recursos no siempre bajaban a las bases debido a la corrupción existente entre la

amplia burocracia creada por el propio programa (Benjamin, 1995:277).

Además, Paz pasa por alto en su análisis que a través del PRONASOL no se resolvía el problema de fondo de los pueblos campesinos e indígenas, a saber, el problema de la tierra. Con la reforma al artículo 27 de la Constitución en 1992, se canceló la posibilidad de lucha legal por la tierra, y se abrieron las puertas a la privatización tanto de las tierras ejidales como comunales. Al no tomar en cuenta este elemento, cualquier apoyo en términos económicos se vuelve superfluo e imposibilita la construcción de una vida digna para los pueblos campesinos. Sumado a esto, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) ponía en una situación de vulnerabilidad a los campesinos mexicanos, al permitir la entrada masiva de productos agrícolas a nuestro país de las grandes empresas agroindustriales subsidiadas por el gobierno estadounidense.

Por otro lado, señala la presencia de “grupos extremistas” en el alzamiento, “infiltrados” entre los pueblos campesinos (los cuales han podido penetrar debido a sus miserables condiciones de vida) con retazos de ideología maoísta, de la Teología de la Liberación, de Sendero Luminoso y no descarta que se trate de guerrilleros centroamericanos, respaldando así el comunicado de la Secretaría de Gobernación antes citado, que señala que se trata de “grupos violentos que presentan una mezcla de intereses y de personas, tanto nacionales como extranjeros, que se asemejan a fracciones violentas centroamericanas, y los indígenas integrantes de aquellos han sido reclutados bajo presión y manipulados por esos grupos” (3 enero 1994) o el boletín de prensa de la misma Secretaría del 4 de enero en el que se dice que de acuerdo con testimonios de las poblaciones, “como por las medias filiaciones que se han obtenido de las bajas de este grupo de extremistas, se perfila que un número importante de ellos son de nacionalidad extranjera; particularmente se tiene conocimiento que son salvadoreños y guatemaltecos”.

“No debe olvidarse que las comunidades indígenas han sido engañadas por un grupo de irresponsables demagogos. Son ellos los que deben responder ante la ley y ante la nación” señala Paz, dando el respaldo intelectual a la postura del gobierno de Salinas e “introduciendo la noción de la no-violencia, el rechazo del uso de la fuerza ante un orden

basado en la fuerza” (Pineda, 1999:229).

Lo que subyace tanto en el argumento de nuestro autor como en la postura gubernamental, es una visión racista construida a partir de un proceso de dominación de los pueblos indios de nuestro país, y reforzada por la ideología de la antropología mexicana que rescata y magnifica a los indios muertos pero niega a los actuales como sujetos históricos. Lo que vuelve manipulables a los pueblos es su condición étnica, lo que los imposibilita de encabezar su movimiento, es su condición étnica. Debe existir un elemento externo, nacional o extranjero pero no indio, organizador del descontento social, pues los pueblos son incapaces de hacerlo por sí mismos.

Como Fanon nos lo recuerda “el racismo obedece a una lógica sin falla. Un país que vive de la explotación de pueblos diferentes, inferioriza a esos pueblos. El racismo aplicado a estos pueblos es normal” (Fanon, 1973:49). En este sentido la lógica de Paz es infalible y la razón de su planteamiento no se encuentra en la fuerza de sus argumentos, sino en una realidad en la que los pueblos indios son inferiorizados para su dominio. “Desconozco la extracción de los dirigentes” señala “Pero no son indios ni campesinos. Basta verlos y oírlos para cerciorarse: son gente de la ciudad”.

A pesar de que los zapatistas desde el primero de enero dieron a conocer la dirección colectiva de su movimiento, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, así como la composición indígena de su organización, Paz únicamente miró las declaraciones gubernamentales y al único mestizo entre los miles de indígenas insurrectos, al cual los servicios de inteligencia del gobierno mexicano identificaron como “Comandante Marcos” y que en el risible boletín de prensa, dado a conocer por el Vocero Oficial del Gobierno Federal en el estado de Chiapas Eloy Cantú el 4 de enero, señalaron “parcialmente su filiación: Se trata de un hombre rubio, de ojos verdes, que habla cuatro idiomas y pronto podremos dar información completa sobre este particular” pero adelanta sus conclusiones, “en razón de lo anterior se debe matizar la información de que se trata de un movimiento indígena”.

Sobre estos supuestos líderes de grupos extremistas externos a las comunidades indígenas, resalta que se trata de “supervivientes de las sucesivas crisis de los partidos revolucionarios [que] han conservado de su paso por esos grupos la estricta disciplina, el hábito del trabajo ilegal o clandestino y el ánimo conspiratorio”, así como su “culto a la violencia” (Paz, 1994:109), confundiendo nuevamente el artículo de Paz con la postura gubernamental de que “este grupo de transgresores de la ley está en manos de profesionales de la violencia” (SEGOB, 4 enero 1994).

En términos militares Paz destaca una “indudable habilidad táctica”, debido a la fecha elegida, el elemento sorpresa y las operaciones simultáneas; sin embargo, apunta que “el movimiento carece de fundamentos ideológicos y, en materia militar, de pensamiento estratégico. También es notable el arcaísmo de su ideología. Son ideas simplistas de gente que vive en una época distinta a la nuestra” (1994:109). Nuestro autor nuevamente pasa por alto las evidencias con las que se contaban sobre el alzamiento armado hasta ese momento. Por un lado, ignora que junto con el planteamiento estratégico del avance de las tropas hasta la capital del país, el primero de enero los pueblos indígenas zapatistas recuperaron masivamente las tierras, permitiendo al EZLN el control sobre un territorio y, en ese sentido, el conocimiento del terreno y el apoyo de la población civil, lo que le permite también el desarrollo de una estrategia militar como ejército de autodefensa. Por otro lado, ignora la ideología nacionalista que recupera los diferentes procesos revolucionarios de nuestro país, y principalmente los planteamientos de Emiliano Zapata, vinculados a las demandas de los pueblos indígenas y campesinos, y plasmados en los diferentes documentos dados a conocer en *El Despertador Mexicano*.

En su lectura, debido a esta debilidad estratégica augura un desenlace militar rápido “Creo que el ejército podrá restablecer pronto el orden en esa región. Debe hacerlo con humanidad y respetando los derechos humanos” (ibídem). A pesar de que para ese día se conocía ya de los bombardeos a las poblaciones cercanas a San Cristóbal, las ejecuciones con tiro de gracia de militantes zapatistas en Ocosingo, la agresión a los reporteros del periódico *La Jornada* y el ataque con bazuca a una ambulancia de la Cruz Roja por parte del ejército federal. El gobierno había optado por la solución militar y Paz la respaldaba a

costa de las pérdidas humanas y la violación de los derechos de la población civil por parte del ejército mexicano.

Finalmente, da a conocer su verdadera preocupación (y verdadera preocupación del gobierno federal pero omitida en sus comunicados oficiales) con relación a la insurrección zapatista. Ese grupo de “irresponsables demagogos” “han enturbiado el crédito internacional de México; comenzamos a ser ya el objeto de especulaciones y de los juicios sumarios de la prensa mundial. Han sembrado la desconfianza en nuestra economía precisamente en el momento de entrada en vigor del TLC (la Bolsa ha resentido inmediatamente el golpe)” (ibídem). Lo preocupante para nuestro autor, es la respuesta internacional frente al levantamiento después de la supuesta entrada de México al primer mundo. La insurrección indígena del EZLN mostraba al mundo entero que la imagen construida por el gobierno de Salinas sobre México era solo un castillo de naipes y comenzaba a derribarlo.

Pero quizá, lo más importante del texto de Paz, no sea su respaldo a la postura oficial dada a conocer hasta ese momento, sino su respaldo al mensaje a la nación que el presidente Carlos Salinas dio el 6 de enero, lo que hace pensar que su artículo prepara el terreno para el primer mensaje oficial del presidente de la República dirigido a la nación sobre el levantamiento armado del EZLN³. En su mensaje el entonces presidente de México, repitió los mismos argumentos:

1. La pobreza y marginación histórica del estado de Chiapas pero los esfuerzos del gobierno federal para revertir esta situación a través de los apoyos del PRONASOL.
2. La negación del carácter indígena de la organización y el resaltar que se trata de un grupo de profesionales de la violencia, nacionales y extranjeros, que atentan contra la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones de gobierno, como un intento por desprestigiar a nuestro país frente al mundo.
3. El rechazo a la violencia de los insurrectos como forma de solucionar conflictos, y el llamado al ejército mexicano a seguir combatiéndolos para garantizar la

³ Los audios y textos de los mensaje presidenciales citados, pueden ser consultados completos en la página de internet http://www.bibliotecas.tv/chiapas/carlos_salinas.html

seguridad y las libertades en el estado, así como la integridad física de sus habitantes.

4. El castigo a los culpables y el perdón para aquellos que orillados por la pobreza hayan participado en las acciones violentas por presión, engaño o desesperación. (CSG, 6 enero 1994).

En términos políticos, el texto de Paz cumple la función ideológica necesaria para respaldar el mensaje presidencial, y justifica el ofrecimiento de perdón hacia los rebeldes indígenas. Como intelectual orgánico del régimen, intenta construir el consenso que posibilite la reproducción del orden de la sociedad establecida y que haga pasar las ideas de la clase dominante como las ideas del conjunto de la sociedad.

Señalo el caso de Octavio Paz por su importancia intelectual en nuestro país, pero es de resaltar que hubo muchos más que al igual que él respaldaron la postura gubernamental frente al levantamiento armado del EZLN. Otro de ellos fue Arturo Warman, reconocido militante priista, ideólogo de Carlos Salinas, director del Instituto Nacional Indigenista y Procurador Agrario durante su sexenio, secretario de la Reforma Agraria durante el gobierno de Zedillo y principal autor de la reforma al artículo 27 de 1992. En su artículo “Chiapas hoy”, publicado el 16 de enero de 1994, Warman hace un análisis histórico sobre la pobreza y la desigualdad que durante siglos han existido y prevalecen en Chiapas, el racismo en contra de las comunidades indígenas, el caciquismo como mecanismo de control político, y cómo frente a este orden injusto se sucedieron diferentes hechos violentos a lo largo de la historia, desde el asesinato y la emboscada, hasta la rebelión abierta.

Cada centuria más o menos aparecía la rebelión indígena, el alzamiento que incluía todos los agravios alrededor de una propuesta milenarista, de un mensaje divino para voltear desde su raíz toda la existencia. Otra vez la explosión espontánea, la organización precaria después de los motines, la aparición de líderes religiosos propios y la articulación de demandas claras para la región, e incompresibles desde fuera, y el repudio a los agravios adicionales, a las gotas que derraman el vaso. Rebeliones indígenas ancestrales frente a dominios similares (1994:446).

Sin embargo, Warman señala que la situación en el estado se ha transformado a partir de los años cincuenta del siglo veinte con el proceso de modernización, el establecimiento del

Instituto Nacional Indigenista y la creación de las organizaciones campesinas independientes a partir de los años setentas, cuya demanda central es la tierra. Esto ha vuelto obsoleta la revuelta para la resolución de conflictos, de ahí que muchas organizaciones campesinas rechazaran la lucha armada durante los años setentas, pues se han creado los mecanismos gubernamentales necesarios para que las comunidades salgan poco a poco de la pobreza, por medio de programas como Solidaridad. “Mucho por corregir, demandas legítimas que superan a los recursos disponibles, retrasos burocráticos, inexperiencia de las organizaciones, todo cierto pero se avanzaba” señala nuestro autor, y continúa: “Eran pocos los logros espectaculares pero eran muchos los pequeños avances en la base de lo que puede llegar a ser obra monumental para superar rezagos ancestrales”. Sin embargo, de acuerdo al mismo artículo, hubo tres fenómenos que afectaron de manera negativa estos avances, la caída internacional en los precios del café en 1991, la caída en los precios internacionales de la carne en el mismo año, y por último, la veda total de la actividad maderera (ibídem: 447).

Warman ignora en toda su reflexión las implicaciones de la reforma al artículo 27. Lo que en Paz era una omisión inadmisible, en el antropólogo responsable de la reforma al 27 se convierte en cinismo desvergonzado, pues a través de esta reforma los pueblos indígenas y campesinos quedan imposibilitados de luchar legalmente por sus tierras, convirtiendo los programas gubernamentales únicamente en paliativos clientelares.

El objetivo central del artículo, es afirmar que el EZLN “no es un movimiento indígena, es un proyecto político militar implantado entre los indios pero sin representarlos”; se trata de un pequeño grupo de profesionales de la violencia que han manipulado a las comunidades indígenas, esto para respaldar, como en el caso de Paz, la postura gubernamental. Sin embargo, es de resaltar que a diferencia de Paz que en todo su artículo no nombra al EZLN, Warman se refiere al “autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. Esto tiene que ver con que ante la imposibilidad de terminar militarmente con el EZLN y las crecientes muestras de apoyo de la sociedad civil nacional e internacional a los insurrectos, el gobierno se vio obligado a un cambio de táctica que el presidente Salinas anunció el día 10 de enero, con el nombramiento de Manuel Camacho Solís como Comisionado para la

Paz y la Reconciliación en Chiapas, y así el reconocimiento de facto aunque no de palabra del EZLN.

Dentro de esta nueva táctica el Ejecutivo hizo un llamado al cese de toda iniciativa de fuego por parte del ejército mexicano el 12 de enero⁴, reconociendo que “Los más diversos movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación, los principales líderes de opinión del país, los intelectuales y, en general, los ciudadanos, están en favor de la búsqueda de este espacio de paz” (CSG). Sin embargo, era necesario buscar deslegitimar la causa del EZLN, frente a un posible proceso de negociación, lo cual vuelve de gran relevancia el artículo de Warman.

En primer lugar, porque resalta el carácter violento del EZLN “Antes que transcurrieran 24 horas habían muerto cuando menos 25 policías estatales y municipales, y unos cinco civiles”, olvidando señalar la deleznable actuación del ejército federal, que incluía prisioneros zapatistas ejecutados y el asesinato de civiles. “La agresión era unilateral” resalta. “A unas cuantas horas del inicio del conflicto el grupo armado dio a conocer una ‘Declaración de guerra’. Sus metas anunciadas eran la derrota del Ejército y el derrocamiento del gobierno nacional. Guerra total en resumidas cuentas, sin concesión, sin oferta de negociación” (1994:47). Lo cual también es falso, pues desde la “Declaración de Guerra”, el EZLN se respaldó jurídicamente en el artículo 39 constitucional, llamando a restablecer la legalidad y la estabilidad de la nación, además de que el día 6 de enero había dado a conocer a través de un comunicado cinco condiciones para el inicio del diálogo. El intento de nuestro autor es el de mostrar al EZLN como violento e intransigente, dando la razón al gobierno, quien daba el trato de delincuentes a los zapatistas.

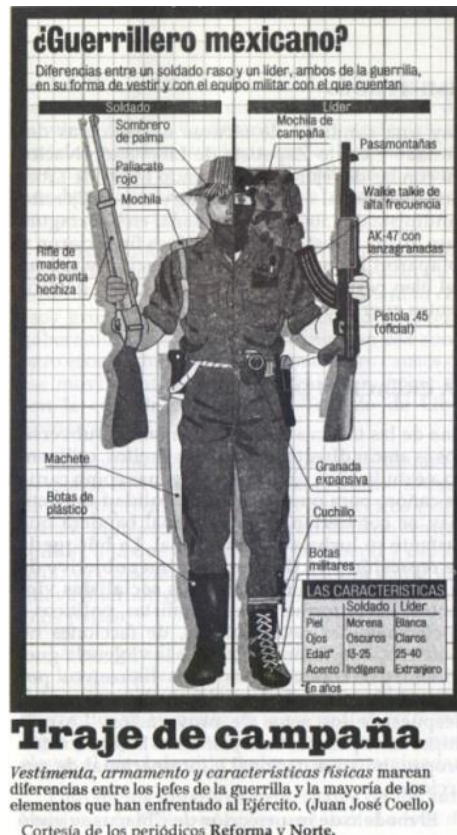
En segundo lugar, porque trata de descartar el carácter indígena de la organización utilizando dos argumentos: el primero, la ausencia de señalamientos con relación a los

⁴ Es importante resaltar, que esto fue sólo una táctica por parte del gobierno para aparentar la negociación mientras continuaban las agresiones contra los indígenas rebeldes, tan sólo un día después de declarado el cese al fuego el ejército atacó en camiones, helicópteros artillados y aviones a una unidad zapatista cerca de la comunidad Carmen Pataté en Ocosingo (EZLN, 13 enero 1994). Frente a los análisis que plantean que la guerra en Chiapas duró únicamente 12 días hay que señalar que la guerra en contra de los pueblos zapatistas continúa hasta nuestros días.

problemas regionales y locales, resaltando el carácter nacional de las demandas planteadas en la “Declaración de Guerra”. A diferencia del artículo de Paz que trataba de negar el carácter nacional del EZLN para limitar su campo de acción, lo que intenta el artículo de Warman es resaltarlo, para argumentar así que no son los militantes indígenas del EZLN los responsables de la elaboración de la Declaración, y así separar a los combatientes de una supuesta dirigencia exterior. “Hay muchos indios, supongo que la mayoría entre los ‘soldados’ del que se llama Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que tienen agravios que pudieran explicar su decisión”. Sin embargo, señala que no se trata de la voz de los indios, sino que simplemente algunos de ellos están presentes. “La pobreza, la exclusión y la discriminación fueron un caldo de cultivo para el reclutamiento, pero no son la causa directa de la aparición de un movimiento político-militar que propone la guerra total y prolongada”. Así, refuerza la tesis de la manipulación de los indígenas por un grupo de dirigentes externos con fines “voluntaristas” y “fundamentalistas” o con fines encubiertos en los que “los muertos se convierten en pretexto y publicidad, la destrucción se disfraza de ideales, y en su momento, los jóvenes que creyeron serán abandonados a su suerte” (ibídem).

Al respecto de esta dirigencia externa señala que “Destacan las declaraciones del comandante Marcos a los medios de comunicación, en las que siempre habló de ‘ellos’, los indios y campesinos, en tercera persona del plural. Siempre ellos, nunca nosotros” (ibídem). Muy perspicaz Warman se da cuenta de que el Subcomandante Marcos es un mestizo; sin embargo, miente con relación a que en las declaraciones ante la prensa, el Subcomandante se refiriera a los indígenas y campesinos en la tercera persona del plural. El Subcomandante habla de “ellos” cuando se refiere al Comité Clandestino Revolucionario Indígena, dirección del movimiento, es decir, hace una distinción no clasista ni etnicista sino en términos de las jerarquías al interior de la organización. Como se dijo desde el primero de enero, Marcos no era un Comandante sino un Subcomandante y tenía que subordinarse a la decisiones políticas colectivas del CCRI. Además el Subcomandante habla siempre del “nosotros”, primera persona del plural, refiriéndose al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en tanto organización de mexicanos, indígenas y mestizos, en lucha por la liberación nacional.

Por otro lado, dentro de los indígenas que participan en el EZLN, distingue dos grupos: cuadros entrenados, profesionalizados, bien armados, uniformados y disciplinados, y reclutas espontáneos sin uniformes y sin armas. Este planteamiento refuerza una campaña mediática en la que se acusó a la supuesta dirigencia zapatista de enviar a combatientes como carne de cañón, armados con fusiles de madera a la vanguardia de los combates⁵, la cual llegó hasta su caricaturización (en términos reales y metafóricos) a través de una imagen difundida por los periódicos Reforma y Norte, y posteriormente publicada en el libro *¿Por qué Chiapas?* del panista Luis Pazos, que a continuación reproduzco y en el cual es evidente esta operación de separación, a partir de argumentos racistas como el color de piel y ojos, el acento, así como la vestimenta y armamento de los militantes.



⁵ Al respecto, en una entrevista realizada por Epigmenio Ibarra al Subcomandante Insurgente Marcos y a pregunta expresa del reportero acerca de si “¿los fusilitos de palo no son suicidio?” El Subcomandante aclara que “cuando un combatiente no tiene arma, tiene que aprender a moverse como si tuviera un arma. No es lo mismo moverse sin nada en las manos que con algo en las manos, entonces parte de la formación de un combatiente cuando no hay armas, es que tiene que traer algo en las manos para que aprenda a moverse, a tenderse, a maniobrar. Ahora el cuento ese de que nosotros llevábamos adelante a los ‘inditos’ con armas de palo y los ‘extranjeros profesionales de la violencia’ íbamos atrás con armamento ultra moderno, en realidad fue al revés, eso es completamente mentira”. (en Ibarra, 1994).

A través de esta imagen, es evidente la campaña en la que se intenta separar un supuesto mando extranjero de los militantes de base indígenas, y que Warman refuerza a través de la siguiente caracterización del EZLN “Se puede distinguir una dirigencia externa, cuadros locales entrenados y una leva espontánea de campesinos indígenas locales en la composición del movimiento armado. Por ello se puede concluir una implantación externa del movimiento, que recluta en la región pero que no nace de ella” (ibídem).

El segundo argumento de Warman para rechazar el carácter indígena de la organización es que no se trata de “un movimiento espontáneo, un estallido popular, sino una acción cuidadosamente planeada tras muchos años de preparación”. Y aquí volvemos a la imposibilidad de los pueblos indios para organizarse, de su actuar político únicamente mediante el espontaneísmo, su negación como sujetos históricos. “Ni motín ni rebelión indígena o campesina ancestral, sino producto indudable de una estrategia político-militar de la segunda mitad de nuestro siglo, aunque ya pueda ser extemporánea” (ibídem). Igual que en Paz, lo que está detrás de sus argumentos es el racismo. A través de un comunicado del Subcomandante Insurgente Marcos, el comandante Ángel pregunta: “¿Por qué para ellos nosotros no podemos pensar solos y tener buen pensamiento con buen plan y buena lucha?” “¿Acaso la inteligencia sólo llega en su cabeza del ladino? ¿Acaso nuestros abuelos no tuvieron bueno su pensamiento cuando ellos eran?” (EZLN, 26 enero 1994).

Con estos argumentos, Warman intenta reforzar los planteamientos de la Ley de Amnistía propuesta por el gobierno federal el mismo día de la publicación del artículo, en la cual se criminaliza a los integrantes del EZLN caracterizándolos como “individuos sustraídos a la acción de la justicia” “por los delitos cometidos con motivo de los hechos de violencia que se suscitaron en varios de los municipios del estado de Chiapas”, y ofrece la amnistía a cambio de la rendición, es decir, de “la entrega de todo tipo de armas, explosivos, instrumentos u otros objetos empleados en la comisión de los mismos”. Además reitera el ofrecimiento de perdón a aquellos que hayan participado por “presión” o “desesperación”, señalando que con la propuesta de Amnistía ya no hay pretexto para que se reintegren pacíficamente a sus comunidades (CSG, 16 enero 1994).

Así, los artículos tanto de Warman como de Paz, son representativos de toda una serie de libros y textos publicados con relación al levantamiento armado, que pueden leerse como parte del mecanismo contrainsurgente del gobierno mexicano. La crítica liberal, hace el respaldo necesario a la postura gubernamental, y la apuesta revolucionaria del EZLN es reducida a la acción de un grupo de “profesionales de la violencia”, muchos de ellos extranjeros, que con una ideología que reproduce “lemas analfabetos de la izquierda anterior a la rendición de la URSS y la caída del muro de Berlín” (Aguilar, 1994:86), manipulan a la población indígena y buscan la desestabilización de la nación.

Además de estas críticas ligadas a las propuestas gubernamentales surgieron toda una serie de reacciones ligadas a la izquierda institucional, principalmente de los militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD), quienes rechazaban a toda costa el uso de la violencia. Entrevistado el 1 de enero durante su campaña presidencial, el candidato de la Alianza Democrática Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano afirmó que “la violencia, venga de donde viniere, sólo conduce al derramamiento de sangre, la destrucción y a un mayor atraso social” y que “solo mediante la acción civil y la participación activa en las elecciones podrá la energía y el coraje de la sociedad conducir al establecimiento de un régimen democrático en pleno derecho” (en Rodríguez y Boffil, 1994:32).

Las declaraciones de Cárdenas concuerdan con el señalamiento de Bolívar Echeverría con relación a la percepción por parte de la opinión pública de la violencia, para la cual, en la actualidad contemplar el uso de la violencia para cuestionar el orden actual de las cosas “parece expresar no sólo una desconfianza en la capacidad de la democracia liberal de ser una solución efectiva de la injusticia social, sino una disposición a deshacerse de la democracia moderna en su conjunto, de la política civilizada en general” (Echeverría, 2006:59). Sin embargo, el propio Echeverría señala la posibilidad de violentar el curso de la historia, de una manera tal, que la acción violenta no sea puramente destructiva, guerrerista o militarista, y que permita de manera dialéctica reinstaurar en el conjunto de la sociedad una politicidad superior a la existente. El señalamiento de Cárdenas fetichiza la violencia, homogeneizando todo ejercicio violento y negando la posibilidad de esta violencia dialéctica.

Sin embargo, lo más preocupante del planteamiento de Cárdenas es su segunda afirmación en la que limita el ejercicio de lo político a la vía electoral. El entonces candidato presidencial profundiza sus declaraciones remarcando que “sólo en el marco de la democracia podremos hallar los mexicanos soluciones a nuestros ancestrales problemas sociales. Los comicios de 1994 deben ser la oportunidad para lograr, en el marco de la paz y de la ley, el cambio que la sociedad reclama” (en Rodríguez y Boffil, 1994:32). Reduciendo así lo político, en tanto capacidad humana de definir su propia socialidad, a la política como restricción de este ejercicio a la esfera estatal, negando prácticas sociales muy diversas que implican los procesos de autoorganización popular, y desestimando la propuesta revolucionaria del EZLN.

En este mismo sentido Pablo Gómez en su artículo “Violencia y sus responsables”, publicado el 2 de enero, señala que “cerrar caminos de lucha civil, no se corresponde con la situación general del país y ni siquiera con la del estado de Chiapas visto en su conjunto” (1994:19), olvidando que quienes cerraron esos caminos no fueron los zapatistas sino, la clase gobernante a través del fraude del 88, la modificación al artículo 27 de la Constitución, la entrada en vigor del TLCAN y las injusticias y miserables condiciones de vida de la población mexicana en general, y de la población indígena chiapaneca en particular.

“Las experiencias mexicanas y, las centroamericanas más recientes -continúa Gómez- demuestran que no existen las premisas que en otros momentos históricos se dieron para abrir perspectivas de soluciones militares a problemas políticos y sociales” (ibídem). La firma de los Acuerdos de Chapultepec en 1992 entre el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y el gobierno salvadoreño, marcaban el fin de la etapa de la lucha armada en América Latina y la entrada en la lucha política legal de los antiguos movimientos armados⁶. Así, el en ese entonces representante en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal afirmaba que “la decisión de sublevarse nos habla también de una falta de entendimiento de las vías contemporáneas para promover el cambio del país” (ibídem). Se

⁶ Salvo algunas excepciones, la mayor parte de los movimientos armados latinoamericanos se integraron a la lucha política legal, renunciando no sólo al uso de las armas, sino en la mayor parte de los casos, a su propuesta revolucionaria.

reproducía así el discurso de la “izquierda moderna”, que tras la caída del muro de Berlín en 1989 renunciaba a la lucha por el socialismo y condenaba la violencia señalándola como una herramienta de una izquierda atrasada, interiorizando el discurso de la modernidad capitalista sobre el progreso y renunciando a un proyecto revolucionario. Con respecto a estos planteamientos, podemos decir parafraseando a Benjamin, que no hay nada que haya corrompido más a la izquierda que la idea de que ella nada con la corriente.

Por otro lado, Gómez señala que “una sublevación con perspectivas se lleva a cabo sobre la base de un liderazgo y un programa políticos, es decir, con una perspectiva de desarrollo” señalando que quien ha tomado la decisión de sublevarse “no ha parecido realizar la previa e indispensable acción política” (ibídem), ignorando el propio carácter político de la sublevación, el grado de organización que implicó la misma, así como los documentos dados a conocer en *El Despertador Mexicano*.

Por último, es de resaltar que tanto Cárdenas como Gómez, a diferencia de Paz y Warman, no limitan las causas de la insurrección armada a la pobreza. Al respecto Cárdenas señala el “drástico deterioro de vida, la recesión que las políticas del gobierno han traído a la planta productiva, el cierre de las vías legales y democráticas para la expresión y participación políticas”, así como que “los problemas sociales, agrarios y políticos han sido ignorados por los gobiernos locales”, y se han intentado silenciar mediante “la represión, la intolerancia, la violencia y la provocación de enfrentamientos entre distintos grupos sociales, todo ello con el propósito de defender los intereses de un pequeño sector oligárquico” (en Rodríguez y Boffil, 1994:32). Por su parte, Gómez señala que no se trata solamente de la pobreza “sino de la opresión social sobre una mayoría de campesinos que son a la vez indios” (1994:18). Así, ambos, aunque cuestionen los métodos, coinciden de alguna forma con el EZLN, en las causas que le dieron origen.

La perspectiva de la izquierda institucional, al centrarse en una práctica política estadocéntrica y electoral, desconoce las múltiples formas de construcción de lo político a las cuales apela el zapatismo y niega la validez de la propuesta revolucionaria del EZLN al presentarse por medio de la vía armada.

Para terminar este análisis de las reacciones frente a la aparición pública del EZLN recupero algunas de las críticas hechas por algunos sectores de la izquierda no institucional. Comienzo con los señalamientos del feminismo autónomo a partir del artículo “Chiapas, reflexiones desde nuestro feminismo” de Ximena Bedregal⁷, en el cual, critica la estructura militar del EZLN ya que “fortalece la idea de que a la violencia sólo se le puede combatir con violencia y que ésta es válida si viene de los desamparados, los desposeídos, los oprimidos” (1999:40).

Frente a la estructura militar del EZLN la autora define al feminismo como un movimiento pacifista y antibélico, ya que “la guerra, en todas sus formas y expresiones ha sido instrumento vertebral del poder, del (des)orden y del dominio del sistema patriarcal” (ibídem:37). Este planteamiento se distancia de la condena a la violencia hecha por los intelectuales del régimen, ya que parte del reconocimiento de la realidad actual como fundada en la violencia. Sin embargo, realiza una crítica a la violencia en abstracto, dejando de lado las expresiones concretas a través de las cuales se manifiesta, así como las condiciones concretas de las que surge. “No nos dejaron otro camino”, señalaron los zapatistas el 1 de enero de 1994. Además omite que lo central en la propuesta zapatista no es la utilización de las armas sino el llamado a la autoorganización popular. La larga historia de la lucha de las clases oprimidas por su liberación permite cuestionar las tajantes afirmaciones de la autora.

Ligados a esta crítica, aunque en un sentido diferente, ya que no se cuestiona el uso de la violencia, sino el de su organización en forma de ejército, se encuentran los cuestionamientos hechos por algunos individuos y colectivos anarquistas insurreccionalistas, que han calificado al EZLN como un “izquierdismo que busca derrocar al poder solo para imponer enseguida otro, clásica teoría marxista-leninista” (López, 29

⁷ Para conocer la relación del zapatismo con los diferentes feminismos mexicanos, así como la participación de las mujeres al interior del EZLN recomiendo la lectura del libro *Des-ordenando el género / ¿Des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias* de Mágina Millán, UNAM/BUAP/Lirio, 2014.

enero 2015)⁸. Sin embargo, el zapatismo, como lo había señalado, no busca la toma del poder del Estado, sino la subversión de todos los poderes hoy dominantes. Desde esta perspectiva se señala que el EZLN “tiende a la reproducción práctica de bases jerárquicas reflejadas en el propio organigrama de un ejército armado” (ibídem).

Los insurreccionalistas llaman a la realización de actos violentos individuales que se propaguen en el conjunto de la sociedad para terminar con el “Estado-capital”. Liberales radicales, ven en toda forma de organización, una forma de sometimiento del individuo. Así, el que los zapatistas posean una dirección colectiva, que responde a un mandato comunitario, es visto en la práctica como la reproducción de relaciones de dominación, en las cuales el colectivo somete al individuo, concluyendo que “Un proceso así no se perfila hacia la libertad, ninguna forma de gobierno o autoridad podrá hacerlo” (ibídem). La construcción de formas de autogobierno es leída como equivalente a la reproducción de las relaciones de dominación, fetichizando así las ideas de gobierno y autoridad.

Regresando a la crítica feminista, Bedregal cuestiona la independencia, el origen e incluso la propuesta revolucionaria del EZLN al preguntar

¿Debemos ser tan ingenuas para pensar que el alzamiento fue una sorpresa para el gobierno? [...] Si era tan peligroso ¿por qué lo dejaron venir? [...] ¿De dónde salió el financiamiento? Es cierto que el EZLN no tiene un gran armamento, ni sofisticado ni siquiera muy moderno, pero el que tienen, más unos mil uniformes, cuestan mucho dinero y evidentemente éste no salió de los paupérrimos bolsillos de los insurgentes (ibídem:44)

Sobre el primer cuestionamiento, Bedregal está en lo cierto, el gobierno mexicano estaba al tanto de que se preparaba una insurrección. El 24 de mayo de 1993 mientras se alistaba el levantamiento armado, el ejército federal descubrió un campamento del EZLN en la sierra de Corralchén. Resultado del enfrentamiento entre militares y zapatistas, el ejército encontró una maqueta con la reproducción del palacio municipal de Ocosingo. “¿Porqué lo dejaron venir?” En primer lugar, se trata de una valoración política, bajo la cual el gobierno

⁸ La carta de Carlos López “Chivo” donde se exponen estos argumentos así como el debate que surgió en torno a su epístola entre diferentes individuos y colectivos anarquistas, puede ser consultado en la página electrónica de Cruz Negra Anarquista <http://www.abajolosmuros.org/index.php/noticias-anticarcelarias/360-debate-entre-carlos-lopez-chivo-apostillas-libertarias-y-revista-negacion>

de Salinas no quiso poner en riesgo la entrada en vigor del TLCAN. En segundo lugar, se subestimó la fuerza militar del EZLN, pensando que se trataba de un pequeño grupo guerrillero sin posibilidades de éxito.

Sobre el segundo cuestionamiento, Bedregal se equivoca, ya que afirma que el financiamiento evidentemente “no salió de los paupérrimos bolsillos de los insurgentes”. Los zapatistas insistieron desde su aparición pública que son un ejército que se armó a sí mismo, no únicamente por los insurgentes sino por las bases de apoyo que le dan sustento. Durante años, el EZLN construyó una economía de guerra que le permitió el financiamiento de su ejército, desde la alimentación hasta su armamento, “todo el dinero sale del pueblo, aunque todos los compañeros estemos pobres”. Las familias bases de apoyo mandaban alimento a los insurgentes en la montaña y el CCRI promovía la organización política y económica al interior de las comunidades, “por ejemplo, en cuestión del ganado que tienen los pueblos, se veía que se necesitaba un arma, pues se vendía un ganado del que se trabajaba colectivamente”. Con relación a los uniformes y al calzado se montaron talleres para su elaboración. “Se gastó mucho dinero porque todos los insurgentes son compañeros, son campesinos indígenas pobres, de familia pobres todos” (en Rovira, 1994:44). Así, poco a poco y desde su pobreza, los zapatistas fueron armando su ejército.

Nuestra autora continúa y a pesar de reconocer similitudes entre los indios y las mujeres en tanto sujetos que conforman “una otredad invisibilizada, silenciada, castigada y oprimida” (ibídem:38) reproduce la negación de los indios al preguntar

¿Es posible que se concrete una propuesta democratizadora y plural en medio de una cultura absolutamente autoritaria como la chiapaneca? El autoritarismo y la imposición no han sido, en ese estado, patrimonio único de los caciques y los ricos. Todo conflicto en la región se ha ‘solucionado’ por la fuerza, la violencia, las expulsiones (Chiapas ha producido más de 25 mil expulsados de sus comunidades por los propios indios) el fundamento de las relaciones ha sido la intolerancia, la única ley es aquella que dice que si no estás conmigo te vas o te mueres. En ese marco ¿puede una creer en las palabras sólo porque son bellas o prometen algo?” (ibídem:45)

Frente al “buen salvaje” manipulado por los “profesionales de la violencia” del discurso oficial, Bedregal opone al indio ignorante y autoritario, agresivo e intolerante, que sólo es capaz de resolver sus problemas por medio de la violencia, reproduciendo el argumento

racista de ontologizar al sujeto indígena como violento, en lugar de reconocer el sistema de dominación que da origen a la violencia, haciendo eco al argumento de que los pueblos indios no son capaces de gobernarse a sí mismos.

Por último, la feminista boliviana cuestiona el origen de la Ley revolucionaria de las mujeres, señalando que

resulta prácticamente imposible saber si la ley es un producto real de un proceso de las mujeres frente a sus costumbres patriarcales y violentas o si es producto de los líderes ante la necesidad de incorporar a las mujeres a las tareas tradicionalmente masculinas y/o dar una idea de democracia más amplia (ibídem:45).

Este argumento además de racista es paradójicamente patriarcal: por un lado, cuestiona que el origen de la ley sea la organización de las mujeres e insinúa que es producto de los “líderes”, dando por entendido que esos “líderes” son hombres, desconociendo así a la dirigencia colectiva del EZLN, el CCRI en el que participan mujeres y hombres por igual; por otro lado, cuestiona las “costumbres patriarcales y violentas” que, al no señalar, sirve para reforzar una estigmatización en contra de los pueblos indios de nuestro país; por último, niega la participación de las mujeres al interior del EZLN o piensa que esas mujeres pueden ser manipuladas para dar “una idea de democracia más amplia” o “ante la necesidad de incorporar a las mujeres a las tareas tradicionalmente masculinas”. La imagen de las insurgentas tomando por medio de las armas su destino en sus manos, no puede más que causarle repulsión, señalando que le parece por decir lo menos “un cuadro infinitamente poco estético” (ibídem:45). Las palabras de las combatientes eran silenciadas por Bedregal, “yo me inicié por conciencia, para pelear a favor de los pobres, pues no está bien que sigan muriendo los niños” (EZLN, 1994:93) señaló la Capitana Laura, quien participó en los combates de Ocosingo. Bedregal termina coincidiendo con las críticas gubernamentales que invisibilizaban al sujeto indígena, pero en este caso invisibilizando al sujeto mujer indígena.

En la crítica del feminismo autónomo se niega no sólo la sujetidad de los pueblos indios sino también la de las mujeres indígenas, y al igual que en la crítica liberal y de la izquierda institucional, se mistifica la violencia, negando su capacidad para generar una ruptura en el continuum histórico. En el caso anarquista, la idea de revolución del EZLN es condenada por reproducir una estructura vertical, en su organización militar, a pesar de que ésta

responda al mandato y necesidades de las comunidades.

Por último, desde la perspectiva marxista pre68, y en contraparte a la lectura anarquista insurreccionalista, se hicieron diversas críticas con relación a la renuncia por parte del EZLN a formar una vanguardia (ya sea del núcleo armado o partidista) para la toma del poder del Estado y la construcción de la dictadura del proletariado y, en cambio, su propuesta de lucha por democracia, libertad y justicia. Esta propuesta marxista, la podemos vincular a una estrategia, que de acuerdo con Wallerstein adoptaron los movimientos antisistémicos socialistas o nacionalistas a partir del último tercio del siglo XIX, que llama “estrategia en dos etapas: inicialmente tratar de llegar al poder estatal; y después, en segundo lugar, transformar el mundo” (2007:55).

Esta perspectiva es compartida y desarrollada en el artículo “La Selva y la polis” del intelectual marxista argentino Atilio Borón⁹. La lucha por democracia, libertad y justicia, de acuerdo con nuestro autor introduce en el discurso zapatista “elementos de una concepción del estado y de la democracia propios del liberalismo político”. Con relación a la democracia, en esta tradición liberal, “se vacía de contenidos igualitarios y emancipatorios y se repliega sobre la abstracción fetichizada del puro procedimiento administrativo” (Borón, 2001:97), reduciendo la lucha por la democracia propuesta por el EZLN a la lucha por la elección de sus gobernantes, y no al retorno de la politicidad al conjunto de lo social como queda plasmado en la editorial de *El Despertador Mexicano* cuando los zapatistas, después de enunciar sus demandas señalan que el enemigo al que se enfrentan es “el Estado y los ricos” y que “ya no hay tiempo, ni ánimo de esperar que otros vengan a resolver nuestros problemas” sino la necesidad de organizarnos.

Además, es de resaltar que la lucha por democracia de los zapatistas se da a conocer con el levantamiento armado del 1 de enero de 1994, perdiendo sentido los señalamientos del autor de que “la más evolucionada de las democracias no será otra cosa que la cristalización

⁹ Me centro únicamente en uno de los aspectos desarrollados por Borón en su artículo, para una crítica del conjunto del texto recomendando la lectura del artículo “¿Puede ser verde la teoría? Sí, siempre y cuando la vida no sea gris” de Sergio Rodríguez Lascano publicado en la revista *Rebeldía* 8, en junio del 2003.

de un pacto por el cual las clases subalternas abdican de su derecho a la revolución y negocian las condiciones de su propia explotación” (ibídem). Es paradójico que Borón hable de la abdicación al derecho a la revolución, cuando la demanda se presenta mediante un levantamiento armado que llama a una revolución.

La crítica de la perspectiva marxista pre68, al igual que la de la izquierda institucional, es estadocéntrica, coincidiendo en la negación de nuevas formas de organización y múltiples formas de expresión de lo político, por lo que niega al EZLN como sujeto verdaderamente revolucionario y lo ubica como parte de la tradición reformista.

Aquí finalizo esta pequeña revisión de reacciones frente a la insurrección del EZLN, por lo que sería pertinente regresar a las preguntas iniciales ¿qué tanto nos dicen esos escritos sobre los zapatistas? ¿qué tanto nos permiten conocer su propuesta política? ¿es posible acercarnos a la propuesta revolucionaria del EZLN a través de esos textos?

A pesar de sus diferencias, cada una de estas posiciones no logra captar la novedad del zapatismo y lo siguen pensando desde los criterios dominantes de los movimientos revolucionarios del siglo XX. También es notable el profundo racismo y/o clasismo en las diferentes reflexiones. Cada una de las propuestas revisadas, más que hablarnos del EZLN, nos hablan sobre su propia propuesta política frente al EZLN. Los textos de Paz y Warman del respaldo intelectual a la política contrainsurgente impulsada por el gobierno; las declaraciones de Cárdenas y el texto de Gómez sobre la propuesta electoral de la izquierda institucional; el texto de Bedregal sobre la propuesta pacifista del feminismo autónomo, las críticas anarquistas sobre la acción violenta individual; y el artículo de Borón sobre la propuesta de la toma del poder para la instauración del socialismo.

Esto lleva a los marxistas a calificar a los zapatistas de liberales, a los anarquistas a calificarlos de marxistas, a las feministas de patriarcales, a la izquierda institucional de izquierda atrasada y a los liberales de profesionales de la violencia. Quizá esto responda al señalamiento hecho por los propios zapatistas acerca de que todas las corrientes políticas los han criticado y los ven con fastidio ya que se han “*trazado un camino, nuevo y radical.*”

Tomando en cuenta lo anterior, considero más adecuado acercarnos a la propuesta revolucionaria del EZLN, no a partir de lo que se ha dicho sobre ellos, sino a partir de su propia voz.

3. El Despertador Mexicano. La idea de revolución en el EZLN

*En este país todos sueñan
Ya llega la hora de despertar...
EZLN (27 enero 1994).*

Difundido por los zapatistas durante el levantamiento armado y recordando *El Despertador Americano*, diario de los insurgentes durante la revolución de Independencia de México, *El Despertador Mexicano*, nos permite acercarnos a algunos de los planteamientos del Ejército Zapatista con relación al proceso revolucionario, que aunque con algunas modificaciones, se mantendrán a lo largo de 22 años de lucha. En su primer número, fechado en diciembre de 1993, se incluyen “La Declaración de Guerra de la Selva Lacandona”, la “Editorial”, las “órdenes a Jefes y Oficiales del EZLN” y las “Leyes Revolucionarias”.

En su “Editorial” los zapatistas remarcan el carácter nacional de su lucha, así como el carácter multclasista de su organización, “obreros, campesinos, estudiantes, profesionistas honestos, chicanos, progresistas de otros países”, son los sectores en lucha señalados, en la búsqueda por satisfacer las demandas que nunca han sido atendidas por el Estado mexicano, trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, justicia, democracia y paz.

Llevamos caminados cientos de años pidiendo y creyendo en promesas que nunca se cumplieron, siempre nos dijeron que fuéramos pacientes y que supiéramos esperar tiempos mejores. Nos recomendaron prudencia, nos prometieron que el futuro sería distinto. Y ya vimos que no, todo sigue igual o peor que como lo vivieron nuestros abuelos y nuestros padres. Nuestro pueblo sigue muriendo de hambre y de enfermedades curables, sumido en la ignorancia, en el analfabetismo, en la incultura. Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar por lo mismo. Y no es justo.

Por estos motivos, decidieron decir “Ya Basta”, “Nos organizamos y hemos decidido EXIGIR LO NUESTRO EMPUÑANDO LAS ARMAS, así como lo han hecho los mejores hijos del pueblo mexicano a lo largo de su historia” continúa la editorial, señalando el recurso de la guerra como una medida última después de agotar todos los caminos.

Retomando el lema de Vicente Guerrero “Vivir por la patria o morir por la libertad”, señalan la disposición de miles de mexicanos de emprender una guerra justa, necesaria para todos los “pobres, explotados y miserables de México” en contra de sus enemigos de clase “los ricos y el Estado” por lo que han comenzado los combates contra el ejército federal y otras fuerzas represivas y hacen un llamado a los mexicanos todos a sumarse a su lucha, no necesariamente con las armas.

Hace falta darle la pelea en todos los frentes de lucha y de allí que la simpatía de ustedes, su apoyo solidario, la difusión que le den a nuestra causa, el que hagan suyos los ideales que exigimos, el que se incorporen a la revolución levantando a sus pueblos donde quiera que se encuentren, sean factores muy importantes hasta el triunfo final.

Este quizá sea uno de los elementos más relevantes de la “Editorial”, por un lado, los zapatistas definen a sus enemigos, “los ricos y el Estado” y, por otro, llaman a pelear “en todos los frentes de lucha”, lo que quita centralidad a la lucha armada, dejando abierta la posibilidad a múltiples formas de organización social para la construcción de una vida justa.

La “Editorial” termina enunciando el resto del contenido de *El Despertador*, “La Declaración de Guerra, las órdenes a Jefes y Oficiales de tropa del EZLN en su avance por el territorio nacional y las Leyes Revolucionarias que se impondrán con apoyo de los pueblos en lucha, en los territorios liberados para garantizar su control revolucionario y las bases para construir una Patria nueva.”

Los zapatistas hicieron formalmente una “Declaración de Guerra”. Amparados en el artículo 39 de la Constitución mexicana¹⁰, declararon la guerra al “ejército federal

¹⁰ El artículo 39 de la Constitución establece: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio

mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal” y llamaron al poder legislativo y judicial a la restitución de la legalidad y la estabilidad de la Nación “deponiendo al dictador” Carlos Salinas de Gortari. El PRI había gobernado por más de 70 años nuestro país, por lo que terminar con el régimen de partido de Estado, caracterizado por el presidencialismo, el corporativismo y la violencia de Estado (Anguiano, 2010), era un primer paso para comenzar con la democratización de la vida nacional.

También llamaron a los organismos internacionales y a la Cruz Roja Internacional a vigilar y regular los combates y a proteger a la población civil, sujetándose a las leyes sobre la Guerra de los Convenios de Ginebra, en tanto fuerza beligerante en lucha por la liberación. Estos acuerdos tienen que ver con el trato digno a los soldados enemigos y con la protección a la vida de los civiles. Como fuerza combatiente el EZLN señala

Tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos Patria y la Bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes INSURGENTES, utilizamos los colores rojo y negro en nuestro uniforme, símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga, nuestra bandera lleva las letras “EZLN”, EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, y con ella iremos a los combates siempre.

En la Declaración se remarca también la composición indígena del EZLN señalando a la organización como el producto de 500 años de luchas, y su carácter nacional haciendo un recorrido por los principales esfuerzos revolucionarios de nuestra historia, invitando al pueblo de México a integrarse a las fuerzas insurgentes para luchar hasta lograr el cumplimiento de las once demandas básicas de nuestro pueblo, formando un gobierno libre y democrático.

La Comandancia General da la orden a sus fuerzas militares de avanzar hacia la capital permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus autoridades y suspendiendo el saqueo de las riquezas naturales. A pesar de que el objetivo estratégico de avanzar hasta la capital del país no pudo ser cumplido, en este punto se refuerza que el objetivo de los zapatistas es el de generar procesos de autoorganización popular con base

de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”.

en las leyes revolucionarias para favorecer un proceso de democratización del país y defensa de su territorio.

Llaman también a proteger a la población civil y a formar nuevas filas con aquellos que decidan sumarse a su lucha; respetar la vida de los prisioneros y entregar a los heridos a la Cruz Roja Internacional; pedir la rendición de los cuarteles enemigos antes de entablar combate (como se hizo efectivamente en el levantamiento armado al pedir la rendición de las guarniciones policiacas y militares de cada una de las ciudades tomadas y del cuartel de Rancho Nuevo antes de entablar los combates) y comenzar juicios sumarios por traición a la Patria en contra de soldados y la policía política asesorados, entrenados o pagados por extranjeros, así como aquellos que repriman a la población civil o atenten contra sus bienes. Lo fundamental para el EZLN es la protección de la población civil, como quedó demostrado en los combates de Ocosingo, cuando el batallón del mayor Mario quedó encerrado dentro del mercado junto con un grupo de civiles, y la tropa zapatista comenzó a disparar desde una posición fija para proteger la salida de éstos. “La tropa hizo lo que tenía que hacer, que era morir por la población civil. Es ahí donde no podía optar, un guerrillero no puede optar, si lo van a matar por ayudar a un civil, lo va a hacer” (SCI Marcos en Ibarra, 1994).

Para procurar el avance de la Revolución se instruye a las tropas zapatistas a seguir las órdenes de la Comandancia General, y en caso de aislamiento, a combatir constantemente al enemigo hasta sacarlo del territorio o aniquilarlo, garantizando la vida e intereses de la población civil. Para mantener a la tropa llaman al cobro de un impuesto revolucionario obligatorio para aquellos que vivan de la explotación de la fuerza de trabajo u obtengan algún beneficio del pueblo en sus actividades, y voluntaria para aquellos que vivan de sus propios recursos, campesinos pobres, jornaleros, obreros, empleados y desocupados. La “Ley de Impuestos de Guerra” establece que todos los impuestos recabados pasarán a propiedad colectiva de las poblaciones, serán administrados por las autoridades civiles y se entregará únicamente al EZLN lo necesario para la manutención de la tropa y el avance de la revolución. En caso de que algún jefe u oficial tome parte de esos recursos para beneficio personal será apresado y juzgado por un tribunal revolucionario. Todos los bienes

arrebatados a las fuerzas represivas pasarán a manos del EZLN, mientras los bienes recuperados del gobierno opresor pasarán a manos del gobierno revolucionario.

En este sentido, el EZLN establece con claridad el papel diferenciado entre el ejército revolucionario y el de los pueblos en lucha, generando una clara división de funciones. A pesar de su estructura de toma de decisiones democrática, el EZLN como ejército tiene una estructura vertical, lo que lo imposibilita de cumplir con las funciones civiles del gobierno. A partir de estos planteamientos es que se desarrollan leyes tanto para las Fuerzas Armadas Revolucionarias como para los Pueblos en Lucha.

Dentro de la “Ley de Derechos y Obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias” se señala la obligación de las fuerzas armadas de hacer que los pueblos elijan libre y democráticamente sus autoridades, sin intervención del EZLN ni presión alguna, y se instruye a los Jefes a que sólo los oficiales con grado de Mayor o superior a éste, estarán facultados para hacer el cambio de autoridades, de acuerdo a la voluntad popular, en las plazas que caigan en poder de la revolución. Las tropas zapatistas tendrán prohibido intervenir en asuntos civiles y estarán obligados a respetar las costumbres y acuerdos de los pueblos. En caso de que algún miembro de las fuerzas armadas cometa algún delito será juzgado por un tribunal revolucionario.

Por su parte la “Ley de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha”, establece que los pueblos en lucha contra el gobierno opresor y los grandes explotadores tendrán el derecho, además de elegir libre y democráticamente a sus autoridades, a organizar y ejercer la defensa armada del buen gobierno de acuerdo a la voluntad popular, guardar el orden público y defender sus bienes colectivos. Toda persona tendrá derecho de poseer armas y usarlas en defensa de cualquier ataque del gobierno opresor, de las fuerzas armadas revolucionarias o cualquier otro en su contra, de su familia o de cualquier persona. Además tendrán la obligación de apoyar con servicios a las fuerzas armadas revolucionarias ligados al interés de la revolución, como correos o guías, alimentación y alojamiento, atención de los heridos y entierro de los cadáveres. Las autoridades civiles estarán obligadas a rendir cuentas a la población civil de las actividades y recursos empleados en su administración, y

en caso de que alguna de las autoridades no cumpla con el mandato popular o con lo establecido por las leyes revolucionarias, las fuerzas armadas podrán denunciarlo ante el gobierno revolucionario.

Estas leyes, ponen en el centro de la propuesta revolucionaria del EZLN el retorno de la politicidad al conjunto de lo social, al ser los pueblos los encargados de definir sus formas de organización a partir de sus propias “costumbres y acuerdos”. Así, podemos hacer la lectura de esta propuesta como la construcción del autogobierno popular a partir de la sustitución de la burocracia estatal por representantes elegidos libre y democráticamente, de manera directa por los pueblos, que tendrán que rendir cuentas sobre sus actividades y recursos empleados, y que en caso de no cumplir con el mandato popular podrán ser removidos, así como la sustitución del ejército profesional por el pueblo en armas.

A continuación, los zapatistas dan a conocer toda una serie de leyes para asegurar una vida digna en los territorios liberados y comenzar la construcción de una patria con justicia. Quizá una de las más radicales es la “Ley Agraria Revolucionaria”, no sólo por su redacción, sino porque fue acompañada por la recuperación masiva de tierras en Chiapas por parte de los pueblos campesinos de manos de los hacendados. Al tratarse de una organización mayoritariamente campesina, el EZLN elaboró una ley de acuerdo a las necesidades concretas de los pueblos, que entró en vigencia desde el 1 de enero de 1994, y que se convirtió en el fundamento de la futura formación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y de la práctica de su resistencia.

El objetivo central de la ley es asegurar un nuevo reparto agrario, y en ella se señala que

la lucha de los campesinos pobres en México sigue reclamando la tierra para los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata y en contra de las reformas al artículo 27 de la Constitución Mexicana, el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad.

La ley tiene validez para todo el territorio nacional y establece la expropiación de todas las propiedades agrícolas y empresas agropecuarias nacionales y extranjeras que excedan las 100 hectáreas en condiciones de mala calidad y 50 hectáreas en buena calidad, excluyendo tierras comunales, ejidales y en propiedad de cooperativas populares. La expropiación

incluirá los medios de producción como maquinaria, bodegas y asesoría técnica. También se expropiarán las grandes empresas agrícolas y pasarán a manos del pueblo mexicano y serán administradas en colectivo por los propios trabajadores; se desconocerán las deudas de campesinos pobres y jornaleros agrícolas por préstamos, créditos o impuestos con el gobierno opresor y con los capitalistas.

Las tierras expropiadas serán repartidas, en propiedad colectiva, entre campesinos sin tierra y jornaleros agrícolas que así lo soliciten, para la formación de cooperativas, colectivos de producción y sociedades campesinas. La producción de las mismas estará encaminada a la satisfacción de los alimentos necesarios para el pueblo mexicano, buscando erradicar el hambre, y generando condiciones para el intercambio con justicia e igualdad entre las regiones. En caso de existir excedente que no tenga demanda nacional, éste podrá exportarse. Durante el tiempo de guerra una parte de la producción se destinará al sostenimiento de las fuerzas revolucionarias, y al sostenimiento de huérfanos y viudas de los combatientes revolucionarios.

Además se desarrollará la infraestructura necesaria para una vida digna de los campesinos, centros de comercio donde se vendan y compren mercancías a precios justos, centros de salud comunitaria, centros de diversión para el descanso, centros de educación y escuelas, viviendas con todos los servicios y carreteras. Por último, la ley señala que los manantiales, ríos, lagunas y mares son propiedad colectiva del pueblo mexicano y se cuidarán evitando su mal uso y contaminación. Así mismo se preservarán los bosques y las zonas selváticas vírgenes y se harán campañas de reforestación.

A continuación de la “Ley Agraria” se da a conocer, la “Ley Revolucionaria de Mujeres”, la cual fue producto de una discusión muy amplia por parte de las mujeres de las comunidades Bases de Apoyo en el año de 1993. Las Comandantas Susana y Ramona fueron las responsables de recoger la voz de las mujeres para la elaboración de la ley (EZLN, 26 enero 1994, febrero 2013). En ésta se establece el derecho de todas las mujeres sin importar su raza, credo, color o filiación política a participar en la lucha revolucionaria y a ocupar cargos de dirección y tener grados militares en las fuerzas armadas

revolucionarias. También establece para todas las mujeres los derechos al trabajo y salario justos, a decidir el número de hijos que puede tener, a la atención primaria en salud y alimentación tanto para ella como para sus hijos, a la educación, a elegir su pareja y a no ser maltratada, considerándose la violación y el intento de violación un delito grave que será sancionado severamente.

Para proporcionar una vivienda digna a las familias en zonas urbanas se emite la “Ley de Reforma Urbana” en la que se cancela el pago de impuestos catastrales a los dueños de sus viviendas y quienes habiten una vivienda rentada desde hace más de 15 años dejarán de pagar la renta. Los inquilinos con menos de 15 años pagarán solamente 10% del salario del jefe de familia y dejarán de pagarlo a los 15 años. Los edificios abandonados y las mansiones podrán ser ocupadas por varias familias y en los lotes con servicios se podrán construir viviendas y ser ocupados.

A continuación el EZLN da las bases para comenzar a discutir un posible programa de lucha de la clase trabajadora. Reconoce la Ley Federal del Trabajo vigente en 1994 y adiciona los puntos de la “Ley del Trabajo” en la que se contempla el pago de compañías extranjeras a sus trabajadores de un salario por hora equivalente a lo que pagan en dólares en el extranjero y el incremento mensual de los salarios por las empresas nacionales. Todos los trabajadores recibirán acciones intransferibles de acuerdo a sus años de servicio, además de su pensión y el valor monetario de sus acciones lo podrán usar en su jubilación. Se señala también que todos los trabajadores del campo y la ciudad recibirán atención médica gratuita en cualquier centro de salud, público o privado, y los gastos serán cubiertos por el patrón.

Para la regulación de las relaciones de intercambio se establece que tanto los salarios como los precios de los productos básicos, serán regulados por una comisión local de precios y salarios integrada por representantes de los trabajadores, colonos, patrones, comerciantes y autoridades de acuerdo a la “Ley del Trabajo” y la “Ley de Industria y Comercio”. Esta última establece también que las industrias y comercios que intenten ser cerrados serán administrados por los trabajadores y la maquinaria pasará a ser propiedad nacional.

Además obliga al comercio a asegurar el suministro de tortilla y pan en tiempos de guerra y se prohíbe el acaparamiento de cualquier producto, considerándose sabotaje y traición a la patria y juzgado por un tribunal militar.

La “Ley de Seguridad Social” asegura protección y alimentación a niños abandonados, habitación y alimentos gratuitos a ancianos, trabajo prioritario para enfermos e incapacitados de guerra y el que las pensiones se igualen a los salarios mínimos establecidos por las comisiones locales de precios y salarios. Por último, la “Ley de Justicia” establece que todos los presos en las cárceles serán liberados, salvo los asesinos, violadores y jefes del narcotráfico, y todos los gobernantes serán sujetos a auditoría, y en su caso, juzgados por malversación. Poniendo en práctica esta ley, durante el levantamiento armado 233 presos fueron liberados de 4 cárceles (2 en San Cristóbal, 1 en Ocosingo y 1 en Las Margaritas) antes del abandono de la ciudad por parte de las tropas zapatistas (EZLN, 6 enero 1994).

En su conjunto, los materiales de *El Despertador Mexicano*, son el fundamento de un programa de lucha, así como leyes concretas a aplicarse en todo el territorio nacional, que marcan las bases de la lucha por la liberación nacional bajo el tríptico de democracia, libertad y justicia. A partir de este primer número podemos ver algunos de los trazos del de la propuesta revolucionaria del Ejército Zapatista.

Señalaré algunos elementos que me parecen importantes: primero, el EZLN en su estructura y práctica no es una guerrilla sino un ejército popular; segundo, no se asume como vanguardia sino como uno más de muchos frentes de lucha; tercero, no existe una clase trascendental en el proceso revolucionario; cuarto, las diferencias juegan un papel central en su propuesta política; quinto, sus demandas tienen un carácter universal guiadas por la idea de dignidad; sexto, su proyecto no es local ni únicamente de los pueblos indios sino de liberación nacional; y séptimo, el proyecto revolucionario del EZLN puede ser entendido como la lucha por democracia, libertad y justicia. Me parece que a partir de estos puntos, contenidos ya en *El Despertador Mexicano*, podemos hacer una lectura de la propuesta política que marcará toda la historia futura del EZLN. Veamos cada uno de ellos

más detenidamente.

1.El EZLN tiene la estructura de un ejército regular, conformado por diferentes unidades militares: escuadras, pelotones, secciones, compañías, escuadrones, batallones y regimientos, así como brigadas, divisiones y cuerpos con sus respectivos mandos (Subteniente, Teniente, Capitán Segundo, Capitán Primero, Mayor, Teniente Coronel y Subcomandante) articulados en una estructura jerárquica en cuya cabeza se encuentra el Estado Mayor y la Comandancia General. Y cuenta con diferentes unidades de servicios: geográficos, de transmisiones, de administración, intendencia, sanidad y justicia (Hernández, 2007:219). Tiene además un territorio controlado, en donde se encuentran las Bases de Apoyo Zapatistas (BAZ), y en el cual, tienen vigencia las leyes revolucionarias, y desde 1993, opera una estructura política democrática de toma de decisiones llamada Comité Clandestino Revolucionario Indígena.

De acuerdo con esta estructura, existen tres niveles de participación al interior del EZLN: a) Insurgentes, soldados regulares que viven bajo régimen militar en los campamentos de montaña, b) Milicianos, civiles con entrenamiento militar que viven en sus comunidades y las protegen de cualquier agresión, en caso de guerra están capacitados para participar en combate, y c) Bases de Apoyo, estructura civil que da sustento al EZLN, colabora en las labores de abastecimiento del EZ, así como en proveer nuevos reclutas. Las Bases de Apoyo cuentan también con entrenamiento para poder actuar en caso de alguna agresión. La principal característica de este ejército es la de ser un ejército popular, un ejército campesino el cual responde a las necesidades de sus comunidades a través del mandato colectivo del CCRI.

Durante el levantamiento armado era posible reconocer a los combatientes zapatistas por sus uniformes y a través de diferentes insignias, que permitían distinguir sus rangos al interior del ejército. Los insurgentes y milicianos asistieron a los combates con la bandera nacional y la del EZLN. Los zapatistas instruyen el amor, respeto y defensa de los símbolos patrios y su lucha armada se apega al artículo 39 de la Constitución Mexicana, en el cual se establece “el inalienable derecho [del pueblo] de alterar o modificar la forma de

su gobierno”, partiendo de que la soberanía reside “esencial y originariamente en el pueblo” y que todo poder público dimana y se instituye para beneficio de éste. De acuerdo con este precepto constitucional, la insurrección zapatista es una lucha legal, por lo cual no puede ser acusada de terrorismo, rebelión o conspiración, de acuerdo a las leyes mexicanas.

Sumado a este sustento en el marco jurídico nacional el EZLN, en tanto fuerza rebelde en contra del gobierno opresor y su ejército, se sujeta a lo estipulado por los Convenios de Ginebra y a los diferentes Acuerdos Internacionales sobre la Guerra, estableciendo que se trata de una guerra entre ejércitos, comprometiéndose así al trato humano, y respeto a la dignidad de la población civil, de los soldados enemigos heridos o enfermos y de los prisioneros de guerra, y reconociendo a la Cruz Roja Internacional como mediadora para el cumplimiento de estas leyes.

En *El Despertador Mexicano* se hace explícito que el EZLN llega al planteamiento de la guerra después de haber agotado los caminos pacíficos y su objetivo es el de la satisfacción de las once demandas básicas del pueblo mexicano. Impulsando una guerra por la liberación nacional, el EZLN reconoce la coincidencia de la falta de democracia, libertad y justicia en México como un elemento que le permite constituirse como un ejército popular que se suma a la lucha del pueblo mexicano por su liberación.

2.El EZLN se niega a sí mismo como vanguardia, es decir, como el elemento más avanzado del pueblo en la lucha revolucionaria que lo guía a su liberación. La idea de vanguardia conduce al planteamiento de la toma del poder del Estado para la construcción de una nueva sociedad. En la “Ley de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha”, los zapatistas señalan tres puntos que rompen con esta idea:

- a) El EZLN en su avance liberador no busca la toma del poder sino llama a los pueblos en lucha a hacerlo, eligiendo libre y democráticamente a sus autoridades, de las formas que ellos lo decidan. El objetivo del EZLN como organización armada no es encabezar un gobierno revolucionario sino que los pueblos, de

manera colectiva y libre, puedan decidir sobre sus formas de organización y de gobierno.

- b) El EZLN no tendrá intervención en los asuntos de orden civil. Al tratarse de una organización político militar, tiene una estructura jerárquica y vertical de toma de decisiones, por lo cual, no podrá intervenir en los asuntos civiles que deben decidirse de manera democrática.
- c) Los pueblos tienen el derecho a la defensa armada de sus bienes y del buen gobierno de acuerdo a la voluntad popular. Con este planteamiento el EZLN cuestiona el monopolio “legítimo” de la violencia no sólo en manos del Estado, sino de la propia estructura militar rebelde, por lo cual, llama a los pueblos a armarse para defenderse, no sólo en contra de las agresiones del gobierno opresor, sino incluso de “ataques o atentados que cometan o pretendan cometer las fuerzas armadas revolucionarias”.

A partir de estos tres planteamientos, el EZLN promueve un ejercicio de autoorganización popular sobre la base de las leyes revolucionarias, donde el sujeto principal son los propios pueblos y no la organización revolucionaria, rompiendo con un modelo emancipatorio que dominó en América Latina hasta los años 80's que partía de “la idea de un centro ilustrado o vanguardia que esparcía la conciencia sobre los márgenes (las masas) incorporándolos ya sea al desarrollo o a la revolución” (Millán, 2011:12). En este sentido, el planteamiento zapatista posibilita el reconocimiento de múltiples formas de organización y no únicamente la lucha armada.

Así se hace una crítica al fetichismo de las armas y al culto a la violencia y se desplaza la centralidad del núcleo armado hacia formas de organización popular más amplias. Lo que genera la transformación de la sociedad no es la acción del ejército revolucionario sino el proceso organizativo de los pueblos, por lo cual, resalta la importancia de todas las formas de organización en la lucha por la liberación. El objetivo de la organización revolucionaria en este sentido, es el de sumarse a la lucha por el retorno de la politicidad al sujeto social.

La revolución representaría así un momento de actualización de la politicidad humana, en el que la comunidad se reencuentra consigo misma y redefine la forma concreta de su socialidad (Echeverría, 1999).

3. Ligado al planteamiento de la vanguardia se encuentra la existencia de una clase trascendental, es decir, una clase que debido al lugar que ocupa dentro del proceso productivo en el modo de producción capitalista, está destinada a ser la clase revolucionaria por excelencia, y a guiar la lucha del resto de clases subalternas. Partiendo del análisis de las características del capitalismo en su época, en el *Manifiesto del Partido Comunista* se señala al proletariado como la clase “verdaderamente revolucionaria”.

Frente a este planteamiento, y sin negar la importancia de la clase obrera pero tomando en cuenta las características del capitalismo contemporáneo, los zapatistas señalan la necesidad de una organización multclasista que pueda hacer frente a las múltiples formas de dominación desplegadas por el capital. Así en el *Despertador Mexicano* se señala a “obreros, campesinos, estudiantes, profesionistas honestos, chicanos, progresistas de otros países” como los sectores que han comenzado la lucha en contra de “los ricos y el Estado”. También en la “Declaración de Guerra” se reconoce a los pueblos indígenas como el principal sujeto revolucionario en la historia de nuestro país, así como la principal fuerza del EZLN al reconocerse como producto de ese largo proceso de luchas comenzado hace 500 años. De esta manera, la definición de la clase revolucionaria no está dada únicamente en términos del lugar que se ocupa dentro del proceso de producción, sino en términos de la lucha de las clases oprimidas, es decir, de la definición política que se asume en términos de la contradicción entre el proceso de valorización del valor y la forma natural de la vida social. La clase revolucionaria sería así, la clase cuando combate.

4. Este planteamiento conduce a la diversificación del sujeto revolucionario, que a partir de su reconocimiento, permite a los zapatistas darle centralidad a las diferencias dentro de la lucha revolucionaria. Es de resaltar en este sentido, la reivindicación que el EZLN hace de los pueblos indígenas, a partir de su propia composición étnica, conformada por pueblos choles, tzeltales, tzotziles, zoques, mames, tojolabales y mestizos, pero también la

reivindicación de derechos plasmados en “La Ley Revolucionaria de las Mujeres”.

Con relación al reconocimiento de los pueblos indios, a diferencia de la mayor parte de organizaciones revolucionarias en América Latina que pensaban a los grupos indígenas únicamente a partir de su ser campesinos, los zapatistas reconocen su condición étnica como un elemento de lucha fundamental. Este reconocimiento permite pensar que no solo la reproducción social, sino la forma que ésta adquiere, es central para poder emprender los procesos de lucha, o lo que es lo mismo, que no es sólo a partir de la condición de clase, sino también de los elementos culturales, que se forjan los procesos de lucha. Así, la propia identidad cultural de los pueblos zapatistas determinará en gran medida su propuesta política.

Por otro lado, la amplia participación de las mujeres durante el levantamiento armado, así como su participación en los diferentes niveles organizativos, como Comandantas, insurgentas con sus diferentes rangos, milicianas y bases de apoyo, así como la “Ley Revolucionaria de las Mujeres”, nos habla de que para el EZLN, el proceso revolucionario se va construyendo a partir de prácticas concretas que van transformando las relaciones sociales en lo cotidiano.

Esto marca una diferencia con los movimientos revolucionarios latinoamericanos que planteaban como primer paso, el triunfo de la revolución y la construcción del socialismo, para en un segundo momento, cumplir con las demandas de grupos o sectores particulares como las mujeres o los pueblos indígenas. Dando centralidad a las diferencias los zapatistas trastocan tanto al sujeto revolucionario como a la forma de llevar a cabo la revolución.

5. Esta ampliación del sujeto revolucionario e inclusión de las diferencias lleva a la transformación de las demandas que se enarbolan. El planteamiento abstracto de la lucha por el socialismo, es sustituido por las demandas concretas de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia y paz, guiadas por la idea de la vida digna de las comunidades indígenas, el *lekil kuxlejal* para los pueblos tzeltales y *ñuklel* para los

pueblos ch'oles, “la vida buena por antonomasia”, que tiene como una de sus principales características la paz. Los zapatistas señalan que su lucha es contra “una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años”. La universalidad de estas demandas se encuentra precisamente en que parten de las necesidades concretas de las comunidades, vinculadas al proceso de reproducción social.

Aparentemente muy sencillas, “se revelan claramente como demandas cuyo cabal cumplimiento es absolutamente imposible dentro de los marcos hoy vigentes de las políticas neoliberales, tanto económicas, como políticas, sociales y culturales” (Aguirre, 2010:36) por lo que adquieren una gran radicalidad. En una sociedad basada en la explotación, el acceso a estas demandas se vuelve prácticamente imposible, adquiriendo así un carácter anticapitalista. Frente a la necesidad abstracta del capital de la valorización del valor, los zapatistas reposicionan demandas concretas que se traducen en una vida digna.

6. A pesar de la centralidad que tiene en el Ejército Zapatista la participación de los pueblos indígenas, desde el levantamiento armado fueron muy cuidadosos para que no se les identificara como un movimiento únicamente indígena o puramente local, reivindicando siempre el carácter nacional de su lucha y posteriormente dando un mucho mayor énfasis al internacionalismo, presente desde ese momento en el alcance universal de sus demandas. En la “Declaración de Guerra”, se ubican como parte de una larga historia de nuestros pueblos por su liberación, planteando así la disputa por la historia y por la idea de nación. Para los zapatistas, la nación se construye a partir de los diferentes procesos de lucha popular, entre ellos, la revolución de Independencia, la lucha contra el expansionismo estadounidense, la lucha por la promulgación de la Constitución de 1857 y la expulsión del Imperio Francés, y la Revolución Mexicana. “Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad”, afirman.

Dentro de esta disputa por la nación señalan además diversos antagonismos en la historia de nuestro país que en el año de 1994, se expresan en el antagonismo entre los “millones de desposeídos” y “una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias”. En términos

históricos los zapatistas señalan que estos grupos

son los mismos que se opusieron a Hidalgo y Morelos, los que traicionaron a Vicente Guerrero, son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a gobernarnos, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas, son los mismos que se opusieron a la Expropiación Petrolera, son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo.

Así el EZLN, se ubica como parte de esta larga tradición de lucha de las clases subalternas frente a las clases dominantes de nuestro país. En esta disputa por la nación, que podemos pensar también a partir de la adopción del lema de Vicente Guerrero “Vivir por la patria o morir por la libertad”, los símbolos adquieren gran relevancia y la imagen de Zapata por medio de la cual Carlos Salinas de Gortari legalizó el despojo de las tierras con la reforma al artículo 27, languidece frente a la imagen de Zapata que enarbolan los pueblos que el día primero de enero recuperaron sus tierras de manos de los hacendados. La nación de abajo, la de las clases oprimidas es la nación reivindicada por los zapatistas, y a esa es a la que dirigen su propuesta política.

Aquí el nacionalismo no es pensado desde su forma estatal, sino como construido desde abajo por medio de las luchas populares, y a través de ellas su proyección en “el juego de identidades en el que podría entrar, si en lugar de la empresa estatal capitalista, fuera otra dinámica social, una dinámica poscapitalista, la que lo moviera a hacerlo” (Echeverría 2010:154).

Finalmente, en la misma Declaración ordenan a sus tropas el avance a la capital del país para deponer al dictador, identificando que tanto las causas del levantamiento como las soluciones a sus demandas, tienen un origen nacional y no solo local, al tiempo que se identifica que estas demandas son compartidas por el conjunto de la población mexicana.

7. Por último, este carácter nacional de la lucha del EZLN está determinado por sus tres principales demandas y ejes de su propuesta política, a saber, las demandas de democracia, libertad y justicia. Democracia entendida como la reabsorción de lo político por parte de lo social, es decir, la forma en que la comunidad decide sobre su propia forma de socialidad;

libertad de determinar esa nueva forma de organización social y de toma de decisiones colectiva; y justicia traducida en la vida digna basada en la satisfacción de las demandas de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia y paz. Así en estas tres demandas, los zapatistas sintetizan su proyecto por una vida digna, que se traducirá en las diferentes leyes dadas a conocer en el *Despertador* y en las que se apunta la radicalidad de su propuesta revolucionaria. Sin embargo, sólo podremos comprender la verdadera dimensión de esta propuesta si miramos más que su discurso, su práctica política.

Capítulo Segundo. ¿Rebeldes o revolucionarios? Una revisión histórica de la propuesta política del EZLN

1. Una muerte es una vida

*Es nuestra convicción y nuestra práctica
que para rebelarse y luchar no son necesarios
ni líderes ni caudillos ni mesías ni salvadores.
Para luchar sólo se necesitan un poco de vergüenza,
un tanto de dignidad y mucha organización.
Lo demás, o sirve al colectivo o no sirve.
EZLN (25 mayo 2014).*

Otra madrugada, otro calendario, misma geografía. Han pasado 19 años desde ese primero de enero en el que la dignidad se vistió de fuego y de palabra en el sureste mexicano. Nuevamente miles de indígenas zapatistas bajan a las ciudades, ahora armados únicamente con el cuerpo y el silencio. Es 21 de diciembre del 2012, y el amanecer de ese lluvioso día sorprende de nuevo a las ciudades de Palenque, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo y San Cristóbal con la presencia del EZLN.

Después de un largo periodo de silencio, los zapatistas retoman la palabra en el día del 13 baktún¹¹, con un acto en el que sin hablar, vuelven a gritar ¡Aquí estamos! A las 06:30 hrs. comienza una marcha de 6 mil zapatistas desde un lugar cercano a la zona arqueológica de Toniná rumbo a Ocosingo, mientras 6 mil más permanecen en el Caracol de *La Garrucha* debido a la falta de transporte. En las Margaritas se congregan 7 mil zapatistas provenientes del Caracol de *La Realidad*, en Palenque 8 mil del Caracol de *Roberto Barrios* y por lo menos 5 mil en Altamirano del Caracol de *Morelia*. 20 mil rebeldes del Caracol de *Oventik* se concentran a las afueras de la ciudad de San Cristóbal de las Casas y a las 11:00 hrs. comienzan una marcha con rumbo al centro de la ciudad.

En perfecto orden y con un silencio ensordecedor, los más de 45 mil zapatistas marchan en cada una de las ciudades tomadas. En las plazas montan un pequeño templete, con las banderas mexicana y zapatista como fondo, por el cual cada uno de los rebeldes avanza con

¹¹ El 13 baktún (Oxlajuj baktún) hace referencia al décimo tercer conjunto de años baktunes que completan la cuenta larga del calendario maya, el cual representa el fin de una era y el comienzo de otra.

el puño izquierdo en alto y la mirada hacia abajo, viendo a sus compañeros, viéndose a sí mismos. Uno a uno, en una asombrosa demostración de organización y disciplina, los indígenas terminan de pasar por el templete, y con la misma sorpresa que llegaron, regresan a sus comunidades (EZLN, 30 diciembre 2012, 8 febrero 2013; CML-D.F., 21 diciembre 2012; Bellinghausen, 22 diciembre 2012).

Por la noche, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional dio a conocer un lacónico y profético mensaje:

¿ESCUCHARON?

Es el sonido de su mundo derrumbándose.

Es el del nuestro resurgiendo.

El día que fue el día, era noche.

Y noche será el día que será el día.

¡DEMOCRACIA!

¡LIBERTAD!

¡JUSTICIA! (EZLN, 21 diciembre 2012)

El comunicado fue acompañado con la pista de la canción “Como la cigarra” de María Elena Walsh, interpretada por Mercedes Sosa, Víctor Heredia y León Gieco, con la que los zapatistas afirmaron: “Tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo estoy aquí resucitando. Gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal, porque me mató tan mal, que seguí cantando.”

Si el 1 de enero de 1994 el EZLN se había dado a conocer con una acción en la que participaron 6500 combatientes y con la que llamaba a una revolución armada, el 21 de diciembre del 2012, los zapatistas demostraron la consolidación de su proceso organizativo a través de la movilización de más de 45 mil bases de apoyo, en su mayoría jóvenes, y anunciaban así el inicio de una nueva etapa en su lucha, centrada en el llamado a la rebeldía y la resistencia, civil y pacífica.¹²

¹² Las respuestas a esta impresionante demostración de fuerza no se hicieron esperar, y los argumentos que en el levantamiento de 1994 habían sido utilizados para criticar a los zapatistas se reciclaron. La justificación de lo existente por parte de la perspectiva liberal (Tello, Rodríguez Araujo, Legorreta) y el estatismo de las perspectivas de la izquierda independiente e institucional (Almeyra, Bartra, Avilés, López Obrador). Frente a estas críticas los zapatistas dieron a conocer los comunicados “La chafa crítica de los críticos ídem” (8 enero 2013) y “Apagando el fuego con gasolina” (11 enero 2013).

En un comunicado dado a conocer nueve días después, los zapatistas señalaron cómo a 19 años de haberse levantado en armas y resistiendo a todo tipo de ataques militares, políticos, económicos, sociales e ideológicos, por parte de la clase política en su conjunto y los grandes medios de comunicación, los pueblos zapatistas han avanzado de manera autónoma en la satisfacción de sus 13 demandas (las 11 dadas a conocer el 1 de enero de 1994, más las de información y cultura, que se incorporaron en junio de 1994) mejorando significativamente las condiciones de vida en sus comunidades.

En el mismo comunicado anunciaron su reafirmación y consolidación de su pertenencia al *Congreso Nacional Indígena (CNI)* y el reinicio de los trabajos con los adherentes a la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona” en México y el mundo, así como el intento de construir puentes con diversos movimientos sociales para aprender de ellos (EZLN, 30 diciembre 2012). Para profundizar en su propuesta, entre los meses de enero y marzo del 2013, dieron a conocer una serie de comunicados intitulados “Ellos y nosotros”, en éstos ratificaban su propuesta anticapitalista y de una “nueva forma de hacer política” planteadas en la “Sexta Declaración”, señalando que con ésta habían encontrado compañeros que comparten la “rebeldía” contra la explotación, el despojo, la represión y el desprecio capitalistas, pero señalando que en esta nueva etapa, es necesario avanzar en la construcción y consolidación de nuestros propios procesos organizativos, nuestras propias “resistencias”, pasar de los “No” que nos unen, a los “Sí” que nos definen. El llamado a la revolución hecho con el ¡Ya Basta! de 1994 en veinte años se transformó en el llamado a la rebeldía y la resistencia contra el (des)orden capitalista.

Para comenzar a delinear los “Sí” determinaron “el paso”, “el ritmo y la velocidad” y “la compañía” de esta nueva etapa, lo que implicó una transformación en términos espaciales, temporales y del interlocutor en su propuesta de lucha¹³. En primer lugar, definieron una nueva espacialidad, señalando que “el territorio de nuestro accionar está ahora claramente delimitado: el planeta llamado ‘Tierra’, ubicado en el llamado sistema solar”. A diferencia

¹³ Para una revisión más acabada de las características de esta nueva etapa recomiendo la lectura de los comunicados del EZLN publicados entre diciembre del 2012 y marzo del 2013, así como el artículo de Carlos Aguirre Rojas “La nueva etapa del neozapatismo mexicano” publicado en la revista *ContraHistorias* 21.

de la “Primera Declaración” en la que se ponía énfasis en la dimensión nacional con el planteamiento de terminar con la “dictadura de más de 70 años”, y del ámbito local en el que se había concentrado la construcción de la autonomía durante 19 años, a partir de la publicación de la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona” (2005) se enfatizó la construcción de una lucha global, diferenciando entre La Otra Campaña nacional y la Zezta internacional. A partir de esta nueva etapa, esta distinción se terminó y señalaron que “caminaremos junto a quienes invitemos y nos acepten como compas, lo mismo en la costa de Chiapas que en la de Nueva Zelanda [...] Seremos ahora lo que somos de por sí: ‘La Sexta’”, remarcando el carácter internacionalista de su lucha.

Consolidada la práctica autonómica en términos locales y comenzado el proceso de construcción de puentes con organizaciones e individuos a nivel nacional, los zapatistas propusieron avanzar en la lucha contra el modo de reproducción de la vida social en su forma capitalista, que como Marx señala se totaliza a nivel mundial,

la independencia personal fundada en la dependencia respecto a las cosas es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales (Marx, 2009:85),

y es en este sistema de relaciones, necesidades y capacidades universales en donde se encuentra el fundamento y la necesidad de la superación del régimen de producción capitalista a nivel planetario, pero no sólo, sino también en la universalización de las contradicciones y las fuerzas en disputa. A partir de este planteamiento, podemos decir que existe una universalidad de lo dado pero también de lo posible.

Por otro lado, esta transformación en términos espaciales llevó a una redefinición en términos temporales, pues al ser el mundo entero el terreno de acción zapatista, el calendario se estiró, “el andar de la Sexta es de tranco largo, no para enanos del pensamiento” señalaron enfáticos. “Nosotros no queremos sólo cambiar de gobierno, queremos cambiar el mundo”. Los zapatistas reconocieron que la superación del modo de producción capitalista es un proceso largo, pues implica una organización de los de abajo a nivel mundial, una generalización de la lucha anticapitalista que sin hegemonizar ni homogeneizar, genere formas de autoorganización popular, por lo que advirtieron que

quienes “esperen una nueva temporada de templetes y grandes concentraciones, y las masas asomándose en el porvenir, y los equivalentes a los asaltos al palacio de invierno, se desilusionarán”. Más allá de “aprovechar” coyunturas, los zapatistas llamaron a construir las, tanto en el corto, como en el mediano plazo.

Esta propuesta parte de la experiencia zapatista de construir sus propios tiempos y no guiarse por los tiempos del poder. Maestros de la paciencia infinita, los pueblos indios han resistido de acuerdo a sus propias formas de organización, durante más de 500 años a múltiples procesos de conquista y a los constantes embates del capital y del Estado. A partir de esta larga tradición de lucha, en la cual se reconocen, los zapatistas construyen un calendario propio, que los lleva a asumir la transformación global como un proceso largo, sin plazo fijo, que implica incluso generaciones, pero posible de realizar a partir de la consolidación y acumulación de múltiples procesos en los que la sociedad pueda definir sus propias formas de organización y de vida.

Finalmente, los zapatistas señalaron el interlocutor al que va dirigida su propuesta, la gente de “abajo y a la izquierda”, es decir, los excluidos y víctimas del sistema capitalista que se rebelan contra este orden injusto, manteniendo su alejamiento de la clase política, pero también de aquellos sectores de abajo, que a través de sus prácticas políticas reproducen la dominación.

Ya vimos quiénes fueron los que sólo se acercaron para sacar provecho político[...], quiénes van brincando de una movilización a otra, seducidos por las masas y paliando así su incapacidad de generar algo por sí mismos [...] Ya vimos quiénes son los que aparecen cuando hay templetes, interlocuciones, buena prensa, atención, y se desaparecen a la hora del trabajo sin bulla pero necesario [...] Ya vimos quiénes son los profesionales de las asambleas, sus técnicas y tácticas para reventar reuniones de modo que sólo ellos, y quienes les siguen, queden para aprobar sus propuestas [...] Ya vimos quiénes son los que se presentan como luchadores por la libertad [...] pero que nos demandaron abandonar a los presos de Atenco [...] No volveremos a caminar junto con ellos (EZLN, 26 enero 2013).

Así, los zapatistas señalaron claramente a quiénes y a quiénes no va dirigida su propuesta política, resaltando que la principal fortaleza de ésta es su diversidad, y que “la unidad de acción puede darse si se respetan lo que nosotros llamamos ‘los modos’ de cada quien”, es decir, los conocimientos, historias, experiencias, dolores y luchas, de cada individuo y

colectivo, que se sume a construir ese “nosotros” más grande que propone la “Sexta”.

Como un primer paso en esta nueva etapa de lucha, el EZLN convocó al primer nivel de la “Escuelita de la libertad según l@s zapatistas”, para que los compañeros de la Sexta y personas interesadas, pudieran conocer y aprender de manera directa, de lo que en términos históricos podría ser la experiencia de autogobierno popular más exitosa en todo el mundo, la autonomía zapatista. Para este trabajo fue presentado como responsable el Subcomandante Insurgente Moisés, que hasta ese momento había sido conocido con el grado de Teniente Coronel.

Durante una semana, en los meses de agosto y diciembre del 2013, y enero del 2014, miles de personas de los cinco continentes tuvieron el privilegio de conocer de manera directa y por sus protagonistas los resultados, avances y problemas, del ejercicio de refundación de lo social en los espacios de la vida cotidiana dentro de las comunidades zapatistas.

La “Escuelita Zapatista” consistió en un ejercicio de enseñanza/aprendizaje a partir de la experiencia práctica de vivir una semana al interior de la autonomía zapatista. A cada uno de los asistentes se les asignó una familia con la que participaron en sus tareas cotidianas, desde el trabajo en la milpa y la elaboración de los alimentos hasta el trabajo en los diferentes proyectos comunitarios ligados a la autonomía. Las familias pertenecían a las comunidades bases de apoyo de los diferentes Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) de los cinco Caracoles en los que está dividido el territorio zapatista.

Además se les asignó un “Votán” o guardián, que los acompañó durante toda la semana en todas sus actividades, y quien era el responsable de transmitirles la voz colectiva del EZLN sobre su proceso de lucha. El “Votán” jugaba así el papel de “agente de frontera” o “traductor” (Lottman, 1996) de la experiencia autonómica zapatista, a partir de compartir la historia de esta construcción colectiva. Estudiaba junto con los asistentes los cuatro libros que les fueron entregados como parte del material de apoyo a la “Escuelita”, *Gobierno Autónomo I y II*, *Participación de las mujeres en el gobierno autónomo* y *Resistencia Autónoma*, resolvía las dudas que surgieran del trabajo y convivencia con las familias y

profundizaba en las reflexiones hechas por integrantes de los cinco Caracoles y plasmadas en los cuatro libros de texto¹⁴.

También se realizaron dos reuniones plenarias con todos los estudiantes divididos en cada uno de los Caracoles, la primera se realizó al inicio de la “Escuelita”, y en ella un grupo de maestros explicó el contenido general de los libros de texto, se asignaron los “Votanes”, y se indicó la comunidad en que cada participante tomaría el Curso. La segunda se realizó al finalizar la semana de convivencia, para poder hacer preguntas a los maestros que los “Votanes” no hubieran podido responder.

A partir de estos tres tipos de maestros (familias, “Votanes” y los propios maestros), los asistentes pudieron tener un acercamiento a 19 años de construcción de autonomía por parte de las comunidades zapatistas, con el objetivo político de tener un referente concreto de que es posible recuperar a través de la organización la politicidad enajenada por el sujeto automático del capital. Por ello, los zapatistas plantearon que la evaluación de la “Escuelita” “la hará su realidad, en su calendario y geografía, y su sinodal será... un espejo. Ahí usted verá si puede responder la única pregunta del examen final: ¿Qué es la libertad según tú-ustedes?” (EZLN, 30 julio 2013). El EZLN invitó así a fortalecer y crear diversos procesos organizativos en los cinco continentes para poder construir una alternativa frente a la barbarie capitalista.

La experiencia de la “Escuelita” permitió conocer de manera práctica el significado de la *libertad* para los zapatistas, en tanto ejercicio de su autonomía que les permite la construcción de una vida digna, una vida con *justicia*

¿luchamos por el socialismo o por qué? Nosotros decimos: nosotros no sabemos por qué se dice socialismo, nosotros queremos tierra, salud, vivienda, educación, libertad, paz, justicia, democracia, no sabemos si se llama socialismo o se llama paraíso. No nos importa el nombre, lo que nos importa es que haya las 13 demandas (EZLN, 2014:29).

¹⁴ Además de los libros de texto, a cada estudiante se le entregó un paquete de 2 DVD’s. Estos materiales fueron resultado de meses de trabajo, en el que bases de apoyo de los cinco Caracoles se reunieron para compartir sus experiencias en la construcción de la autonomía. Uno de los DVD’s contiene una muestra de los principales proyectos desarrollados en cada una de las cinco zonas, elaborado por las propias bases de apoyo.

Así, los pueblos se han concentrado en la satisfacción de sus 13 demandas a partir del ejercicio del *governar y gobernarse* a sí mismos, el *mandar obedeciendo* guiado por siete principios, *Servir y no Servirse/ Representar y no Suplantar/ Construir y no Destruir/ Obedecer y no Mandar/ Proponer y no Imponer/ Convencer y no Vencer/ Bajar y no Subir*¹⁵. Principios traducidos en una experiencia organizativa en la que las comunidades deciden de manera colectiva y *democrática* todos los aspectos de su reproducción social, desde la organización de sus propias formas de gobierno y regulación de las relaciones de género hasta las relaciones al interior de la cocina; desde la organización del momento festivo hasta la producción de alimentos y organización del proceso de trabajo; desde la generación de un sistema de impartición de justicia hasta la enseñanza de sus lenguas; desde la prevención de enfermedades hasta la producción de sus propias prácticas musicales; desde el cuidado de la naturaleza hasta la organización del registro de nacimientos, casamientos y defunciones; desde la generación de un sistema de transporte hasta la construcción de escuelas autónomas. Aspectos todos que permiten la construcción de una política de la vida cotidiana a partir de la cual los pueblos deciden su destino.

Esta práctica de la *libertad* bajo la toma de decisiones *democráticas* sobre la propia forma de socialidad, ha consolidado la construcción de diversos proyectos para alcanzar una vida con *justicia*. Así, el tríptico de *democracia, libertad y justicia* en el que se englobaba la propuesta de revolución hecha por el EZLN y que ahora engloba su propuesta de *resistencia y rebeldía*, se traduce en la vida cotidiana en una forma de toma de decisiones en la que los pueblos de manera colectiva “opinan, proponen, estudian, discuten, analizan y deciden” (EZLN, 14 diciembre 2014) la forma en la que quieren vivir, reabsorbiendo al conjunto de lo social el ejercicio de lo político.

Hasta ahora, esta práctica se ha articulado en tres niveles de ejercicio de la autonomía,

¹⁵ Para comprender cada uno de estos principios de acuerdo a los propios pueblos zapatistas, recomiendo la revisión del video preparado por las bases de apoyo zapatistas, como participación para *el Festival Mundial de las Rebeldías y las Resistencias*, convocado por el CNI y el EZLN y celebrado del 21 de diciembre del 2014 al 3 de enero del 2015 en las comunidades de Xochicuautla, Estado de México, Amilcingo, Morelos, Candelaria, Campeche y Oventik y San Cristóbal de las Casas, Chiapas. La transcripción de esta participación se puede consultar en la revista *Rebeldía Zapatista* número 4.

local, municipal y de zona, que ha generado una territorialidad a partir de las propias formas de organización de los pueblos y que se ha traducido en tres órganos colectivos de representación: los Agentes y Comisariados locales, los Consejos Autónomos y las Juntas de Buen Gobierno. Éstos se organizan de acuerdo a la *cultura* propia de los pueblos y sus cargos son rotativos y revocables, para que el conjunto de lo social, hombres y mujeres por igual, aprendan el ejercicio de gobierno.

Sin campañas ni partidos políticos, con *independencia* del capital y su clase política, así como de cualquier instancia que no sean los pueblos mismos, las comunidades eligen a sus representantes de manera directa por medio del consenso o la votación en asambleas locales, regionales y de zona. Estos representantes tienen la tarea de impulsar iniciativas para el mejoramiento de la vida de las comunidades, así como el apoyar en la resolución de conflictos al interior de las mismas. Para ello deben rendir informes y presentar propuestas a los pueblos, para que éstos decidan.

Quienes son nombrados como representantes asumen esta tarea como un servicio para el beneficio de todos, por lo que no cobran por este trabajo y continúan participando, igual que cualquier otro miembro de la comunidad, en sus labores cotidianas. Además, la toma de decisiones al no residir en estas instancias de gobierno sino en las asambleas comunitarias, y al mantenerse una constante vigilancia sobre los representantes por parte de los pueblos, evita que se generen privilegios a partir del ejercicio de gobierno.

Junto a esta otra forma de práctica política se desarrolla un sistema de impartición de *justicia* basado en la retribución del daño a través del trabajo comunitario; un proyecto de agroecología que a partir de la recuperación de los saberes tradicionales, posibilita la satisfacción de la demanda de *alimentación* en las comunidades y el cuidado del medio; proyectos de construcción de *vivienda* que no dañan la naturaleza; sistemas de *educación* y *salud*, que a partir de la formación de promotores y la construcción de clínicas y escuelas, curan enfermedades y comparten saberes en las comunidades; proyectos productivos basados en el *trabajo* colectivo, milpas, frijolares, de ganado, café, tiendas cooperativas, bancos zapatistas, cooperativas de mujeres, artesanales, panaderías, de cría de animales,

entre otros; un sistema de *información* basado en la formación de locutores de radio y videastas autónomos y la construcción de diversas radios comunitarias; proyectos que en los cinco Caracoles se construyen de manera diversa, a partir de las características locales, de la historia, cultura y necesidades propias de las comunidades, pero que comparten un mismo proyecto político, la construcción de una vida en *paz* a partir de la superación de la forma capitalista de la reproducción social.

Con la “Escuelita” los zapatistas dieron un primer paso en esta nueva etapa de lucha, que fortaleció su propuesta anticapitalista al menos en tres sentidos: primero, al enseñar con el ejemplo a compañeros de todo el mundo, la posibilidad de crear relaciones sociales no capitalistas a partir de los procesos de autoorganización y autogobierno popular, que permiten hacer frente al capital y su Estado, al mismo tiempo que afirman un nuevo tipo de socialidad; segundo, al fortalecer la propia organización zapatista con los trabajos que implicó la realización de la “Escuelita” en todas las comunidades de los Municipios Autónomos de los cinco Caracoles, y en la que participaron miles de bases de apoyo zapatistas, coordinando desde las clases y la elaboración de los materiales de apoyo hasta el transporte y alojamiento de los estudiantes; tercero, al ser las bases del movimiento zapatista quienes de manera directa transmitieron su experiencia de lucha a militantes de todo el mundo, el EZLN pudo encontrar al interlocutor que había buscado desde que lanzó la “Sexta Declaración”, una generación “que puede verlos directamente a los ojos” sin necesidad de líderes, ni caudillos, ni mesías, ni salvadores.

Siguiendo a la “Escuelita” el EZLN dio a conocer una segunda propuesta, y junto con el *Congreso Nacional Indígena* anunció la creación de la Cátedra Caminante “Tata Juan Chávez Alonso”¹⁶ con el objetivo de generar “un espacio en el que sea escuchada, sin intermediarios, la palabra de los pueblos originarios de México y del Continente que llaman ‘americano’” (CNI-EZLN, 2 junio 2013).

¹⁶ La Cátedra adoptó ese nombre en homenaje a Don Juan Chávez Alonso, purépecha de la comunidad de Nurío, fundador del Congreso Nacional Indígena y uno de los principales impulsores de la construcción de la autonomía de los pueblos indios de nuestro país, fallecido en junio del 2012.

La primera reunión de la Cátedra tuvo lugar en el *Centro Indígena de Capacitación Integral-Universidad de la Tierra (CIDECI-Unitierra)* en San Cristóbal de las Casas, los días 17 y 18 de agosto del 2013. En ella los pueblos indios de nuestro país, compartieron sus dolores, procesos de resistencia y defensa del territorio en contra de los intentos de despojo y la represión por parte del capital trasnacional y el Estado mexicano. Los diversos testimonios del encuentro permitieron dibujar un mapa del territorio mexicano a partir del actual proceso de “acumulación por desposesión” pero también de la resistencia de los pueblos indios que construyen su autonomía.

Nos reconocemos en el camino de nuestra historia y nuestros antepasados que son presente, futuro y espejo de la autonomía ejercida en los hechos, como única vía del porvenir de nuestra existencia y que se vuelve nuestra vida comunitaria, asambleas, prácticas espirituales, culturales, autodefensa y seguridad, proyectos educativos y de comunicación propias, reivindicaciones culturales y territoriales en las ciudades por los pueblos desplazados o invadidos con una memoria histórica viva. Somos los indios que somos, decididos a reconstituirmos en otro mundo posible (CNI-EZLN, 18 agosto 2013).

Celebrados la “Escuelita” y la “Cátedra” como dos primeros espacios de encuentro en esta nueva etapa de lucha, los zapatistas publicaron en enero del 2014 el primer número de la revista *Rebeldía Zapatista* para dar a conocer de manera directa la palabra de las bases de apoyo zapatistas y continuar así el trabajo hecho en la “Escuelita”, ya que a través de estos ejercicios es posible

que vaya mucho más lejos las palabras de las compañeras y compañeros bases de apoyo zapatista, miles y miles de kilómetros y no como nuestras balas del amanecer de enero del año 1994 que apenas llegaron unos a 50 metros, otros 100 metros y quizás otros a 300 ó 400 metros de distancia, esto de la escolita cruza mares, fronteras y espacios a la hora de volar a ustedes compañeras, compañeros (EZLN, enero del 2014).

Al finalizar estas actividades, los zapatistas preparaban ya los nuevos pasos, para el mes de marzo del 2014 dieron a conocer la convocatoria a un nuevo encuentro con los pueblos indios y a un Seminario en homenaje al filósofo Luis Villoro recientemente fallecido, para reflexionar sobre la ética frente al despojo, y en el marco del Seminario dar a conocer una nueva iniciativa para la Sexta. Estos eventos se programaron para los meses de mayo y junio del 2014.

Mientras se afinaban los preparativos para estos encuentros, los pueblos zapatistas seguían fortaleciendo la construcción de su autonomía. En el Caracol de *La Realidad* se comenzaba la construcción de un dormitorio para promotores de salud de la clínica autónoma regional y se preparaba una campaña de vacunación para el Municipio Autónomo *General Emiliano Zapata*. Sin embargo, estos trabajos fueron interrumpidos por las agresiones paramilitares de la *Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos Histórica (CIOAC-H)* en contra de las bases de apoyo de *La Realidad* el 2 de mayo del 2014 (EZLN, 5 mayo 2014).

Tres días después de la agresión, la Junta de Buen Gobierno “Hacia la Esperanza” dio a conocer una denuncia en la que se daban a conocer los hechos. La *CIOAC-H* había agredido a zapatistas en el Caracol de *La Realidad* y durante el ataque fue asesinado José Luis Solís López “Galeano”, base de apoyo zapatista, maestro en la “Escuelita” y sargento miliciano. Además resultaron heridos trece bases de apoyo más, y fueron destruidas la escuela y la clínica autónomas. Debido a la gravedad de los hechos la JBG pidió la intervención de la Comandancia General para realizar la investigación correspondiente y hacer justicia. Los resultados de dicha investigación arrojaron que se trató de un acto premeditado en contra de los pueblos zapatistas, por lo que el Subcomandante Insurgente Moisés anunció la cancelación de la reunión con el CNI y el homenaje a Luis Villoro, para continuar con las investigaciones y la búsqueda de justicia (EZLN, 9 mayo 2014).

El pretexto de la agresión fue la utilización de grava de una mina por parte de los zapatistas para la construcción del dormitorio en la clínica autónoma municipal. Los integrantes de la *CIOAC-H* acusando de uso “indebido” de la grava a los zapatistas, detuvieron el 16 de marzo el camión con medicamentos destinado a la campaña de vacunación en las comunidades del MAREZ *General Emiliano Zapata*. El negar el acceso a la grava comunitaria a los zapatistas, respondía a un mecanismo contrainsurgente de condicionamiento de apoyos gubernamentales a la agresión o distanciamiento de las comunidades bases del EZLN, en este caso, el programa gubernamental “Vivienda Digna”, que consiste en apoyos económicos para el mejoramiento de la casa habitación a través de recursos para la construcción de gallineros y chiqueros. (EZLN 5 mayo; 9 mayo 2014).

Para tratar de recuperar el camión y los medicamentos retenidos por la *CIOAC-H* la Junta de Buen Gobierno “Hacia la esperanza” expidió tres citatorios a los miembros de esa organización, además de invitar al *Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba)* como observador de las negociaciones. El tercer citatorio fue aceptado por la *CIOAC-H* y se estableció el 1 de mayo como la fecha para el primer encuentro. El día 2 de mayo, mientras se daba el diálogo en la JBG, un grupo de integrantes de la *CIOAC-H* comenzaron la agresión en *La Realidad*, primero destruyendo la clínica, la escuela y la tubería zapatistas, y preparando una emboscada a un grupo de bases de apoyo que llegaban para realizar trabajos en el Caracol. Con armas largas y cortas, machetes, garrotes y piedras, los zapatistas fueron agredidos, resultando varios heridos por machete, uno por rozón de bala, varios descalabrados y otros con lesiones varias ocasionadas con piedras y garrotes, entre ellos, uno con los dientes destruidos (ibídem).

El maestro Galeano no murió en la emboscada, resistió y enfrentó a los agresores sin armas. Un grupo de alrededor de 20 cioaquistas, hombres y mujeres, lo rodearon y garrotearon, le dispararon primero en una pierna y en el suelo siguieron golpeándolo y macheteándolo. Una cortada en la boca trataba estérilmente de silenciar la palabra zapatista. Después otra bala, ahora en el pecho, para intentar inútilmente matar el corazón zapatista, mientras continuaban golpeándolo. Finalmente, le dieron un tiro en la cabeza, que terminó con su vida pero hizo crecer su ejemplo. Su cuerpo ya inerte fue arrastrado ochenta metros y abandonado por los paramilitares (EZLN, 9 mayo 2014).

Por la noche del día 2 de mayo, la máquina contrainsurgente continuó el movimiento de su engranaje, los gobiernos estatal y local, dieron la versión de “conflictos intercomunitarios” y del “enfrentamiento” entre miembros del EZLN y la *CIOAC-H*. Los medios de comunicación hicieron eco de la versión gubernamental. La nota de Elio Henríquez publicada por el periódico *La Jornada* fue sintomática del papel contrainsurgente de los medios: “Se enfrentan miembros de la *CIOAC-I* y zapatistas en Chiapas” fue el encabezado. Señalando como motivo del “enfrentamiento” que “los primeros [integrantes de la *CIOAC-H*] intentaban liberar a un dirigente retenido en represalia por el robo de un vehículo”, y en una nota publicada el día 4 de mayo, habló de zapatistas armados que

agredieron a los integrantes de la *CIOAC-H*.

Frente a estos señalamientos la JBG fue enfática: “Desmentimos enérgicamente que nosotros estábamos armados, si fuera así el resultado sería otra cosa”. Este posicionamiento es importante pues hace referencia a una decisión política, como se lo señaló un base de apoyo al Subcomandante Insurgente Marcos al llegar a *La Realidad* para comenzar las investigaciones

Claro te decimos compañero subcomandante, que viera que no somos zapatistas hace rato que hubiéramos tomado venganza y se hubiera hecho una matazón, Porque tenemos mucho coraje con lo que le hicieron al compañero Galeano. Pero pues somos zapatistas y no se trata de venganza sino de que haya la justicia. Así que esperamos lo que nos van a decir y así vamos a hacer (ibídem).

A través de esta agresión podemos ver algunos de los mecanismos contrainsurgentes utilizados en contra de las comunidades zapatistas desde 1994 e incluidos en el *Plan de Campaña Chiapas 94*¹⁷ de la VII Región Militar de la Secretaría de Defensa Nacional.

Dentro de los objetivos de dicho Plan se incluyen el objetivo estratégico operacional que es “destruir la voluntad de combatir del EZLN, aislándola de la población civil y lograr el apoyo de ésta, en beneficio de las operaciones”, así como “no escatimar esfuerzos y recursos para destruir al Comité Clandestino Revolucionario Indígena”. El objetivo táctico que es “destruir y/o desorganizar la estructura política militar del EZLN”. Así como objetivos varios entre los que destacan, el manejo con tacto y en beneficio de las Fuerzas Armadas mexicanas de los medios de comunicación, incluyendo la censura a los diferentes medios de difusión masiva; limitar la acción de organizaciones de derechos humanos y ONG’s nacionales e internacionales, la realización de operaciones de inteligencia, psicológicas, de asuntos civiles y de asesoramiento a fuerzas de autodefensa; el control sobre las fuerzas policiacas que tendrán como objetivo “la eliminación de comandos

¹⁷ El *Plan Chiapas 94* atiende a una política contrainsurgente diseñada por el gobierno de Estados Unidos en su invasión a Vietnam, de acuerdo a la cual “si los guerrilleros se movían en el seno del pueblo como peces en el agua, la estrategia contrainsurgente debía ser ‘vaciar el mar’, es decir, despoblar la zona rebelde”, así como a un proceso de desnacionalización del ejército mexicano, con su consecuente cambio estratégico de la defensa de la soberanía nacional al combate de la insurgencia interna (Pineda, 1998a).

urbanos y la desintegración o control de las organizaciones de masas”; y la asesoría secreta de ciertos sectores de la población civil en apoyo a las operaciones. (en Hidalgo, 2006:183-186).

A lo largo de 20 años, el *Plan Chiapas 94* fue implementado a través de diversos mecanismos, desde las acciones militares ofensivas directas hasta la implementación de políticas sociales para la división de las comunidades. En el caso de la agresión a la comunidad de *La Realidad*, podemos identificar entre otros los siguientes mecanismos: 1) La agresión paramilitar en contra de los integrantes del EZLN. 2) El ataque directo a los proyectos de autonomía, en este caso, el de la salud y educación comunitarias. 3) La división de la población civil y la utilización de organizaciones campesinas para agredir a las bases de apoyo zapatistas. 4) Una campaña de terror, buscando que la población civil abandone su militancia en el EZLN. 5) El condicionamiento de apoyos económicos gubernamentales a la agresión o distanciamiento de las comunidades zapatistas. 6) El aislamiento de los Centros de Derechos Humanos, como el *Frayba* que dio seguimiento a la agresión. 7) Una campaña mediática para hacer pasar la agresión contrainsurgente como un conflicto intercomunitario.

Frente a estas agresiones, como lo había hecho durante veinte años, el EZLN no respondió con las armas sino con la búsqueda de la justicia, no con la muerte sino con la vida, y así para homenajear la vida del compañero Galeano, los zapatistas convocaron a un evento público el día 24 de mayo a celebrarse en el Caracol de *La Realidad* (EZLN, 13 mayo 2014).

El día 22 de mayo una inmensa fila de camionetas repletas de bases de apoyo zapatistas de los cinco Caracoles avanzaba lentamente en el camino de terracería que lleva a *La Realidad*, un día después en camiones y autos, de adherentes de la Sexta, miembros de los medios libres y estudiantes de la Escuelita harían lo propio. En el camino al Caracol, las comunidades bases de apoyo dejaban ver su sentimiento con letreros a lo largo de la carretera que adelantaban lo que sería el homenaje “*Compañero Galeano justicia y no venganza*”.

Miles de personas fueron recibidas en el Caracol de *La Realidad* en donde, al mediodía del 24 de mayo, entre una tensa calma comenzó el homenaje con una demostración militar dirigida por el Subcomandante Insurgente Marcos, ataviado con un parche pirata en el ojo derecho y un guante que simulaba huesos en la mano izquierda. Con la canción de “Como la cigarra” de María Elena Walsh, la misma que había acompañado el comunicado del 21 de diciembre del 2012, y “Latinoamérica” del grupo *Calle 13*, como fondo, milicianos con pasamontañas, parche en el ojo al igual que el Subcomandante, un moño rosa en el corazón y otro negro en el brazo izquierdo, realizaron los movimientos militares ordenados por el Subcomandante, quien montaba a caballo (Subversiones, 24 mayo 2014).

Posteriormente entraron también a caballo comandantes zapatistas, quienes realizaron también movimientos militares, finalizando con un saludo a las más de 3000 bases de apoyo zapatistas y a los más de mil adherentes a la Sexta presentes. Finalmente se dio el orden de retirada y romper filas y “Marcos se despidió con un genuino saludo: levantando el dedo medio de la mano izquierda” (ibídem).

Después de la demostración militar, el Subcomandante Insurgente Moisés dirigió un mensaje a los asistentes a través de *Radio Insurgente*, que se escuchaba por medio de bocinas instaladas en el Caracol. Dio algunos avances sobre la investigación del asesinato del maestro Galeano y llamó a los invitados a no provocar ni caer en provocaciones de los paramilitares, a pesar del dolor y la rabia, pues la lucha que se propone es civil y pacífica, además de reiterar que lo que se busca es la justicia y no la venganza en contra de los asesinos.

Al atardecer comenzó el acto oficial de homenaje, en el cual, la Comandancia General del EZLN dirigió su mensaje principal a través de la voz del Subcomandante Insurgente Moisés, el cual señaló a los responsables del asesinato de Galeano

Una tal Florinda Santis de aquí en la Realidad, antizapatista, es regidora del PAN en Margaritas, es ella y otros, quienes las llamó ofreciendo dinero que da los malos gobiernos, y esa tal Florinda se pone de acuerdo con el tal Comisionado para la Paz y se reúnen con los exgobernadores, presidente municipal, gobierno estatal y diputados y senadores y el gobierno federal, desde antes venían planeando junto. El tal malvado Luis H Álvarez se reunía con esa tal Florinda y el tal Carmelino, para que lleven a cabo ese cobarde y cruel trabajo paramilitar con esas gentes vendidas de La Realidad.

Así tras uno de otro de estos parásitos lo planearon y al último quedan como ejecutores estas gentes de La Realidad que no se dan cuenta cómo están siendo usados (EZLN, 26 mayo 2014).

Sin embargo, identificó también que quien está detrás del crimen no es únicamente la regidora, ni el gobernador, ni el presidente, ya que “detrás de ese Velasco es el Peña Nieto, y quien está atrás del vende patria de Peña Nieto es el gran capital, el verdadero criminal inhumano del capitalismo neoliberal”. Por lo cual, la única forma de hacer justicia para el compañero Galeano es enterrando “poco a poco a este sistema capitalista, injusto, podrido, caduco, desigual, que ya apesta y contamina con su peste todo el mundo”. Luchando como zapatistas no “por tomar el poder: ni por elecciones, ni por las armas. Sino que estamos porque el pueblo decida su camino y lo haga sin partidos políticos que los engañan y no les respeta, y para defender a nuestros pueblos” (ibídem).

El mal gobierno asesinó al maestro Galeano para intentar terminar con los zapatistas, a través de generar confrontaciones entre los mismos indígenas, por eso el Subcomandante preguntó “¿qué futuro le enseñan a sus hijos e hijas esas gentes de la CIOAC? ¿de ser paramilitar? o de ser asesinos a cambio de dinero para matar a su propio pueblo”. Por lo cual, a pesar de reconocer como culpable al sistema, no negó la responsabilidad de quienes perpetraron y planearon el crimen, y afirmó que se hará justicia.

Finalmente llamó a seguir la lucha de los de abajo y reiteró que el mal gobierno intentó “destruir lo que se está construyendo aquí en la Realidad y les decimos al mal gobierno, el pueblo zapatista de La Realidad jamás permitiremos que la destruyan, será un día en realidad de este país lo que se está construyendo en La Realidad. Si no pudieron acabarnos el amanecer del 1 de enero de 1994, menos ahora” (ibídem).

Al finalizar el mensaje, se cantó el “Himno zapatista” y uno a uno, los asistentes fueron pasando frente a la tumba del compañero Galeano para dejar una piedra blanca como homenaje a una vida de lucha. La noche cayó y una montaña de piedras blancas y veladoras recordaban que en territorio zapatista una muerte es una vida, y como lo señaló el Subcomandante Insurgente Moisés en su mensaje, aún faltaba un momento más en el

homenaje, “desenterrar al compañero Galeano”.

Las horas pasaron y en la madrugada del día 25 de mayo, el Subcomandante Insurgente Marcos, acompañado por el Subcomandante Insurgente Moisés y miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, leyó un comunicado en el que comenzó señalando que serían sus “últimas palabras en público antes de dejar de existir”. La tensión que había acompañado todo el homenaje parecía crecer y los rumores acerca de la enfermedad terminal del Subcomandante Insurgente Marcos, reforzados por su parche en el ojo derecho, parecían confirmarse. Sin embargo la lectura continuó

Tal vez al inicio, o en el transcurso de estas palabras vaya creciendo en su corazón la sensación de que algo está fuera de lugar, de que algo no cuadra, como si estuvieran faltando una o varias piezas para darle sentido al rompecabezas que se les va mostrando. Como que de por sí falta lo que falta. Tal vez después, días, semanas, meses, años, décadas después se entienda lo que ahora decimos.

Poco a poco, las palabras tejidas fueron cobrando sentido, y aclararon que las últimas palabras del Subcomandante Insurgente Marcos, se debían no a su próxima muerte, sino a la decisión colectiva del EZLN de su desaparición, como parte de un múltiple y complejo proceso de relevo al interior de la organización zapatista. Relevo generacional, como había quedado demostrado en la marcha del 21 de diciembre en la que jóvenes que eran niños o aún no nacían en 1994, fueron la columna vertebral de la movilización más numerosa desde la irrupción zapatista. Relevo de clase y étnico, “del origen clase mediero ilustrado” y “la dirección mestiza” de las Fuerzas de Liberación Nacional, grupo armado que dio origen junto con los pueblos indios de Chiapas al EZLN, al “indígena campesino” y “la dirección netamente indígena” a través del mandato colectivo de las comunidades por medio del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Y finalmente, relevo de pensamiento

del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma del Poder de Arriba a la creación del poder de abajo; de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia.

Así, este proceso de relevo, ya consolidado en el 2012, volvía innecesaria la figura del Subcomandante Insurgente Marcos. Creado originalmente por el EZLN al darse cuenta, que después del levantamiento armado, la mayoría de las personas no los miraban, no miraban a ese “ejército de gigantes” formado por miles de indígenas insurrectos, sino únicamente al

único mestizo presente, comenzó la construcción del “holograma”.

Acostumbrados a mirar desde arriba a los indígenas, no alzaban la mirada para mirarnos. Acostumbrados a vernos humillados, su corazón no comprendía nuestra digna rebeldía. Su mirada se había detenido en el único mestizo que vieron con pasamontañas, es decir, que no miraron. Nuestros jefes y jefas dijeron entonces: ‘Sólo lo ven lo pequeño que son, hagamos a alguien tan pequeño como ellos, que a él lo vean y por él nos vean’. Empezó así una compleja maniobra de distracción, un truco de magia terrible y maravillosa, una maliciosa jugada del corazón indígena que somos, la sabiduría indígena desafiaba a la modernidad en uno de sus bastiones: los medios de comunicación. Empezó entonces la construcción del personaje llamado ‘Marcos’ (EZLN, 25 mayo 2014).

A través de este personaje, los pueblos indígenas construyeron una ventana, que permitió que su corazón colectivo fuera mirado por millones. Sin embargo, con el paso del tiempo, lo que en un primer momento había servido para que fueran mirados, se convirtió en un distractor que imposibilitaba ver lo fundamental. Con la experiencia de la “Escuelita” los zapatistas descubrieron a una generación que podía verlos sin necesidad de la ventana “Marcos”, de esa “botarga”, ese “holograma” y la muerte fue decidida. El asesinato del maestro Galeano marcó entonces el calendario y la geografía de la muerte.

Para “desenterrar” a Galeano, para devolverle la vida a un zapatista como cualquier otro, cumpliendo su deber en silencio y construyendo su libertad en colectivo, “y para que esa impertinente que es la muerte quede satisfecha, en su lugar de Galeano ponemos otro nombre para que Galeano viva y la muerte se lleve no una vida, sino un nombre solamente, unas letras vaciadas de todo sentido, sin historia propia, sin vida”. Así, “Marcos” el personaje fue intercambiado por ese zapatista, que representa no un individuo sino al colectivo EZLN. Finalizando así con el complejo proceso de relevo, a través de la asunción de la vocería y dirigencia militar del EZLN por parte del Subcomandante Insurgente Moisés, y continuando la vida de Galeano, ahora a través del recién nacido Subcomandante Insurgente Galeano, como lo que siempre fue, uno más del “nosotros” zapatista.

Quizá sea pronto para decirlo, pero tal vez el año 2014 lo podamos caracterizar a partir de este hecho histórico. De acuerdo con Bolívar Echeverría, hay años que tienen la capacidad de representar a una época en su conjunto debido a acontecimientos cuya significación depende de dos perspectivas que lo definen en su singularidad, “la perspectiva de la

eficacia relativa que tiene dentro de un acontecimiento dado y la perspectiva de la similitud que muestra con la totalidad de ese acontecimiento” (1997:13). La muerte del Subcomandante Insurgente Marcos y el nacimiento del Subcomandante Insurgente Galeano, los podemos entender como símbolo del inicio de la nueva etapa del zapatismo, pero no sólo, sino también como el símbolo del comienzo del fin de la política moderna a nivel mundial, a partir de la experiencia zapatista y su novedoso ejercicio de lo político¹⁸.

Llegado a este punto sería pertinente cuestionarnos ¿cómo se llegó a este planteamiento? ¿cómo se pasó del llamado al pueblo de México a levantarse en armas al llamado a una lucha anticapitalista civil y pacífica? ¿cómo se pasó de la idea de revolución a la de rebeldía y resistencia? ¿cuál fue la práctica política zapatista que en 20 años de vida pública lo llevó a ser un movimiento en cuya práctica se encuentran ya las semillas de construcción de una sociedad no capitalista? ¿cómo se llegó a este exitoso ejercicio de lo político en el que miles de bases de apoyo, sin caudillos ni vanguardias, deciden de manera colectiva sobre su propia forma de vida?

2. Del fuego a la palabra

*Luchen. Luchen sin descanso. Luchen y derroten al gobierno.
Luchen y derroten a la guerra. Luchen y derrótennos.
Nunca será tan dulce la derrota, como si el tránsito pacífico
a la democracia, la libertad y la justicia resulta vencedor.
EZLN (3 agosto 1994).*

“No nos dejaron otro camino” señalaron los pueblos zapatistas en el amanecer de 1994, y es que la opresión y las humillaciones a las que habían sido sometidos los pueblos indios durante más de cinco siglos, los orillaron a buscar nuevamente por medio de la rebelión armada, como lo habían hecho en repetidas ocasiones durante su larga historia de

¹⁸ Me parece que este hecho no ha sido analizado en su justa dimensión ni en la radicalidad de su planteamiento. Para conocer la lectura más acabada sobre este acontecimiento histórico recomiendo la revisión del artículo “La muerte (simbólica) del Subcomandante Insurgente Marcos y el nosotros colectivo neozapatista” de Carlos Antonio Aguirre Rojas, publicado en la revista *Contrahistorias* 24.

resistencia, lo que por vías pacíficas no habían conseguido, una vida digna.

Durante los años 70's del siglo XX, el régimen de la finca en Chiapas, era la forma de opresión hacia los pueblos indios, ya sea como “peones temporales” o como “mozos acasillados”; los indígenas eran enajenados de su trabajo y padecían de todo tipo de abusos por parte del “patrón”. Los “peones temporales” eran ejidatarios que confinados a las tierras menos productivas, se veían obligados durante la temporada de cosecha a ofrecer su trabajo en la finca. Contratados por medio de los “enganchadores”, quienes adelantaban el pago por el trabajo que se realizaría en la hacienda, se endeudaban y eran obligados a pagar en días de trabajo y encarcelados en caso de no cubrir con el pago de su deuda. Durante su estancia en la hacienda, debían pagar por su hospedaje, su precaria alimentación y el consumo dentro de la tienda de raya. Así, “la interconexión entre ejido y finca, entre deuda-pago-enganche-cárcel-trago-tienda de raya, es la cadena infernal del sistema de la finca que convierte en cautiva a la mano de obra”. (Aubry, 2005:163).

Los “mozos acasillados” eran indígenas, que junto con sus esposas e hijos, vivían y trabajaban dentro de la hacienda, aunque únicamente el jefe de familia recibía un pago por este trabajo. Al carecer de tierra, tenían que someterse a las condiciones de vida de la época porfiriana. Ambos tipos de trabajadores compartían la misma precariedad.

Las condiciones de trabajo son de presidio: trabajo de sol a sol, dormir en la *promiscuidad* de la galera, tan sólo dos comidas austeras al día, alto rendimiento llamado “tarea” (la superficie o el volumen que cosechar en el día) cuyo jornal se descuenta si no sale completa, y castigos corporales, físicos en el terreno y cepos en la cárcel de la finca (ibídem).

La vida dentro de la hacienda se tradujo para los pueblos indígenas no sólo en una forma de extracción de su trabajo, sino también en un atentado en contra de su dignidad como seres humanos. El indio era deshumanizado, y reducido por el finquero a la condición de herramienta de trabajo, desechable y sustituible.

Cuando todavía no hay esa organización estamos bien jodidos pues, y acá divididos está la gente, no tienen una organización, no hacen lo que quieren hacer. Y allí pues trabajan la gente con los patrones pues, y empezamos allí esa historia porque nuestro padre, nuestro abuelo pues hay veces se van ir a chambear con el montero. Antes pues, los van a colgar ahí, lo matan ahí, así lo hacen pues los malos que son empresarios, nos desprecian. Y allí no pagaba pues[...] Y también las mujeres tienen que trabajar con su patrón, también para trabajar en casa grande pues, para ir a moler sal o para

mantener perros, puercos. Y esa situación pasó pues en las mujeres. Hay veces que el patrón viola las mujeres, llaman pues las muchachas y es para hacer lo que quiere hacer el patrón[...] Tiene amenazado con chicote, con bala, los vaqueros antes, porque es su orden el patrón (EZLN, 2010:5-6).

Los finqueros representaban no sólo la forma del capital en Chiapas, también se convirtieron en la base del poder político asumiendo cargos de presidentes municipales y gobernadores, los llamados “mapaches”, quienes disponían así de la “fuerza legítima del Estado” para reprimir cualquier intento de organización independiente por parte de los pueblos indígenas. Ejército y “guardias blancas” se convirtieron en el fundamento de su poder, en una dramática historia de masacres.

Sin embargo, el descontento popular fue creciendo y se tradujo en diversos procesos organizativos. Los pueblos del norte, carentes de tierra por la acumulación de éstas en las fincas cafetaleras y de ganado, comenzaron un movimiento de invasión, así como la organización para solicitar al gobierno su dotación. Las solicitudes se acumulaban en el escritorio de algún burócrata sin ningún resultado. Un zapatista de la zona Norte relataba así la inutilidad de sus esfuerzos: “antes lo vimos pues de que el gobierno no acepta solicitud, porque aquí solicitamos tierra y no da. Gastamos mucho el dinero, el pueblo da sus cooperaciones y nosotros éramos comisariados, llegamos a Tuxtla y a México pero no tiene solución” (en Hernández y Oliveros, 2010:189).

En la zona de la selva comenzaron a organizarse uniones ejidales (entre ellas la *Quiptic Ta Lecubtesel, Tierra y Libertad* y *Lucha Campesina*), creadas después del *Congreso Indígena Fray Bartolomé de las Casas* celebrado en 1974 y organizado por la diócesis de San Cristóbal encabezada por el obispo Samuel Ruíz. Las *Uniones* se organizaron para la defensa de los ejidos frente a la inseguridad agraria generada por un decreto presidencial de Luis Echeverría, que en el año de 1972 dotó de 600 mil hectáreas a un pequeño grupo de lacandones. Los ejidatarios declarados invasores, comenzaron a ser desalojados por medio de la quema de sus comunidades por parte del ejército. Los pueblos iniciaron así la organización frente al temor de verse obligados a volver a “acasillarse”.

Posteriormente, con la consolidación y unión de estas organizaciones se formó la *Unión de*

Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas (UU) que sin lograr el reconocimiento de sus ejidos, comenzó una lucha por créditos, asistencia a la producción y la comercialización. La *UU*, con asesoría externa de integrantes de los grupos maoístas *Línea Proletaria* y *Política Popular*, adoptó la estrategia de negociación con el Estado para conseguir sus demandas (Benjamin, 1995:264-265). Sin embargo, el control de las Uniones por asesores externos, hizo que las movilizaciones indígenas fueran utilizadas por éstos como medidas de presión para la negociación de prebendas políticas y recursos económicos.

Resulta que ellos promovían programas de gobierno para engañarnos, y luego nosotros engañar a nuestra gente de nuestras comunidades. En ese recorrido, el gobierno dio un apoyo de 7 millones de pesos, que en ese tiempo eran un gran dineral porque se hablaba de miles y no ahora que se habla de pesos. En ese entonces nos dijeron que el gobierno había dado 7 mil millones, pero que no nos lo iban a dar todo, nada más 3 millones y el resto iba a servir para los siguientes recorridos, y nunca más supimos dónde se fue ese dinero. Claro, no nos informaron, pero ese dinero les quedó a los mentados asesores (EZLN, 2 mayo 2015).

Frente a la falta de soluciones a sus demandas, la corrupción de los líderes de las organizaciones creadas para defender sus derechos y la represión de la que eran objeto, en los pueblos fue creciendo la idea de la lucha armada.

Y de ahí empezamos a ver que no, que tenemos que prepararnos de otra forma para que nos escuchen, para que se atiendan nuestras necesidades, para denunciar lo que ha venido pasando durante muchos años, la historia de nuestros antepasados, la explotación en la que vivimos. Pero nadie entendía cómo iba a ser esa otra forma. Entonces algunos decían: solamente una organización armada. Salía la idea así, pero con una risa, así, como un relajo ¿Pero cómo?, decíamos. Tenemos que buscar la forma de cómo. Y así fuimos ayudándonos unos a los otros a platicar sobre nuestra lucha, que ya estábamos cansados de estar volteándonos y haciendo gastos y nunca había solución para nada. Tenemos que ver cómo hacernos respetar. Tenía que llegar el momento de tomar las armas para que nos escuchen (en Rovira, 1994:38).

La necesidad de la lucha armada por parte de las comunidades se encontró con un grupo de militantes de las *Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)* provenientes del norte del país. Desde mediados de los años setentas las *FLN* comenzaron a hacer trabajo en las comunidades de Chiapas, generando los primeros contactos y comenzando el reclutamiento para la formación de militantes en casas de seguridad, en diferentes estados de la república.

El primer contacto fue en una comunidad, se llama Lázaro Cárdenas, porque allí vive ese Paco, es el primer hombre que lo contactaron, entonces el Paco ya tiene sus contactos en otras ciudades, entonces es donde ya vienen. Eso del 73 empezó a

trabajar ese Paco, pero el pueblo todavía no está, no lo saben todavía pues, pero ya están llegando los compañeros. Ya en 1977 empezaron a contactar, pero era el Fuerza de Liberación Nacional, todavía no es el EZLN. Cuando entra la Fuerza de Liberación Nacional empezaron a organizar, cuando entré pensaba que no hay esa organización, pero ya poco después me empezaron a reclutar, era chamaco pues (en Hernández y Oliveros, 2012:189).

De los primeros integrantes indígenas de las *FLN* y los militantes reclutados en diferentes partes del país, se seleccionó un grupo de tres indígenas y tres mestizos, quienes el 17 de noviembre de 1983, montaron el primer campamento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Los primeros años del EZLN fueron dedicados a la supervivencia en la montaña, conocer el terreno, hacer caminatas, saber orientarse, aprender a cazar, pescar, recolectar plantas y frutos, acostumbrarse al dolor del cuerpo, endurecer el pensamiento y el alma, hacerse uno con la selva. Al mismo tiempo, se comenzaron los entrenamientos de tiro, el conocimiento del cuidado y uso de las diferentes armas de fuego y el combate cuerpo a cuerpo. Se estudiaron táctica y estrategia militar e historia de México y los manuales militares y contrainsurgentes del ejército mexicano y estadounidense. Además para acrecentar la mística militante se llevaban a cabo actos culturales para conmemorar fechas históricas de la lucha revolucionaria en nuestro país (EZLN, 10 noviembre 1994; SCI Marcos en Castillo, 1996; SCI Marcos en Perfil Urbano, 1994).

El mayor Mario, integrante del EZLN desde estos primeros años narró su incorporación al EZLN y su vida en la montaña.

Hacia sólo meses que se estaba integrando el Ejército Zapatista cuando yo llegué. Soy del tercer grupo que llamó la Comandancia, el Comité Clandestino, ya formamos una compañía, había entre 12 y 15 cabrones [...] En 1984 me vine a la montaña, después de seis años en la ciudad. El Comité me dijo ahora sí estás listo, sube. Y me subí. Porque el Comité tiene una política muy fija y dura, no cualquiera puede integrarse rápido, tienen que ver primero quiénes de verdad podían ser soldados, porque hay que sacrificar muchas cosas [...] En la montaña fue el subcomandante Marcos mi jefe militar y político. Me enseñó tanto el uso de las armas como el uso de la montaña, la cacería, qué hacer para sobrevivir, qué significa ser guerrillero (en Rovira, 1994:68-70).

Con la experiencia de la llegada del tercer grupo de reclutas, que “aguataron y se disciplinaron” a las condiciones de la selva, se comenzaron los primeros contactos con las comunidades y un trabajo clandestino de reclutamiento.

Tengo edad de 11 a 12 años cuando ingresé. Entonces el que me reclutó es un

catequista, un responsable, se llama Lucio, es el que me empezó a reclutar. Entonces me empezó a decir como lo sentía yo, como lo veo pues la comunidad, ¿por qué vivimos jodidos? ¿por qué no hay doctor? ¿por qué no hay maestros? ¿por qué no hay atención médica? ¿por qué mueren mucho los niños? ¿qué se puede hacer? entonces para que podemos cambiar esa situación nos tenemos que organizar. Tenemos que trabajar en colectivo, me empezó a decir, entonces un año me dejaron pues así nada más, en lo que empezaron a platicar, todavía no me han dicho que es lo que mero se va a hacer, nada más me platican pues. Llegando un año, como me está viendo que sí estoy consciente, entonces ya me empezó a decir, ahora que estás dispuesto, si entiendes la causa ahora es necesario entrenar. Porque si vamos a hablar pura política nunca va a haber solución, nunca nos va a oír el gobierno, nunca nos va a respetar, entonces es necesario entrenar y prepararse para una guerra, porque es necesario, eso es lo que hace falta para que nos oiga el gobierno (en Hernández y Oliveros, 2012:192).

Los contactos se realizaban uno a uno, de persona a persona, después se pasaba a la familia y de la familia a la comunidad. Regiones enteras se comenzaron a integrar de este modo. La seguridad era un aspecto central. Fue un trabajo lento, que implicaba acercamientos cuidadosos, “vendedores”, “catequistas”, “maestros”, “petroleros” e “ingenieros” eran algunas de las formas por medio de las cuales se hacían los contactos. Caminatas y reuniones nocturnas, entrenamientos en la montaña, dejar el “trago” que por décadas había sido utilizado como forma de control político. Poco a poco “nuestra presencia se convirtió en un secreto a voces y en una conspiración masiva” señaló el Subcomandante Insurgente Marcos.

Entre 1985 y 1987, creció el contacto con las comunidades y el reclutamiento de insurgentes, quienes se integraron a los campamentos de montaña. Se estableció “una especie de acuerdo táctico de ayuda mutua, un pacto de convivencia entre el grupo armado y las comunidades [...] Una especie de intercambio: ‘enseñanos a pelear y nosotros los apoyamos a obtener abastecimiento’” (SCI Marcos en Le Bot, 1997:144). Los pueblos buscaban la formación de un ejército para la defensa de sus tierras y para resistir las agresiones del ejército y las guardias blancas. Así comenzaron la organización para el mantenimiento del EZLN.

Primero decirles que hay que trabajar en colectivo, sostener nuestra lucha, porque no vamos a pedir dinero con el gobierno, no vamos a pedir que nos apoye, que nos de dinero para organizarnos. El propio grupo, el pueblo lo organiza, empezamos a trabajar de milpa, el frijolar, de hortaliza, de la cooperativa de tienda, entonces así veníamos haciendo, para buscar ese recurso para mantener nuestra propia organización. Y también pues hay que trabajar, porque hay que buscar herramienta,

porque si no, no vamos a poder pelear, necesitamos eso, tampoco vamos a pedir con el gobierno que nos de eso para comprar, no. Uno mismo tenemos que buscar en nuestro trabajo, por eso hay que trabajar en colectivo. Entonces así, poco a poco se empezó a juntar ese dinero para poder comprar nuestro equipo. Porque en las bases de apoyo es trabajar en colectivo para mandar a los compas que están en tiempo completo en la montaña. Y también si se vende un poco, cuando ya hay otras cosechas, si se vende ya eso, tenemos que mandar un poco de recurso para que puedan comprar sus cositas, lo que van a necesitar ahí. Tenemos que aportar cada mes, se aportan dos pesos, tres pesos por cada base de apoyo para mandar ahí, para que tenga un fondo los que están en la montaña (en Hernández y Oliveros, 2012:193-194).

De esta manera, las comunidades fueron haciendo suyo al EZLN, ya no era un ejército ajeno a las comunidades, era un ejército construido para y por las comunidades. El complejo relevo del que hablaba el Subcomandante Insurgente Marcos en su discurso de despedida comenzaba a operarse, a través de un proceso por medio del cual, la mayoría indígena fue configurando las características del EZLN, aunque sin reflejarse aún en la estructura de mando. La idea de socialismo propuesta por las *FLN*, fue enriqueciéndose con la idea de dignidad propuesta por las comunidades, la idea de vanguardia fue languideciendo ante la larga historia de resistencia de las comunidades indígenas. La revolución se fue convirtiendo poco a poco en algo “ético”, la revolución como garante del cumplimiento de la dignidad humana (SCI Marcos en Le Bot, 1997:146).

A partir de 1988, esta nueva forma que adquirió el EZLN permitió encontrar a las comunidades indígenas un espacio organizativo frente a diversos hechos que marcaron este año: el fraude electoral que hizo evidente la imposibilidad de una transformación por las vías legales, la caída internacional del precio del café que repercutió en la economía de las familias indígenas, una epidemia de mononucleosis que cobró la vida de cientos de niños semanalmente en las comunidades de la selva, y una creciente ola de violencia por parte de las guardias blancas en las zona Selva y Norte del estado. Por otro lado, una incursión del Ejército Federal fue rechazada por las condiciones de la montaña. Los soldados hasta ese momento invencibles, se mostraron vulnerables ante la población indígena “¿esos son los soldados? Les vamos a partir la madre” (SCI Marcos en Le Bot, 1997: 177-178).

Así, de cientos de integrantes el EZLN pasó a miles de combatientes en un par de años. En los campamentos de montaña se preparó a insurgentes y milicianos. Este crecimiento en las

zonas Selva, Norte y Altos, obligó a las comunidades a formar sus propios responsables, lo que fue generando una nueva estructura de mandos locales, regionales y de etnia, lo que posteriormente se nombraría como Comité Clandestino Revolucionario Indígena, sometido al mandato de las asambleas comunitarias. En este proceso los mandos indígenas asumieron el control del EZLN de manera real aunque aún no de manera formal. No había toma de decisiones al interior del EZLN sin la aprobación y el consenso de las comunidades.

En este proceso, el papel de las mujeres fue central, comenzaron a ser nombradas como responsables locales y regionales para impulsar la organización en sus comunidades, las mujeres bases de apoyo mandaban el alimento a los combatientes en la montaña, confeccionaban uniformes, participaban en las armerías y muchas se enlistaron como insurgentas y milicianas, alcanzando diferentes grados militares de mando. El papel de las mujeres en las comunidades se fue transformando poco a poco.

Llegó el momento de nombrar una compañera responsable locales de cada pueblo. A mí me nombraron como responsable local de mi pueblo. Es ahí donde empecé a salir en las reuniones para traer más informaciones para el pueblo, luego hacemos reuniones con las compañeras del pueblo para darles explicaciones cómo se puede organizar en los trabajos colectivos, y también explicamos que es necesario que haya compañeras milicianas, insurgentas. Sí entendieron los padres y madres, sus hijas mandaron de ser milicianas, de ser insurgentas. Y esas compañeras hicieron ese trabajo con mucha gana porque ya entendieron cómo está la explotación del mal sistema. Así empezamos la participación de las compañeras. Claro que no fue nada fácil, pero poco a poco fuimos entendiendo (Cta. Rosalinda, 7 mayo 2015).

Cuando pueblos enteros se incorporaron al EZLN, se les invitó a reuniones en la selva en donde pudieron conocer la magnitud de su ejército, milicianos e insurgentes hicieron demostraciones militares para las comunidades. Estas muestras de organización y disciplina, así como la experiencia de los milicianos que regresaban a sus comunidades después de su entrenamiento, hicieron crecer el ánimo al interior de los pueblos zapatistas.

Entonces me empezaron a llevar en la montaña y empecé el entrenamiento. Para estar en la montaña es difícil, el entrenamiento nada más tarda como 5 días o 10 días, pero también es difícil. La alimentación llega muy poco, porque no se puede llevar tanto por la lejanía. Tenemos que comer, si ya no hay mucho, un pedazo de tortilla tostada cada uno, o una cucharada de pinol, o una cucharada de frijol, así para poder alcanzar durante los días del trabajo la comida que se lleva, porque no podemos cada rato salir y entrar, porque nos va a mostrar la huella, nos va a mostrar el camino, por eso no podemos salir cada rato, tenemos que calcular cuántos días va aguantar esa comida que vamos a llevar, es cuando estamos en un tiempo difícil. Íbamos por ahí de una montaña onde nadie pasa. Cuando regresamos llegamos a contar también a los

compañeros, más ganas le dan a los compañeros también y empezaron a organizar más (en Hernández y Oliveros, 2012:193).

En 1992, la modificación al artículo 27 de la Constitución, la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, y la conmemoración de los 500 años de la conquista, dieron un nuevo rumbo a la guerra. Un ejército que se había preparado en términos de la autodefensa se veía obligado a pasar a la ofensiva, al ver cerrados todos los caminos de la lucha legal por la tierra. Los mandos indígenas, plantearon el inicio de los combates para 1992 y junto con la Comandancia General, impulsaron una consulta en todas las comunidades para tomar una decisión.

Pero no es que ahí quieran, no, sino que también vino en los pueblos, ¿qué dicen los bases de apoyo?, los que ya tenemos organizado, ¿qué dicen? ¿Si ya está dispuestos o todavía no? Entonces ahí vino pues una consulta pues, que es lo que dicen también los compañeros milicianos, milicianas, bases de apoyo, entonces se dijo que sí, pero también nosotros empezamos a ir como responsable y como regional a explicar porque el enemigo va a venir, si reventamos la guerra, va a venir muchas cosas, es lo que nos dijo el subcomandante Marcos, si reventamos la guerra te van a ofrecer, te van a dar dinero, va a venir mucha despensa, porque ya hay experiencias de otros países donde ha habido la revolución. Entonces eso queremos, que ustedes no vayan a vender, porque eso no es lo que queremos, lo que queremos es el cambio, entonces allí tuvimos que jurar, el que no está dispuesto mejor que regrese ahí, porque no va a aguantar, porque no va a poder hacer ese trabajo (en Hernández y Oliveros, 2010:196).

Teniendo en el horizonte la posibilidad del paso a la guerra ofensiva, se creó la *Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ)* para poder reclutar más militantes en el EZLN a través de una organización abierta. La *ANCIEZ* participó en una marcha el 12 de octubre de 1992 en San Cristóbal de las Casas para conmemorar los 500 años de resistencia indígena. Con disciplina militar y gran presencia de mujeres, los 6000 integrantes de la *ANCIEZ*, armados con arcos, flechas y lanzas, llegaron hasta la estatua del conquistador Diego de Mazariegos y la derribaron. A través de esta acción simbólica el EZLN anunciaba su paso a la ofensiva, y anticipaba el ¡Ya Basta! del amanecer de 1994 (SCI Marcos en Le Bot, 1997; y en Hernández y Oliveros, 2010:196).

Entre septiembre y noviembre de 1992 se consultó a 500 comunidades de las etnias chol, tzeltal, tzotzil y tojolabal de las zonas Selva, Altos y Norte, las cuales definieron a través de voto nominal y unipersonal en asambleas su postura frente a la guerra. La inmensa mayoría votó a favor del inicio de las hostilidades. Para inicios de 1993 se organizó una Convención

con delegados de todas las regiones

Entonces ahí sí, sacó la mayoría ya mejor hay que hacer la guerra. Entonces en 1993, cuando ya viene la preparación de la guerra, también nos llamaron el subcomandante Marcos, en su reunión nos preguntó cada uno de nosotros, qué pensamos, pues ahora hay que pensar qué es lo que vamos a hacer ya. Entonces allí pues lo que va a haber un Convención, para ver qué dicen los demás compañeros, entonces hubo Convención en Comitán para ver todo lo de allí pues, se llamó los regionales, los comités, los mandos. Entonces ver a qué acuerdo van a llegar, qué año se va a empezar la guerra. Entonces ahí pues la conclusión sale la mayoría que sí, ¿pero qué año, qué fecha? y se buscó, yo digo que tal fecha, y luego viene otras consultas ¿dónde va a empezar? ¿Dónde se va a pelear? ¿En los altos o en el norte? Empieza a seleccionar quién toca primero, se dijo que tal parte van a pelear, pero ustedes van a aguantar, estén pendientes, porque también no se dijo que vamos a hablar en la política, sino se dijo es la guerra, seguir peleando no sé cuántos años. Pero claro nos dijo el sup, en este México no vamos a poder pelear 10, 20 años que ya esté libre, no, porque México es muy grande, tenemos que liberar del capital. Puede llevar muchos años, porque en este movimiento que estamos llevando es prolongado, no es de 5 o 6 años ya está el resultado, no, va a llevar muchos años. Y sí, sí es cierto que sí, todo lo que dijo, todo lo que habló antes de la guerra, lo estamos viviendo ahorita (en Hernández y Oliveros, 2012:196).

Además de formalizar la decisión del inicio de la guerra, se definió el carácter nacional de la lucha, así como el traspaso de la dirección política al Comité Clandestino Revolucionario Indígena y de la dirección militar al Subcomandante Insurgente Marcos. También se establecieron las demandas de democracia, libertad y justicia, como los ejes de la lucha.

Con un plazo de un año para el inicio de los combates, los insurgentes, los milicianos y los pueblos comenzaron los preparativos para la guerra. En los campamentos de montaña se ensayaron los asaltos a las ciudades y se preparó a la tropa para dar a conocer las demandas del movimiento, mientras en los pueblos se hicieron consultas para la elaboración de las leyes revolucionarias y se organizó la resistencia frente a la posible represión del ejército.

Tuvimos que entrenar a los bases de apoyo, para poder esconder cualquier ataque que viene, tanto los niños, todos. Y tenemos que sacar pa que si nos ataca el enemigo tenemos que sacar a un lado, y tenemos que buscar la cueva donde vamos a meterse, allí para que no nos alcance el enemigo, si nos van a bombardear ese es la estrategia que también ya tuvimos que buscar donde, que parte nos vamos a refugiar si nos ataca el gobierno. Entonces allí pues tenemos que organizar. O sea ya nosotros como responsable o como teniente, sargento o cabo en cada milicia, ya se encargan de trabajar con los bases de apoyo, los niños, hombres y mujeres, para que no caigan a manos del enemigo (ibidem:197).

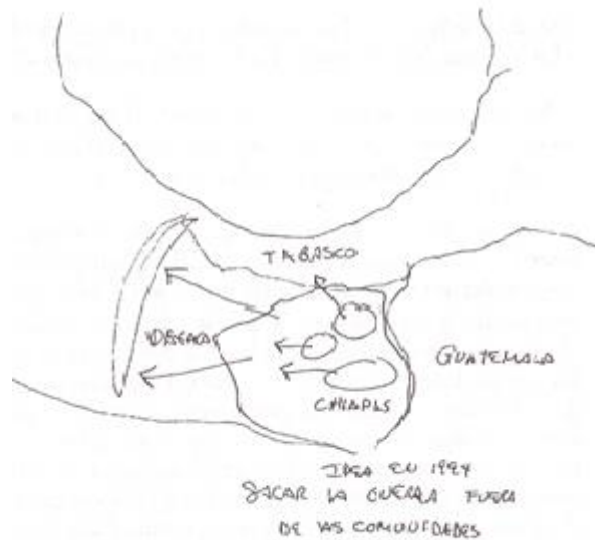
Mientras se alistaban los preparativos para la guerra, en mayo de 1993 el Ejército Mexicano descubrió un campamento del EZLN en la Sierra de Corralchén, lo que ocasionó el primer

enfrentamiento entre las tropas zapatistas y los federales. Este hecho “volvió real la guerra” lo que generó que algunos militantes, entre ellos, algunos oficiales decidieran abandonar la lucha. Además el ejército recuperó una maqueta reproducción del palacio municipal de Ocosingo, lo que obligó a modificar los preparativos de la ofensiva, al tener conocimiento el enemigo del ataque sobre esa ciudad.

Llegado el amanecer de 1994, los zapatistas amagaron el ataque a Ocosingo para dar tiempo a la toma de las otras cabeceras municipales. Por ello, esa ciudad fue la última en caer bajo el control zapatista. Ese primero de enero el EZLN comenzó una guerra para hacerse escuchar y los pueblos de México y el mundo escucharon, lo cual transformó profundamente la propuesta política del EZLN.

La intención del día primero fue darse a conocer a través de una acción decisiva para después continuar con el avance rumbo a la capital del país, esto no sólo para dar cumplimiento al objetivo de la “Primera Declaración de la Selva Lacandona” sino también para alejar la guerra de las comunidades, darles tiempo de organizar la resistencia. Una parte de las tropas se replegaría para la defensa de los pueblos, mientras el resto continuaría su avance rumbo al centro del país. Las tropas responsables de la toma de Ocosingo avanzarían sobre cabeceras del norte del estado para pasar a Tabasco y posteriormente a Veracruz, reforzados por tropas insurgentes y milicianas de la zona Norte; las tropas que habían tomado San Cristóbal avanzarían para la toma de las presas del centro del estado y de la capital Tuxtla Gutiérrez para salir rumbo a La Ventosa en Oaxaca; finalmente las tropas de Las Margaritas avanzarían para la toma de Comitán.

El Subcomandante Insurgente Marcos realizó un mapa para ilustrar a Yvon LeBot (1997) la planeación estratégica de los movimientos.



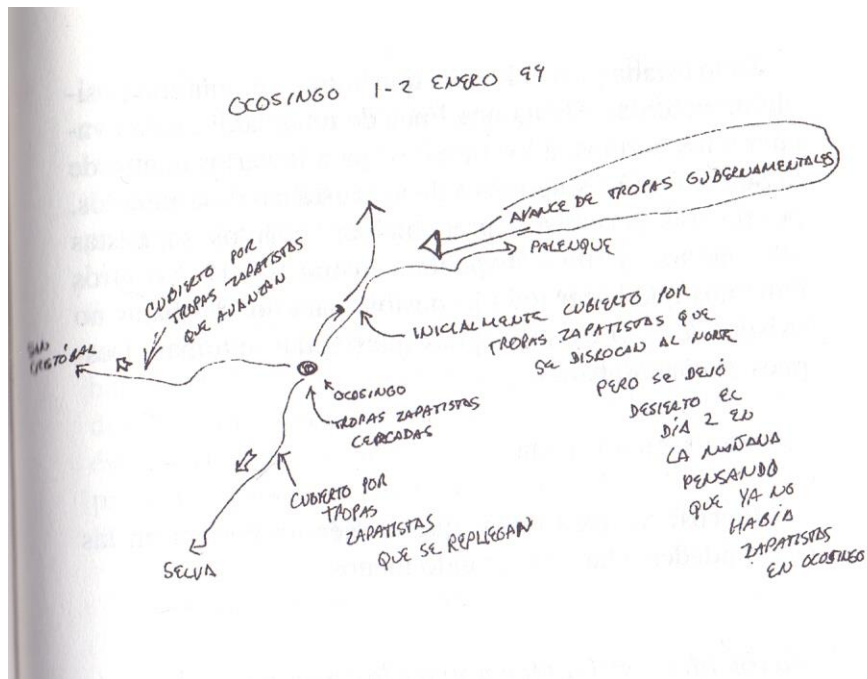
Fuente: Subcomandante Insurgente Marcos en LeBor, Yvon "El sueños zapatista".

La madrugada del día 2 de enero comenzó la retirada de las cabeceras tomadas para continuar con la ofensiva. Los batallones 24 y 8 del Quinto Regimiento se dirigieron al cuartel de Rancho Nuevo, liberando a su paso a los presos del CERESO de San Cristóbal de las Casas. A las siete de la mañana, tras pedir la rendición del cuartel, comenzaron los enfrentamientos. La tropa zapatista buscaba la toma de Rancho Nuevo para la recuperación de armamento y parque del enemigo. Sin embargo, los militares rechazaron los ataques zapatistas y lograron dispersar sus tropas. A pesar de esto, los combatientes del EZLN lograron fijar la posición para permitir una retirada ordenada del resto de cabeceras tomadas (EZLN, 17 noviembre 1994, 10 noviembre 2003).

El Primer Regimiento avanzó hacia la ciudad de Comitán al mando Mayor Moisés, éste debía replegarse hacia las comunidades de la Selva y el Subcomandante Insurgente Pedro, Jefe del Estado Mayor Zapatista, segundo al mando del EZLN y responsable de la toma de Las Margaritas, debía tomar la ciudad. Sin embargo, el Subcomandante cayó en combate el 1 de enero por lo que el Mayor asumió la dirección de acuerdo a la cadena de mando. "Yo estaba preparando ya el lanzamiento hacia Comitán. Llega el operador de radio y dice: 'pasa esto'. Yo ya estaba dando las últimas indicaciones. Sólo faltaba la orden de lanzarse" señaló el ahora Subcomandante Insurgente Moisés. Al respecto el Subcomandante

Insurgente Marcos explicó “empieza a avanzar sobre Comitán y me doy cuenta que las comunidades van a quedar desprotegidas. Entonces doy la orden por radio que regrese, pero ellos están como a cuatro kilómetros, dicen que se veían las luces cuando se detuvieron” (SCI Marcos y Mayor Moisés en Le Bot: 216, 227).

Parte de las Tropas del Tercer Regimiento salieron rumbo a Tabasco y otras más rumbo a las comunidades de la Selva, sin embargo, el batallón al mando del Mayor Mario quedó en el mercado de Ocosingo esperando el transporte para realizar la retirada. El día dos por la tarde fueron sorprendidos por una unidad de paracaidistas y por una columna motorizada que llegó desde Palenque. Las tres entradas a Ocosingo debían ser cubiertas por diferentes unidades zapatistas: la primera desde San Cristóbal, por las tropas que fijaron la posición de Rancho Nuevo; la segunda desde la Selva, por las tropas que se replegaban para la defensa de las comunidades; finalmente, la tercera desde Palenque, por las tropas que se dirigían a Tabasco, sin embargo, estas últimas al suponer que todos los combatientes se habían retirado de Ocosingo, no volaron un puente que permitió la entrada de la unidad motorizada. Otro mapa del Subcomandante Insurgente Marcos, incluido también en el libro de LeBot (1997), ayuda a comprender el cerco de las tropas federales a Ocosingo.



Fuente: Subcomandante Insurgente Marcos en LeBot, Yvon “El sueño zapatista”.

Esto trajo los enfrentamientos más cruentos del levantamiento, que ocasionaron la muerte de alrededor de cincuenta combatientes, entre los que se encontraba el Comandante Hugo o “Señor Ik”, jefe del Comité Clandestino Revolucionario Indígena de la etnia tzeltal, así como un número indeterminado de civiles asesinados por las fuerzas federales. Entre los días 2 y 4 de enero, las tropas del Mayor Mario resistieron heroicamente los embates de los 4200 soldados que realizaron el cerco, protegiendo a la población civil encerrada en el mercado. La insurgenta Isidora, de 18 años y condecorada como Oficial de Infantería meses después, narró así su experiencia en Ocosingo.

En el mercado había como 10 civiles ahí atrapados con nosotros, teníamos que protegerlos. Los federales no respetaban a nadie, para ellos todos eran enemigos. Murieron muchos civiles. Permanecimos allí respondiendo al ataque. Enfrente hay una casa de dos pisos desde donde nos atacaban los soldados con metralla y granadas, también sonaban los morteros desde algún lugar cercano. Una compañera herida tomó el mando porque el oficial que estaba al mando quedó paralizado. Ella organizó la defensa de la posición. Combatimos todo el día. Había cinco compañeros heridos donde yo estaba. Como a las cinco y media del día tres, por órdenes del mando salimos un grupo entre las balas. Todavía estaban vivos los civiles escondidos ahí. Yo creo los mataron los federales en el ataque. Yo estaba herida, tenía esquirlas de granada en la espalda y en el brazo, además de un balazo en una pierna. Salimos como pudimos. Llegué a la tijera de Suchila y encontré una posición nuestra. Pedí un carro y regresé por otros dos heridos. Después los helicópteros no nos dejaron sacar más heridos en el carro (en Rovira, 1994:97).

Al mismo tiempo, el Ejército Federal comenzó bombardeos en las comunidades de los Altos, lo que impidió el avance de las tropas zapatistas rumbo a Tuxtla. Entre los días 3 y 6 de enero, los zapatistas derribaron tres aviones y tres helicópteros en las montañas. El EZLN decidió el repliegue hacia sus posiciones de montaña para encabezar la defensa de sus comunidades antes de continuar el avance hacia la capital, “si atacaban las comunidades, nosotros teníamos que atacar afuera, ‘véanme, aquí estoy’, para que los soldados salieran de la Selva y se fueran sobre nosotros” (SCI Marcos en Le Bot, 1997:219).

El repliegue de las tropas zapatistas se llevó a cabo entre los días 5 y 10 de enero, mientras continuaban los enfrentamientos con el ejército. El día 12 de enero sorprendió al EZLN, con el anuncio del gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari del cese unilateral al fuego y la oferta para comenzar un proceso de diálogo a través de Manuel Camacho Solís, nombrado *Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas* dos días antes. A pesar

de este anuncio los combates continuaron hasta el día 16 de enero con choques en las comunidades de San Miguel y Monte Líbano, además de continuar los bombardeos a las comunidades por parte del Ejército Federal (ibídem:240).

Entre los días 17 y 20 de enero en los que el cese al fuego se hizo efectivo, los zapatistas comenzaron a percibir que el pueblo de México se había levantado, no en armas, sino para exigir un proceso de diálogo.

Empezamos a recibir informaciones de que la gente empezó a protestar, “¡que se detenga la guerra!” Nosotros tuvimos que reconocer que era la sociedad civil que estaba pidiendo eso. Y es una de las cosas que nos detuvo, porque nos empezamos a preguntar: “¿qué pasa? ¿No nos quieren? ¿no ven que estamos luchando por ellos? Hay que hablar con ellos”. Porque, luego, comprendimos que estábamos en deuda con ellos. Y nuestra deuda hacia el pueblo de México es que realmente no sabían quiénes somos, qué buscamos, qué queremos. Aunque sí habíamos sacado nuestra primera declaración de guerra, pero para poder difundirla en lo que es el territorio mexicano es muy difícil. Entonces eso es lo que nos hizo detener. A ver qué es lo que pasa, mientras recibíamos la gran información de qué está sucediendo. Entonces entendimos que había que hablar con la gente, explicar lo que queremos, qué buscamos, quiénes somos (Mayor Moisés en Le Bot, 1997:225,242).

Esta lectura obligó a los zapatistas a cambiar de estrategia. Después de 10 años de haberse preparado para hacer una guerra, en 20 días cambiaron para seguir luchando, ahora a partir del caminar preguntando los pasos a seguir, impulsados por un pueblo que apoyaba sus justas demandas aunque no compartía el camino elegido. El CCRI definió comenzar el proceso de diálogo.

Nos dimos cuenta de que no era un a decisión de Salinas, sino la fuerza, la presión del pueblo que lo obligó. La sociedad civil intervino, se paró. ¡Momento soldados federales. Momento, zapatistas! Si Salinas no hubiera hecho caso de eso, nosotros hubiéramos tenido que continuar. Pero no sucedió así, la fuerza del pueblo se impuso. Nosotros no podíamos quedarnos así, porque nuestras siglas está “Liberación Nacional” Entonces, si no podemos disparar nuestras armas ¿qué vamos hacer? Fue así como nuestros compañeros de los comités, del comité clandestino, decidieron que hablar con la gente, para ver cómo teníamos que seguir la lucha. Ahora sí, entrábamos a lo nacional (Mayor Moisés en Le Bot, 1997:225,242).

“Si no podemos disparar nuestras armas ¿qué vamos hacer?” preguntó el, en ese entonces, Mayor Moisés. A partir de escuchar a la sociedad civil, el EZLN definió el paso del fuego a la palabra, sin renunciar a las armas, pero privilegiando el tránsito pacífico a la democracia, la libertad y la justicia a partir del diálogo con el pueblo de México.

3. ¿Rebeldes o revolucionarios?

*Siempre que prevalece una u otra forma de fascismo,
la verdad y la justicia toman la forma de la Resistencia.
Pero es que además puede decirse que la izquierda
es constitutivamente resistencia.
Sin duda la izquierda se precipitó en nuestro siglo
en un insalvable error histórico, pero ese error
consistió a todas luces en creer que la izquierda
podía tomar el poder.
La izquierda en el poder es una contradicción,
bastante nos lo ha mostrado la historia de este siglo (...).
Tomás Segovia en EZLN (7 diciembre 2011).*

“Lo único que nos hemos propuesto es cambiar el mundo, lo demás lo hemos ido improvisando” señaló el Subcomandante Insurgente Marcos en un comunicado. La improvisación empezó a tomar forma cuando el EZLN, atendiendo al llamado de la sociedad civil, liberó al prisionero de guerra, general y exgobernador Absalón Castellanos, como muestra de su disposición para el inicio del diálogo con el gobierno federal.

Absalón Castellanos fue hecho prisionero el 2 de enero de 1994 en su rancho de Las Margaritas y el Tribunal de Justicia Zapatista lo juzgó por delitos cometidos contra los pueblos indígenas chiapanecos, condenándolo a “cadena perpetua, haciendo trabajos manuales en una comunidad indígena de Chiapas y ganarse de esta forma el pan y medios necesarios para su subsistencia”, y conmutándole la pena para “vivir hasta el último de sus días con la pena y la vergüenza de haber recibido el perdón y la bondad de aquellos a quienes tanto tiempo humilló, secuestró, despojó, robó y asesinó” (EZLN, 20 enero 1994).

Con la liberación de Castellanos se afinaron los detalles para el comienzo del diálogo y el 21 de febrero, las delegaciones zapatista y gubernamental comenzaron las pláticas en la Catedral de San Cristóbal. Los “Diálogos de la Catedral” tuvieron una gran relevancia, pues el EZLN pudo darse a conocer y explicar las razones de su lucha a medios de todo el mundo que asistieron a cubrir las negociaciones. También tuvieron la oportunidad de dialogar de manera directa con miembros de la sociedad civil, a quienes dirigieron su mensaje principal, “Ustedes nos han dicho que le demos una oportunidad a la paz y

nosotros hemos venido aquí con ánimo verdadero y honesto. Si hay otro camino al mismo sitio, al lugar donde esta bandera ondée con democracia, libertad y justicia, muéstrenlo” (EZLN, 23 febrero 1994).

Por otro lado, fue la primera vez que el EZLN mostró, en la práctica, su propuesta de una nueva forma de hacer política. El 2 de marzo, al finalizar las negociaciones, los 19 delegados zapatistas en lugar de aceptar o rechazar la propuesta gubernamental, regresaron a sus comunidades para someterla a consulta con las bases de apoyo, “el pueblo que nos forma fue quien nos dio la orden de guerra y sólo de él puede venir la orden de paz”, señaló la dirigencia zapatista.

El 10 de junio de 1994, el CCRI-CG dio a conocer los resultados de la consulta, 97.88% de las bases de apoyo se manifestaron por rechazar la propuesta de acuerdo de paz hecha por el gobierno y dar por terminado el proceso de diálogo de San Cristóbal, así mismo 96.74% se manifestaron por no reanudar las hostilidades sino por la *resistencia* y la convocatoria a un nuevo diálogo nacional, ratificando el cese al fuego ofensivo y asumiendo el compromiso de no recibir ninguna ayuda de los gobiernos federal, estatal y municipal, sino resistir al cerco con sus propios medios y los apoyos del pueblo de México. Los zapatistas confirmaron así, lo planteado en los “Diálogos de la Catedral”, “nos hicimos soldados, para que un día no sean necesarios los soldados. Escogimos este camino suicida de una profesión cuyo objetivo es desaparecer” y la *resistencia* de las bases de apoyo comenzó a tener centralidad dentro de la práctica y el discurso zapatista.

Entonces recuerdo que los compañeros y las compañeras ponen en la balanza, ésa que se dice la lucha política pacífica y la lucha violenta. Entonces algunos de los compañeros y compañeras, dicen: ¿qué les pasó a nuestros hermanos de Guatemala? – nos hacemos la pregunta— 30 años de lucha violenta y qué cosa lo que tienen ahora nuestros hermanos. ¿Por qué tenemos que organizar bien la resistencia en la lucha política pacífica? ¿O por qué tenemos que preparar nuestra resistencia militar? ¿Cuál es la que nos conviene? Entonces nos damos cuenta ahí que lo que queremos es la vida, como lo que decíamos antes a la sociedad civil mexicana, que esa movilización que hicieron el 12 de enero de 94 es que quieren nuestra vida, que no nos muriéramos (EZLN, 6 mayo 2015).

De manera paralela a la consulta en los pueblos, el EZLN promovió una consulta con la sociedad civil nacional e internacional para conocer su opinión sobre la propuesta del

gobierno. Personas de los cinco continentes participaron en este ejercicio, que los zapatistas tomaron en cuenta para su decisión con respecto a sus siguientes pasos. A partir de ese momento, la organización de los pueblos, por un lado, y el diálogo con la sociedad civil, por el otro, definirían las propuestas políticas del EZLN a lo largo de 20 años y sus llamados a la lucha por la liberación nacional y anticapitalistas plasmados en las 6 Declaraciones de la Selva Lacandona dadas a conocer hasta el día de hoy.

El mismo 10 de junio de 1994, en el que dieron a conocer los resultados de la consulta, los zapatistas hicieron pública la “Segunda Declaración de la Selva Lacandona” en la que convocaron a la sociedad a la *Convención Nacional Democrática (CND)* para construir un tránsito civil y pacífico a la democracia, la libertad y la justicia. En ésta definieron que su propuesta de revolución

No concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un espacio libre y democrático de lucha política. Este ‘espacio’ libre y democrático nacerá sobre el maloliente cadáver del sistema de Partido de Estado y el presidencialismo. Nacerá una relación política nueva. Una nueva política cuya base no sea la confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo REAL de éstas dependerá la titularidad del poder político, no su ejercicio.

Los zapatistas profundizaron así su propuesta revolucionaria ligada al tríptico de democracia, libertad y justicia, comenzando a definir el ejercicio del *mandar obedeciendo*. Convocada a celebrarse en vísperas electorales, el EZLN llamó a construir la *CND* como un espacio para impulsar la *resistencia civil*, entendida ésta no como llevar adelante un gobierno o gobernante mediante las elecciones, sino como defender la voluntad popular frente al autoritarismo gubernamental, impulsando una *insurgencia civil* que llevara adelante la lucha, por todos los medios, para la satisfacción de las demandas populares, y articulada en torno a un *programa revolucionario*. La insurgencia civil se definió así no por quién está en el gobierno sino por garantizar una nueva relación política, en la que *el que mande, mande obedeciendo*.

La *CND* se llevó a cabo del 6 al 9 de agosto en un impresionante auditorio construido por los insurgentes en medio de la selva. La comunidad de Guadalupe Tepeyac fue la elegida como sede para la construcción de este primer *Aguascalientes* zapatista, espacio de

encuentro entre los armados y la sociedad civil. Frente a los más de siete mil delegados de todo México que asistieron, el EZLN se comprometió a asumir los acuerdos a los que llegara la *CND* y subordinarse a la voluntad de la sociedad civil, para impulsar el proceso de democratización de nuestra patria, por vías civiles y pacíficas.

Al finalizar la *CND* y después de las elecciones presidenciales del 6 de agosto de 1994, en las que mediante un proceso amañado, se proclamó ganador al candidato del PRI Ernesto Zedillo, se dio un incremento en el número de tropas y el hostigamiento del ejército federal en contra de las comunidades bases de apoyo siguiendo el *Plan de Campaña Chiapas 94*, el cerco militar fue endurecido. Como respuesta, entre el 8 y el 19 de diciembre, el EZLN llevó a cabo la campaña militar “Paz con Justicia y Dignidad para los pueblos indios” con la que las tropas zapatistas rompieron el cerco de manera pacífica y con el apoyo de la población civil, tomando posesión en 38 municipios, en los cuales las bases de apoyo crearon 30 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ). En éstos comenzaron a operar los Consejos Autónomos, instancia de gobierno organizada por los zapatistas para consolidar su *resistencia* y comenzar el ejercicio de su autonomía. En el nombramiento de las autoridades del MAREZ *San Pedro de Michoacán* el Mayor Moisés dio a conocer la postura del EZLN como estructura político militar.

Cumplimos como fuerza armada, a partir de hoy, ustedes como autoridades del gobierno rebelde deben cumplir y hacer cumplir las leyes revolucionarias zapatistas de 1993, nosotros, como ejército del pueblo que somos, nos alzamos en armas contra el mal gobierno. Si ustedes son un buen gobierno, nosotros pondremos nuestras armas a su servicio. Si ustedes son un mal gobierno, nosotros pondremos nuestras armas en contra de ustedes (en Bellinghaussen, 19 diciembre 1994).

Durante diez días más el EZLN realizó la campaña militar “Guardián y Corazón del Pueblo” para resistir los embates del gobierno y mantener las posiciones tomadas. A través de estas acciones, el planteamiento político de la lucha por democracia, libertad y justicia, comenzaba a realizarse de manera práctica en territorio zapatista, la no toma del poder por parte del EZLN, implicaba la construcción del *mandar obedeciendo* por parte de los pueblos bases de apoyo. La *resistencia* pasaba de una etapa de no recibir nada del gobierno a la construcción de sus propias formas de autogobierno para la satisfacción de sus 13 demandas.

En enero de 1995, los zapatistas dieron a conocer la “Tercera Declaración de la Selva Lacandona” en la que llamaron a la *CND* y a Cuauhtémoc Cárdenas, a encabezar junto con el EZLN, el *Movimiento para la Libración Nacional (MLN)*, en tanto organizaciones que buscaban un tránsito pacífico a la democracia, la libertad y la justicia. Al mismo tiempo, se comenzaron las negociaciones para reiniciar el camino del diálogo con el gobierno federal, encabezado ahora por Ernesto Zedillo. Cuando estaba por concretarse el reinicio del diálogo, el 9 de febrero de 1995 el presidente de la república ordenó una ofensiva militar en contra de los pueblos zapatistas y dictó órdenes de aprehensión en contra de su dirigencia. El EZLN definió el repliegue a las montañas para evitar la confrontación y así cumplir con el compromiso hecho con los pueblos zapatistas y la sociedad civil de buscar caminos pacíficos par la solución de sus demandas. Esto fue leído por parte del gobierno como símbolo de debilidad, sin embargo, como lo explicó el Subcomandante Insurgente Moisés, 20 años después, se trató de una decisión política de lucha por la vida.

Nosotros estábamos puestos, insurgentes y milicianos, porque sabíamos que como que si te quitan una parte sientes que entonces ya estás derrotado, es que lo pensamos muy militarmente. Porque militarmente si es que pierdes una batalla ya, ya te chingaste y te da gana de volver a recuperar, pero tienes que hacer el doble para que recuperes. Entonces otra vez eso nos orienta.

– ¿Qué es lo que queremos, la muerte o la vida?

– No, pues la vida.

– Entonces que entren estos cabrones, no lo vamos a matar pero tampoco nos matan.

– ¿Pero entonces cómo lo vamos a hacer si ya están tendidas las emboscadas?

--- Pues hay que mandar la comunicación.

Entonces tuvimos que levantar y así lo evitamos mucha muerte, por parte de nosotros y por parte también del enemigo. En una de las emboscadas sí se dio la autorización, y es ahí donde cayó -luego lo graduaron de general-, al que cayó en Momón, el general Monterola, era Coronel creo, en ese tiempo (EZLN, 6 mayo 2015).

Los pueblos zapatistas resistieron a la ofensiva del gobierno, y la presión generada por la movilización civil nacional e internacional obligó a Zedillo a retomar el camino del diálogo. La lectura tanto de la resistencia de los pueblos como de las movilizaciones de la sociedad civil, llevó a los zapatistas a realizar tres señalamientos con relación a su “concepción sobre la revolución (con minúsculas, para evitar polémicas con las múltiples vanguardias y salvaguardas de ‘LA REVOLUCIÓN’)”. El primero fue que la revolución, será resultado de “métodos diferentes, frentes diversos, formas variadas y distintos grados de compromiso y de participación”, es decir, una concepción incluyente y colectiva en la que la revolución corresponde a todos aquellos que la ven como necesaria y posible, y no

sólo a un caudillo o grupo de vanguardia; segundo, el objetivo de la revolución no es la toma del poder ni la instauración de un nuevo sistema social, ya que toda “imposición” sin acuerdo de las mayorías, se vuelve contra sí misma, el objetivo es la creación de una nueva relación entre gobernantes y gobernados, el *mandar obedeciendo*; y tercero, el resultado de la revolución será un nuevo tipo de relaciones sociales que cumplan con tres condiciones: la democracia, la libertad y la justicia. “En suma, no estamos proponiendo una revolución ortodoxa sino algo más difícil: una revolución que haga posible la revolución...” (EZLN, 9 junio 1995).

Para impulsar esta revolución con minúsculas, o esta revolución, que haga posible la revolución, y como reconocimiento a este nuevo logro de la sociedad civil por construir la paz, el EZLN llamó a la celebración de un diálogo nacional iniciado con la “Consulta Nacional por la Paz y la Democracia” en la que definiría su futuro político, así como el camino a seguir en la lucha por la liberación nacional. Las preguntas a responder en la Consulta fueron las siguientes:

1. ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo mexicano son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia y paz?
2. ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente de oposición y luchar por las 13 demandas principales?
3. ¿Debe hacerse una reforma política profunda en términos que garanticen: equidad, participación ciudadana, incluidas la no partidaria y la no gubernamental, respeto al voto, padrón confiable y reconocimiento de todas las fuerzas políticas nacionales, regionales o locales?
4. ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política independiente y nueva?
5. ¿Debe el EZLN unirse a otras fuerzas y organizaciones y formar una nueva organización política? (EZLN, 8 junio 1995).

La Consulta se llevó a cabo el 27 de agosto de 1995 y en ella participaron más de 1 millón 300 mil personas de México y de 50 países más, las cuales en su mayoría opinaron que el EZLN debía convertirse en una fuerza política de nuevo tipo. Al mes siguiente se iniciaron las negociaciones con el gobierno en San Andrés y, en el mes de octubre, se comenzó la discusión de los temas de la mesa 1 “Derechos y cultura indígena”. Los zapatistas convocaron al mismo tiempo a continuar con el diálogo nacional y organizaron diversos foros y encuentros para escuchar la voz de diversos sectores de la población, y presentarlos como propias en el diálogo con el gobierno, además invitaron a un grupo de cien asesores

para las mesas, rompiendo con la estructura del “diálogo de ventanilla”.

Para dar cumplimiento a los resultados de la Consulta, el 1 de enero de 1996, los zapatistas dieron a conocer la “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona” en la que llamaron a la fundación del *Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN)*, organización que, con base en el EZLN, debía luchar por organizar el descontento de abajo para construir el *mandar obedeciendo*, y a la cual, el EZLN se incorporaría al finalizar las negociaciones con el gobierno. En la misma Declaración, dieron a conocer la creación de nuevos *Aguascalientes* para continuar el diálogo con la sociedad civil en las cinco zonas del territorio zapatista.

Para la firma de los primeros acuerdos con el gobierno federal, el EZLN convocó a la celebración del *Foro Nacional Especial de Derechos y Cultura Indígenas*, en la que 500 representantes de 35 pueblos indios de nuestro país consensaron sus demandas y llamaron a la organización del *Congreso Nacional Indígena (CNI)*. Con base en el consenso de los pueblos indios, así como en una consulta interna con las bases de apoyo zapatistas, el EZLN firmó con el gobierno federal los primeros acuerdos del diálogo de San Andrés el 16 de febrero de 1996. El diálogo continuó con la mesa 2 “Democracia y Justicia”, sin embargo, por la falta de cumplimiento de los Acuerdos de la mesa 1, el creciente hostigamiento militar y paramilitar contra los pueblos zapatistas y la detención de Javier Elorriaga y Sebastián Entzin Gómez, acusados de ser militantes del EZLN y sentenciados por terrorismo, se decidió la suspensión del diálogo con el gobierno, y la realización de una consulta interna para definir los pasos a seguir.

Mientras se realizaba la consulta, el 27 de junio de 1996 el *Ejército Popular Revolucionario (EPR)* hizo su aparición pública con acciones militares en los estados de México, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, lo que sirvió como pretexto al gobierno federal para militarizar aún más las comunidades zapatistas, poniendo en riesgo a los miembros del CCRI que se encontraban recorriendo sus comunidades realizando la consulta.

En medio de este clima de tensión, los zapatistas continuaron su diálogo con la sociedad civil a través de diferentes encuentros; entre ellos, celebraron el *Foro Especial para la*

Reforma del Estado y el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Este último se realizó en los cinco *Aguascalientes* y en él participaron alrededor de 5 mil personas de 42 países de los cinco continentes. El conocer experiencias de lucha tan diversas, permitió a los zapatistas reflexionar acerca de cómo los excluidos de todo el mundo se niegan a dejar de existir, y se rebelan contra el desastre neoliberal, señalando la necesidad de construir una nueva cultura política a partir de plantear no la toma del poder sino de “revolucionar su relación con quienes lo ejercen y con quienes lo padecen” (EZLN, 9 junio 1996).

La idea de *rebeldía* comenzaba a cobrar fuerza junto a la de *resistencia*, “en cualquier lugar del mundo, en cualquier tiempo, un hombre o una mujer cualquiera se rebela y termina por romper con la ropa que el conformismo le ha tejido y que el cinismo le ha coloreado de gris. Un hombre o una mujer cualquiera, entonces, de cualquier color y en cualquier lengua, dice y se dice ¡Ya Basta!”. El enemigo principal dejó de ser el sistema de partido de Estado y la lucha contra el neoliberalismo cobró mayor fuerza. Frente al Programa Mundial para la Revolución Mundial, los zapatistas propusieron “la voz humana y rebelde consultada en los cinco continentes para hacerse red de voces y de resistencias” (EZLN, 31 julio 1996). No un programa único, sino una *red de resistencias* en la que la diversidad de los que luchan construya un mundo nuevo, “*un mundo donde quepan muchos mundos*”.

La aparición pública del *EPR* y su ofrecimiento de “apoyo” al EZLN en caso de reanudar las hostilidades, sirvió a los zapatistas para profundizar su propuesta política y su idea de revolución. En un comunicado fechado el 29 de agosto de 1996, rechazaron la ayuda del *EPR* y señalaron que los zapatistas buscan que “la gente sin partido y sin organización se ponga de acuerdo en lo que no quiere y en lo que quiere y se organice para conseguirlo (de preferencia por vías pacíficas), *no para tomar el poder sino para ejercerlo*”, como efectivamente lo hacían los pueblos zapatistas desde diciembre de 1994, y destacaron que con su aparición el pueblo de México podría reconocer que las diferencias políticas entre ambas organizaciones se encuentran en que, mientras el *EPR* lucha por el poder, los zapatistas luchan por democracia, libertad y justicia, “aunque ustedes tengan éxito y conquisten el poder, nosotros seguiremos luchando por democracia, libertad y justicia. No

importa quién esté en el poder, los zapatistas están y estarán luchando por democracia, libertad y justicia”.

Dos días después, el EZLN dio a conocer otro comunicado en el que recalcó cómo el problema de la *forma*, es al mismo tiempo un problema de *contenido*, a propósito de señalamientos hechos con relación a que el zapatismo intentaba hacer una revolución por medio de la poesía. Al respecto recordaron que Roque Dalton señalaba que era posible llegar a la revolución por la poesía, mientras la dirección del *Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)* planeaba su asesinato por desviaciones ideológicas y acusado de ser agente de la CIA. “Hoy, la antigua y ‘revolucionaria’ dirección del ERP hace alianzas con la criminal derecha salvadoreña, y desde la tumba Roque sigue maldiciendo al poder y caminando a la revolución por la poesía” (EZLN, 31 agosto 1996). Sobre este problema de la *forma* y el *contenido*, pareciera que el concepto de revolución, más que aclarar dificultaba la comprensión de la propuesta política zapatista convirtiéndose cada vez más en un chaleco de fuerza, debido al contenido que había adquirido a su paso por el siglo XX, resultado de las múltiples experiencias revolucionarias en el mundo, cuyo eje había sido la toma del poder.

Dentro de la reflexión hecha por los propios zapatistas para explicar su propuesta de lucha, en junio del año siguiente (1997), dieron a conocer el comunicado “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial” en el que reflexionaron acerca de cómo seres “prescindibles” para el nuevo orden mundial, se rebelan en todo el mundo frente a la destrucción neoliberal, formando “*bolsas de la resistencia*”, una de ellas, la de los indígenas rebeldes zapatistas. Para México plantearon que “la recuperación y defensa de la soberanía nacional es parte de una revolución antineoliberal” y señalaron como conclusión que en los cinco continentes estas “bolsas” se multiplican y que su “diversidad” es su principal riqueza.

En ese año, prepararon también una nueva etapa de diálogo con la sociedad civil y, durante el mes de julio, 1,111 zapatistas, uno por cada comunidad base de apoyo, viajaron a la ciudad de México para exigir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y en contra de la militarización de sus pueblos. Durante su recorrido visitaron los estados de Oaxaca,

Morelos, Puebla y el D.F.¹⁹. en donde participaron en el Congreso de fundación del *FZLN* y en la segunda asamblea del *CNI*, donde delegados de pueblos indios de todo el país se comprometieron a luchar, junto con los zapatistas, por el reconocimiento constitucional de los Acuerdos de San Andrés. A partir de este momento, y hasta el 2001, el EZLN concentró todos sus esfuerzos para buscar este reconocimiento.

La respuesta gubernamental, frente a esta movilización, fue el aumento de las acciones paramilitares en contra de las comunidades bases de apoyo. Estos ataques tuvieron su mayor impacto en las zonas Norte y Altos, alcanzando su rostro más brutal con la matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997, cuando 45 personas pertenecientes a la organización civil *Las Abejas* (21 mujeres, 9 hombres y 15 niños) fueron masacradas mientras se encontraban rezando en la iglesia. Los paramilitares, utilizando tácticas kaibiles²⁰, cortaron los senos de las mujeres asesinadas y a las embarazadas les abrieron el vientre para sacarles a sus hijos, el objetivo, “acabar con la semilla zapatista” (Hernández, 2007:31). La matanza duró seis horas mientras policías se encontraban resguardando la entrada de la comunidad.

Este crimen de Estado quiso ser disfrazado de conflicto intercomunitario, y bajo ese pretexto, a inicios del año de 1998, las comunidades zapatistas sufrieron nuevos ataques militares. Los federales comenzaron así el intento de destrucción de los MAREZ generando en la zona Norte 5,500 desplazados, en los Altos 10,630 y en la Selva 4,000 (Elorriaga, 2001:34). La movilización civil volvió a crecer en todo el mundo y los pueblos zapatistas definieron nuevamente la *resistencia* antes que la confrontación frente a la brutalidad estatal.

En el año 98, es cuando desmantelaron los municipios autónomos, cuando estaba todavía el Croquetas, el Albores de gobernador, en Tierra y Libertad, allá por el

¹⁹ Esta fue la segunda vez que los zapatistas llegaron a la ciudad de México, la primera fue en octubre de 1996 cuando la Comandanta Ramona viajó a la celebración de la primera asamblea del CNI. El 12 de octubre tras participar en una multitudinaria marcha en la ciudad de México la Comandanta señaló: “Soy el primero de muchos pasos de los zapatistas al Distrito Federal y a todos los lugares de México. Esperamos que todos ustedes caminen junto a nosotros” (EZLN, 12 octubre 1996).

²⁰ Los kaibiles son un grupo militar de élite creado por el gobierno guatemalteco en 1975 bajo la asesoría y financiamiento estadounidenses con fines contrainsurgentes. Durante los años setentas y ochentas se caracterizaron por su actuar sanguinario en contra de las comunidades que simpatizaban con la guerrilla.

Caracol I, La Realidad, entraron los judiciales, destruyeron la casa del municipio autónomo y los compañeros milicianos sobre todo, estaban pidiendo de que entonces le van a darle a los judiciales -realmente son soldados, estaban disfrazados de judiciales-, y se les dijo no. Acudimos a las bases de apoyo, porque son los compas milicianos que estaban con la rabia de que para qué nos están destruyendo nuestra casa, en la autonomía. Entonces acudimos a los pueblos, y los pueblos te dicen: que lo destruyan, la autonomía la tenemos aquí y la tenemos aquí, la casa es casa. Entonces recibimos apoyo y con más razón se da la orden de que no pueden hacer nada los milicianos, y nosotros pagamos el costo de la rabia, entonces nuestros milicianos, milicianas dicen ‘pinches mandos’. Entonces esas cosas empezamos a descubrir que a veces el coraje de la base, y que se ve que no nos va a ayudar a lo que se quiere hacer, entonces a veces paga el Comité Clandestino, o el regional, a los que tienen responsabilidad (EZLN, 6 mayo 2015).

La única confrontación se dio el 10 de junio en la comunidad de Chavajeval MAREZ *San Juan de la Libertad* cuando las tropas zapatistas respondieron a la agresión de una columna militar fuerte en infantería, tanques, aviones y helicópteros. Las tropas zapatistas lograron repeler el ataque y en represalia los federales atacaron la comunidad de Unión Progreso en la que siete milicianos fueron secuestrados y ejecutados sumariamente (EZLN, 19 julio 1999).

Después de un periodo de silencio, en el que organizaron la defensa de sus comunidades, el 17 de julio de 1998, los zapatistas dieron a conocer la “Quinta Declaración de la Selva Lacandona” cuyo eje fue la *resistencia* de los pueblos indios en general y de los pueblos indígenas zapatistas en particular. En ésta, se hizo un llamado a la lucha por el reconocimiento de los derechos y la cultura indígena, y por el fin de la guerra de exterminio, a través de la promoción de una nueva consulta nacional, y en la que se señaló el silencio como una nueva arma de la *resistencia*.

En noviembre del mismo año se celebró un encuentro con la sociedad civil en San Cristóbal de las Casas en la que el Comandante Tacho habló de los 4 años de *resistencia* de las comunidades autónomas zapatistas y cómo en la práctica comenzaron la satisfacción de las 13 demandas de lucha.

Echando mano de su historia y conocimientos, y apoyados por personas y organizaciones buenas y honestas, los pueblos zapatistas resisten la guerra de exterminio organizándose en trabajos colectivos para resolver sus problemas de salud, educación, alimentación y vivienda. Los pocos recursos que poseen las comunidades indígenas zapatistas no son destinados a la compra de armamentos o equipos militares,

sino a proyectos que mejoren sus condiciones materiales. No para vivir mejor, sino para poder resistir y seguir luchando hasta que todos los pueblos indios de México vean reconocidos sus derechos y tengan en sus manos su historia y su destino, y todos los mexicanos tengan democracia, libertad y justicia (EZLN, 20 noviembre 1998).

En el mismo encuentro se informó que una delegación de 5000 zapatistas (2500 hombres y 2500 mujeres) visitarían todos los municipios del país para promover la *Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio*. Entre el 14 y el 21 de marzo de 1999, los delegados estuvieron dialogando con gente de todos los rincones de nuestra patria y el día 21, más de 2 millones 800 mil personas en México y 58 mil en otros países, participaron en este ejercicio democrático, respaldando el reconocimiento constitucional de los pueblos indios, exigiendo el fin de la guerra en contra de las comunidades zapatistas y llamando a la organización del pueblo para que el gobierno “mande obedeciendo” (EZLN, 10 mayo 1999).

Después de la Consulta, el EZLN promovió diferentes encuentros con la sociedad civil en Chiapas, mientras las comunidades continuaban resistiendo los embates en contra de su autonomía. Dentro de los sectores con los que se encontraron, estuvieron los estudiantes de la UNAM, en huelga desde el 20 de abril en contra de la privatización de la educación pública. El PRD, por primera vez en su historia, se había vuelto gobierno y reprimió a los estudiantes en lucha. Los zapatistas dieron su apoyo al movimiento estudiantil y el diálogo con éstos les permitió hacer una lectura más profunda acerca de las repercusiones del neoliberalismo en los estados nacionales. Los zapatistas señalaron cómo la relación mando obediencia de éstos entró en crisis y la huelga universitaria, así como el alzamiento de 1994, eran síntomas de ésta. La *rebeldía* organizada comenzaba a articularse de nuevas formas, mientras la vieja izquierda era arrastrada por la crisis.

Si Chiapas fue el síntoma de que el quehacer de la clase política estaba "olvidando algo", el movimiento estudiantil universitario viene a decirnos que nada se aprendió de Chiapas [...]. Que la crisis de la clase política alcance a arrastrar a la izquierda "parlamentaria" (como la llaman algunos) no es de extrañar. En el mundo entero, la izquierda institucional parece arrastrada en la moda de ser agradable... a la derecha. No, no sólo los partidos políticos tradicionales de izquierda han sido arrastrados en esa crisis, también la izquierda "extra-parlamentaria" (EZLN, 8 octubre 1999).

En el año 2000 se realizaron elecciones presidenciales y, por primera vez en la historia de

nuestro país, se le reconoció el triunfo en las votaciones a un partido diferente al PRI. Vicente Fox del PAN asumió la presidencia y ofreció retomar el camino del diálogo a los zapatistas. El EZLN puso como condiciones para el reinicio del diálogo, la aprobación constitucional de la propuesta de ley COCOPA, que recogía lo esencial de los Acuerdos de San Andrés; la liberación de todos los zapatistas presos, dentro y fuera de Chiapas; y el retiro de 7 bases militares, de las 259 existentes en territorio zapatista. Para promover la aprobación de la ley COCOPA una delegación de 23 Comandantes y 1 Subcomandante viajó a la ciudad de México para exponer sus argumentos en el Congreso de la Unión. Durante el viaje a la ciudad de México, la delegación visitó 12 estados de la república, en la que pudieron conocer de manera directa, como lo habían hecho en la marcha de los 1,111 y en la de los 5000, los dolores del México de abajo, pero también sus diversos procesos organizativos.

Durante su estancia en la ciudad de México, el periodista Julio Scherer entrevistó al Subcomandante Insurgente Marcos, quien por primera vez habló acerca del EZLN como un ejército *rebelde* y no revolucionario. La propia práctica zapatista había obligado a esta redefinición.

—¿Es usted un rebelde que exige cambios profundos o un revolucionario que lucha por transformaciones radicales, otra manera de hacer patria?

—Nosotros nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como el revolucionario clásico no nos queda. En el contexto en el que surgimos, en las comunidades indígenas, no existía esa expectativa. Porque el sujeto colectivo lo es también en el proceso revolucionario, y es el que marca las pautas.

—¿Si fracasara usted como rebelde, optaría por la vía revolucionaria?

—El destino es diferente. El revolucionario tiende a convertirse en un político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social. En el momento en que Marcos o el zapatismo se conviertan en un proyecto revolucionario, es decir, en algo que devenga en un actor político dentro de la clase política, el zapatismo va a fracasar como propuesta alternativa.

—¿Por qué un revolucionario se convierte en político?

—Porque un revolucionario se plantea fundamentalmente transformar las cosas desde arriba, no desde abajo, al revés del rebelde social. El revolucionario se plantea: Vamos a hacer un movimiento, tomo el poder y desde arriba transformo las cosas. Y el rebelde social no. El rebelde social organiza a las masas y desde abajo va transformando sin tener que plantearse la cuestión de la toma del poder (Scherer, 2001:14-15).

Después de que la “Marcha del Color de la Tierra” cumplió el objetivo de hablar ante el Congreso de la Unión, la delegación zapatista regresó a Chiapas. El EZLN había apostado a

la existencia de un sector de la clase política sensible a las demandas populares, pero se equivocaron. A su regreso, la Cámara de Diputados mandó una iniciativa de ley que fue aprobada por la Cámara de Senadores integrada por el PAN, el PRI, el PRD y el PVEM. La ley aprobada era opuesta a los Acuerdos de San Andrés, ya que, en lugar de reconocer a los pueblos indios como “sujetos colectivos de derecho” y el libre ejercicio de su autonomía, los reducía a “entidades de interés público”. Más de 330 controversias constitucionales fueron presentadas por los pueblos indios ante la SCJN pero todas fueron rechazadas. Frente a la negativa del poder en México de reconocer los derechos de los pueblos indios, el EZLN anunció su ruptura con toda la clase política y comenzó un nuevo periodo de silencio para preparar su siguiente iniciativa política.

Teníamos entonces la opción de la reanudación de los combates. No sólo teníamos la capacidad militar para hacerlo, también contábamos con la legitimidad para ello. Pero la acción militar es una típica acción excluyente, el mejor ejemplo de sectarismo. En ella están los que tienen los pertrechos, el conocimiento, las condiciones físicas y mentales, y la disposición no sólo a morir, sino a matar. Nosotros recurrimos a ella porque, como lo dijimos entonces, no nos habían dejado otro camino. Además, habíamos hecho, en 1994, un compromiso de insistir en el camino civil. No con el gobierno, sino con “la gente”, con la “sociedad civil” que no sólo apoyó nuestra demanda, también participó directamente en nuestras iniciativas a lo largo de 7 años. Estas iniciativas fueron espacios para la participación de tod@s, sin más exclusión que la deshonestidad y el crimen. Según nuestra valoración, teníamos un compromiso con esa gente. Así que nuestro siguiente paso, pensamos, debería ser también una iniciativa civil y pacífica (EZLN, 17 septiembre 2006).

Esta nueva iniciativa política comenzó a construirse. A finales del año 2002, los zapatistas enviaron una misiva a una reunión en el *Aguascalientes* de Madrid, España, en la que a través de un cuento de *Durito*, dieron quizá su definición más acabada de *rebeldía* y se alejaron de manera más clara de la propuesta Revolucionaria:

-Bueno, se trata de que la actitud que un ser humano asuma ante las sillas es la que lo define políticamente. El Revolucionario (así, con mayúsculas) mira con desprecio las sillas comunes y dice y se dice: "no tengo tiempo para sentarme, la pesada misión que la Historia (así, con mayúsculas) me ha encomendado me impide distraerme en pavadas". Así se pasa la vida hasta que llega frente a la silla del Poder, tumba de un tiro al que esté sentado en ella, se sienta con el ceño fruncido, como si estuviera estreñido, y dice y se dice: "la Historia (así, con mayúsculas), se ha cumplido. Todo, absolutamente todo, adquiere sentido. Yo estoy en La Silla (así, con mayúsculas) y soy la culminación de los tiempos". Ahí sigue hasta que otro Revolucionario (así, con mayúsculas) llega, lo tumba y la historia (así, con minúsculas) se repite.

-El rebelde (así, con minúsculas), en cambio, cuando mira una silla común y corriente, la analiza detenidamente, después va y acerca otra silla, y otra y otra, y, en poco tiempo, eso ya parece una tertulia porque han llegado más rebeldes (así, con

minúsculas) y empiezan a pulular el café, el tabaco y la palabra, y entonces, precisamente cuando todos empiezan a sentirse cómodos, se ponen inquietos, como si tuvieran gusanos en la coliflor, y no se sabe si fue por el efecto del café o del tabaco o de la palabra, pero se levantan todos y siguen su camino. Así hasta que encuentran otra silla común y corriente y la historia se repite.

-Sólo hay una variación, cuando el rebelde topa con la Silla del Poder (así, con mayúsculas), la mira detenidamente, la analiza, pero en lugar de sentarse va por una lima de esas para las uñas y, con heroica paciencia, le va limando las patas hasta que, a su entender, quedan tan frágiles que se rompan cuando alguien se siente, cosa que ocurre casi inmediatamente. Tan, tan (EZLN, 12 octubre 2002).

A partir de ese momento la *rebeldía* y la *resistencia* serían el centro del discurso zapatista, nutridos por la experiencia de la construcción de la autonomía, así como del diálogo con procesos de lucha de todo el mundo. Este texto junto con otros seis cuentos más sobre *Durito*, fueron enviados por el EZLN a la revista *Rebeldía* como editoriales para los primeros siete números de esta publicación. En los seis cuentos restantes, los zapatistas abonaron a través de metáforas a su idea de *rebeldía*, señalando entre otras características: que se trata de una forma de vida; un proceso largo en el que no se obtiene nada a cambio más que la satisfacción del deber cumplido; que se basa en una nueva forma de hacer política no estadocéntrica; que renuncia a la toma del poder y la sustituye por la búsqueda de su ejercicio de manera colectiva; que cuestiona el fin de la historia; que rechaza las opciones terminantes; que es antivanguardista; que se plantea como objetivo la superación de todas las formas de dominación terminando con la división entre el norte y el sur “social”; y que parte de la posibilidad de construir puentes entre los “diversos” a través del diálogo.

Para la presentación del primer número de la revista, los zapatistas enviaron un comunicado en el que señalaron otra de las características centrales de su propuesta de *rebeldía*, la reflexión teórica.

El rebelde es, si me permites la imagen, un ser humano dándose de golpes contra las paredes del laberinto de la historia. Y, que no se malinterprete, no es que se dé de topes buscando el camino que lo llevará a la salida. No, el rebelde golpea las paredes porque sabe que el laberinto es una trampa, porque sabe que no hay más salida que rompiendo las paredes. Si el rebelde usa la cabeza como mazo, no es porque sea un cabeza dura (que lo es, a no dudarlo), sino porque el romper con las trampas de la historia, con sus mitos, es un trabajo que se hace con la cabeza, es decir, es un trabajo intelectual (EZLN, 1 septiembre 2002).

Así, la propia revista *Rebeldía* se convirtió en un espacio de reflexión teórica en el que los zapatistas pudieron entrar en contacto con diferentes intelectuales y movimientos sociales de todo el mundo, lo que enriqueció su lectura sobre el capitalismo contemporáneo y los diferentes procesos de *resistencia* que le hacen frente.

El 1 de enero del 2003, el silencio zapatista fue roto formalmente con una movilización masiva de bases de apoyo que de manera pacífica tomaron la ciudad de San Cristóbal de las Casas. En ese acto reiteraron su ruptura con la clase política y señalaron que “arriba no hay nada que hacer” pero llamaron a la organización y adelantaron que “sí hay otra cosa”. Durante ese año, dieron a conocer una serie de comunicados intitulados “El calendario de la resistencia” en los que ubicaron los dolores y resistencias que se construyen cotidianamente en el sótano de nuestra patria y en los que denunciaron cómo toda la clase política, incluida la izquierda, lleva adelante reformas y represión para posibilitar el avance de los proyectos del capital trasnacional. La última serie de comunicados del “Calendario” fue “La treceava estela” que estuvo dedicada a los pueblos zapatistas y en ella se anunció la construcción de un nuevo nivel del ejercicio de la autonomía a través de la creación de las Juntas de Buen Gobierno (JBG).

El 9 de agosto del 2003 se realizó una fiesta para celebrar la entrada en función de las JBG y la creación de los Caracoles en las sedes de los antiguos *Aguascalientes*. Como parte de esta nueva etapa, el CCRI-CG del EZLN llamó a resistir frente a los planes neoliberales, creando una *red de resistencias*, a nivel nacional a través del Plan La Realidad-Tijuana, y a nivel internacional a través de los planes Morelia-Polo Norte, La Garrucha-Tierra de Fuego, Oventik-Moscú y Roberto Barrios-Nueva Delhi. Así, durante ese año, los zapatistas se solidarizaron con diferentes luchas a nivel mundial: participaron en la movilización mundial contra la invasión a Irak y en oposición a la OMC; en la reunión en Cancún de la Vía Campesina; se sumaron a la exigencia de respeto a la soberanía de Cuba y Venezuela; a la lucha del pueblo vasco; al reconocimiento de Palestina; e hicieron eco al “Que se vayan todos” de la organización popular argentina nacida después de la crisis del 2001. A través de estas iniciativas los zapatistas comenzaron a esbozar lo que dos años después se daría a conocer de manera más acabada en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, y que en el

comunicado “Siete pensamientos en mayo” en el que reflexionaban en torno a las manifestaciones en contra de la invasión a Irak, apuntaban de la siguiente manera:

Todas las resistencias, en la historia de la humanidad, han parecido inútiles no sólo la víspera, sino también ya avanzada la noche de la agresión, pero el tiempo corre, paradójicamente, a su favor si es concebida para ello. Podrán caer muchas estatuas, pero si la decisión de generaciones se mantiene y alimenta, el triunfo de la resistencia es posible. No tendrá fecha precisa ni habrá desfiles fastuosos, pero el desgaste previsible de un aparato que convierte su propia maquinaria en su proyecto de nuevo orden, terminará por ser total. No estoy predicando la esperanza hueca, sino recordando un poco de historia mundial y, en cada país, un poco de historia nacional. Vamos a vencer, no porque sea nuestro destino o porque así esté escrito en nuestras respectivas biblias rebeldes o revolucionarias, sino porque estamos trabajando y luchando para eso. Para ello es necesario un poco de respeto al otro que en otro lado resiste en su ser otro, un mucho de humildad para recordar que se puede aprender todavía mucho de ese ser otro, y sabiduría para no copiar sino producir una teoría y una práctica que no incluyan la soberbia en sus principios, sino que reconozca sus horizontes y las herramientas que sirven para esos horizontes [...] Un mundo donde quepan muchas resistencias. No una internacional de la resistencia, sino una bandera policroma, una melodía con muchas tonadas. Si aparece disonante es sólo porque el calendario de abajo está todavía por armar la partitura donde cada nota encontrará su lugar, su volumen y, sobre todo, su liga con las otras notas (EZLN, 2 mayo 2003).

El año de 2003 finalizó con la organización de la campaña “EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra”, que permitió el fortalecimiento de la relación con diversos sectores a nivel nacional (indígenas, campesinos, estudiantes, profesores, jóvenes, mujeres, obreros, intelectuales y artistas) que los habían acompañado durante diez años de lucha. En ella, miembros de la sociedad civil que habían caminado en las diferentes iniciativas zapatistas, se encontraron para compartir sus experiencias en torno a la propuesta política del EZLN.

Al año siguiente y después de un año de funcionamiento de las JBG, los zapatistas dieron a conocer el comunicado “Leer un video” en donde realizaron un balance de la *resistencia* de los pueblos.

Acaso el avance más importante que vemos es que estamos aprendiendo a construir, no sin fallas y tropiezos, un buen gobierno: "Hemos aprendido cómo resolver nuestros problemas, cómo hacer acuerdos con otras organizaciones y autoridades, y también con nuestras comunidades, durante este tiempo se ha aprendido mucho cómo gobernar en cada municipio y hemos visto que así no es fácil que nos corrompan los malos gobernantes, porque hemos aprendido rotativamente nuestra forma de gobierno con la experiencia de todos y con la guía de la vigilancia (EZLN, 20 agosto 2004).

“Leer un video” fue el primero de una serie de comunicados dados a conocer durante el año

de 2004 e inicios del 2005 como parte del Sistema de Televisión Zapatista Intergaláctica, en los que a partir de un análisis de la situación nacional, internacional y de sus comunidades, los zapatistas siguieron reflexionando en torno a la idea de *resistencia*, planteándola como “una alternativa más por la humanidad y contra el neoliberalismo” (EZLN, septiembre 2004). En el comunicado “El bolsillo roto” señalaron cómo frente al olvido promovido desde el poder, la *resistencia* opone la reconstrucción de la historia, resonando fuertemente “el tiempo del ahora” y la idea de Benjamin acerca de que “los muertos tampoco estarán a salvo del enemigo, si éste vence” (2005:20).

Cuando el Poder escribe la palabra "FIN", la resistencia agrega el signo de interrogación que no sólo cuestiona el fin de la historia, sino que, también, se niega a aceptar un mañana que sólo la incluye como derrotada. De esta forma, apostando a transformar el futuro, la resistencia apuesta a cambiar el pasado. La resistencia es así el doble vaivén de la mirada, el que niega y el que afirma. El que niega el fin de la historia y el que afirma la posibilidad de rehacerla (EZLN, 17 noviembre 2004).

Sorpresivamente, el 19 de junio del 2005, el EZLN declaró una Alerta Roja General en todo su territorio. Un día después explicaron que se trataba de una Alerta preventiva, ya que se había comenzado un proceso de consulta con los integrantes del EZLN en todos los niveles de su estructura. Al mismo tiempo anunciaron la finalización de un proceso de reorganización político-militar comenzado en el año 2002, que les permitiría sobrevivir frente a cualquier ataque que sufriera su actual dirección, los escalones de mando y la sucesión de responsabilidades habían quedado claramente definidas. El día 26 de junio dieron a conocer los resultados de la consulta interna, en la que el 98% de sus miembros aprobaron un nuevo paso en su lucha.

Unos días después, hicieron pública su nueva propuesta política, la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, la “más audaz y las más zapatista de las iniciativas que hemos lanzado hasta ahora” como la llamó el Subcomandante Insurgente Marcos en su discurso de despedida. En ella convocaron por primera vez de manera abierta a la lucha anticapitalista a nivel mundial, señalando la explotación, el despojo, la represión y el desprecio, como los ejes de la reproducción del capital. En México invitaron a la gente de “abajo y a la izquierda” a formar *La Otra Campaña* para impulsar otra forma de hacer política, mientras a nivel internacional llamaron a realizar encuentros y redes de solidaridad entre

movimientos *rebeldes* de todo el mundo. El resto del año de 2005, los zapatistas organizaron diversos encuentros para preparar el inicio de *La Otra Campaña*.

La Otra comenzó el 1 de enero del 2006 y se desarrolló con la participación directa del EZLN, a través de la Comisión Sexta, hasta junio del 2007, periodo en el que se realizaron trabajos con adherentes en toda la república mexicana, nutriéndose y nutriendo a las más diversas experiencias de lucha. Estos trabajos construyeron una *red de resistencias* a lo largo y ancho del país, que permitió comenzar a articular las demandas del México de abajo. En Altepexi, Puebla, el Subcomandante Insurgente Marcos, explicó así el sentido de *La Otra Campaña*:

Nosotros no venimos a invitarlos a que se alcen en armas, ni a que se tapen el rostro, ni a que se organicen ilegalmente, Nosotros venimos a invitarlos a un movimiento civil y pacífico, nacional, pero no para que Marcos agarre cargo, o cualquiera de los que andan con nosotros o de sus propios líderes. No para elegir un gobierno, sino para elegir y construir un país. Para hacer un gran levantamiento nacional, de frontera a frontera; de costa a costa; de norte a sur; de oriente a poniente, que cambie este país totalmente [...] Que ya no estemos solos a la hora de luchar, que convirtamos las lágrimas de coraje y de rabia en un puño que primero se convierta en un abrazo y en una mano que se hace compañera con otros hombres y mujeres, niños y ancianos, indígenas, no indígenas, trabajadores del campo y de la ciudad. Y luego se convierta en una gran sacudida que tire a los de arriba, a todos, que no quede ni uno. Y que en este país queden los que de por sí lo hacemos ser país, los de abajo, la gente humilde y sencilla [...] No les pedimos que se vayan a ninguna parte compañeros y compañeras. Les pedimos que ahí donde están: en su casa, en su trabajo, en el campo, en la montaña, en la escuela, en la calle, en el comercio... donde cada quien vive y trabaja, que ahí se organice, que ahí nos cuente de su lucha. Y que ahí junte su lucha con otras luchas. (EZLN, 1 abril 2006).

La primera parte de *La Otra Campaña* estuvo a cargo del Subcomandante Insurgente Marcos, nombrado delegado Zero de la Comisión Sexta, quien comenzó un recorrido por todo el país para escuchar y dialogar con las diferentes organizaciones, grupos, colectivos, pueblos e individuos que se habían adherido a la Sexta. En el *Encuentro Nacional Obrero*, los zapatistas llamaron a los trabajadores a luchar por la expropiación de los medios de producción, como base del carácter anticapitalista de *La Otra*.

El Otro movimiento obrero, los otros trabajadores y trabajadoras del campo y de la ciudad —pensamos nosotros los zapatistas— deben elevar la mira y no sólo pelear por mejores salarios, mejores condiciones laborales, seguridad en el empleo y prestaciones, además de libertad y democracia sindical. El otro movimiento obrero debe pelear ya por arrebatarle a los capitalistas la propiedad privada de los medios de producción [...] Es esta decisión la que definirá no sólo el otro primero de mayo,

también el carácter de clase: de explotados contra explotadores, de la Otra Campaña. Necesitamos esa definición porque ya hemos visto mucho sufrimiento y dolor por todas partes y hemos tocado muchos corazones rebeldes dispuestos a levantarse contra la opresión, contra el sistema capitalista (EZLN, 12 febrero 2006).

El gobierno intentó frenar estos trabajos mediante la brutal represión a adherentes de la Sexta, los días 3 y 4 de mayo en San Salvador Atenco²¹. Como respuesta, la Comisión Sexta del EZLN suspendió su recorrido por la república para impulsar la lucha por la libertad y justicia para Atenco. Desde el primero de enero del 2006 y hasta ese día, el delegado Zero había tenido reuniones con adherentes en los estados de Chiapas, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Nayarit, Colima, Michoacán, Morelos, Guerrero, Estado de México y el Distrito Federal. Además los zapatistas habían organizado el envío de dos toneladas de maíz, producidas por las comunidades bases de apoyo, para respaldar las resistencias de las comunidades de La Yerbabuena en Colima y el Batán en Querétaro, y de 8 toneladas de maíz y 200 litros de gasolina para el pueblo cubano.

Del 3 de mayo al 7 de octubre del 2006, el delegado Zero permaneció en el Distrito Federal, en el que participó en diversas actividades en apoyo a Atenco. Marchas, plantones, mítines, foros, encuentros, mesas redondas, entrevistas, programas de radio y televisión, contaron con la presencia del Subcomandante para exigir libertad y justicia. El 4 de mayo, se llamó a las primeras movilizaciones, en las que se pudo observar el avance y consolidación del proceso organizativo de *La Otra*. Coordinando acciones en los 31 estados de la república y el Distrito Federal, por primera vez en la historia de nuestro país se

²¹ La agresión al pueblo de San Salvador Atenco comenzó cuando el *Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT)* acudió a apoyar en Texcoco a un grupo de floristas que fue desalojado por la policía. Este grupo de campesinos había firmado un acuerdo con el gobierno municipal del PRD para vender sus flores en la vía pública algunos días festivos, entre ellos, el 3 de mayo, día de la celebración de la Santa Cruz. Este acuerdo fue violado por el gobierno municipal y con el uso de la fuerza pública desalojó a los floristas así como a los miembros del *FPDT* que los apoyaron. En respuesta, el *FPDT* cerró la carretera Texcoco-Lechería lo que desató la represión por parte de la PFP en la que fue asesinado el joven Javier Cortés Santiago. Miembros de la Otra Campaña se trasladaron a San Salvador Atenco para apoyar al *FPDT*. Durante la madrugada del 4 de mayo más de 3 mil elementos de la Policía Federal Preventiva (PFP) entraron a Atenco, hiriendo al joven Alexis Benhuméa con un proyectil que le produciría fractura de cráneo, por la cual perdería la vida un mes después, y deteniendo con extrema violencia a más de 200 personas integrantes de la Otra Campaña, y del *FPDT*, así como habitantes de San Salvador Atenco. Los detenidos sufrieron torturas y las mujeres fueron vejadas y violadas por parte de los policías.

realizaron actividades simultáneas en todo el territorio nacional bajo una misma demanda. En una entrevista concedida a la revista *Rebeldía* durante este periodo, el delegado profundizó la reflexión zapatista en torno a la toma del poder, y el papel de ésta en la propuesta de *La Otra Campaña*.

Ya construido este movimiento, nosotros pensamos que el problema del gobierno y de la toma del poder se invierte: deja de ser el objetivo central de un movimiento de transformación y se convierte en una pieza más de ese movimiento. Ojo: una pieza más; no es excluida de ese movimiento. Sí va a haber que hacer eso, pero no es el punto de partida, ni el de llegada. Es uno de los pasos que hay que dar en esa organización de la sociedad. Y, a lo mejor —pensamos nosotros—, podemos construir un referente mundial que no sea un muro, como el de Berlín, sino que sea otra cosa. Un rompecabezas cuya figura no está definida y que se va modificando con cada pieza que se agrega. Y como es abajo, y donde cada quien asegura su lugar, el problema aquí no es qué imagen va a quedar al final, sino que cada pieza tenga mi figura y mi color, que esté yo ahí. Y eso es lo que hace que el movimiento, que la Otra Campaña... que ese rompecabezas se siga armando abajo, no arriba. Y, eventualmente, ahí va a caber la pieza del gobierno, o la pieza de la democracia electoral, o la de los derechos... muchas cosas pues que están ahí. Pero no es ni el punto de partida, ni —ojo— el punto de llegada. Pero tampoco se trata de evitarlo (EZLN, 13 junio 2006).

En septiembre, el EZLN dio a conocer un comunicado en el que anunció que tras haber realizado consultas y contactos con diferentes adherentes de *La Otra Campaña*, decidieron continuar el recorrido por el país y reforzar la lucha por la libertad y justicia para los presos de Atenco. Unos días después, dieron a conocer el comunicado “L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia”, producto también del diálogo con adherentes de todo el país, en el que expusieron un balance del fraude electoral²²; el surgimiento de la *Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)*²³; una lectura de los primeros pasos de *La Otra*; y en el que llamaron a una consulta a todos los adherentes de la Sexta, para generar las definiciones básicas sobre *La Otra Campaña*: sus características, estructura, política de alianzas, lugar de las diferencias, quiénes están convocados y quiénes no, y las tareas comunes, para poder comenzar con la segunda etapa de *La Otra* en febrero de 2007 y

²² En las elecciones del 2 de julio del 2006 se operó un fraude electoral para robarle la presidencia al candidato de la “Coalicción por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador, y proclamar presidente a Felipe Calderón Hinojosa del PAN.

²³ La APPO fue creada en el año de 2006 por un conjunto de organizaciones sociales y pueblos que buscaban la democratización del estado de Oaxaca. Esta movilización pacífica del pueblo oaxaqueño logró organizar formas democráticas de base constituidas en la APPO. Frente a esta movilización, llamada la Comuna de Oaxaca, el gobierno federal de Vicente Fox (PAN) y el gobierno estatal de Ulises Ruíz (PRI) respondieron con la brutal represión del movimiento (Rodríguez, 2006: 66-72).

levantar un Programa Nacional de Lucha.

El 30 de septiembre, los Comandantes Gabriela nombrada delegada Uno, Zebedeo delegado Dos, Miriam delegada Tres, Gema delegada Cuatro, Hortensia delegada Cinco, Lupita delegada Cinco y Cuarto, David delegado Seis y Tacho delegado Siete, viajaron a San Salvador Atenco, para anunciar el reinicio de la gira por parte del Subcomandante Insurgente Marcos por el norte del país, así como la permanencia de los Comandantes Gabriela, Zebedeo y Miriam en la ciudad de México, para seguir impulsando las actividades en apoyo a Atenco. Entre el 8 de octubre y el 28 de noviembre, el delegado Zero tuvo reuniones con adherentes en los estados de Nayarit, Sinaloa, Baja California Sur, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León y Tamaulipas, mientras los delegados Uno, Dos y Tres, participaron en diferentes actividades en la ciudad de México. Además, los días 1 y 20 de noviembre, tanto la Comisión Sexta, como las bases de apoyo zapatistas se sumaron a las movilizaciones mundiales en apoyo a la *APPO*.

El 2 de diciembre, los Comandantes y el Subcomandante, participaron en una mesa en el Distrito Federal de la *Conferencia de Organizaciones Políticas Anticapitalistas de Izquierda (COPAI)*, última actividad pública de la primera parte de *La Otra Campaña* antes de su regreso a Chiapas, en donde realizaron un balance de esta primera etapa, llamaron a la solidaridad frente a la represión del pueblo de Oaxaca, e invitaron al *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo* a celebrarse en el Caracol de Oventik. Del 30 de diciembre al 2 de enero del 2007 se celebró el *Encuentro* al que asistieron más de 2 mil delegados de 47 países, y en el que miles de bases de apoyo y miembros del CCRI-CG del EZLN compartieron a través de diferentes mesas, sus experiencias en torno a la construcción de la autonomía. Esta fue la primera ocasión, en la que las bases de apoyo compartieron de manera directa sus experiencias de lucha, antecedente fundamental de la “Escuelita Zapatista”

Durante el 2007, en medio del incremento de las agresiones en contra de sus comunidades, los zapatistas anunciaron la *resistencia* civil y pacífica de sus pueblos y el inicio de la

segunda etapa de *La Otra Campaña*. Entre marzo y junio, una delegación integrada por los Comandantes Zebedeo, Miriam, David, Tacho, Susana, Yolanda, Moisés, Sandra, Emiliano, Eucaria, Maxo, Kelly, Eduardo, Dalia, Guillermo y el Subcomandante Insurgente Marcos hicieron trabajos simultáneos con adherentes a la Sexta en el Norte del país dividida en tres subregiones: Noroccidental (integrada por Sinaloa, Baja California Sur, Baja California, Sonora, Chihuahua y la región Transfronteriza), Norte Centro (integrada por Aguascalientes, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí centro y altiplano) y Nororiental (integrado por Coahuila, la Comarca Lagunera, Nuevo León, Tamaulipas y el norte del río Bravo).

Emblemático de esta segunda etapa fue el acompañamiento al pueblo cucapá en su temporada de pesca, a través del *Campamento Internacional Cucapá* en la comunidad de El Mayor. Ante la presencia impotente de la marina de México, los cucapás pudieron realizar su pesca tradicional gracias a la presencia de la Comandancia zapatista y de diversos grupos adherentes a *La Otra*. Sin la presencia del *Campamento*, los indígenas eran arrestados por la marina debido a una prohibición de la PROFEPA para favorecer a las grandes industrias pesqueras transnacionales de la península de Baja California. Mediante su práctica la delegación zapatista demostró el sentido de la solidaridad y la resistencia entre los grupos adherentes a la Sexta.

Al finalizar estos trabajos, la Comisión Sexta regresó a Chiapas para participar en el *Segundo Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, que se celebró del 20 al 28 de julio, en los Caracoles de *Oventik, Morelia, La Garrucha* y *La Realidad* con la asistencia de dos mil quinientas personas de 51 países, y en la que bases de apoyo de los cinco Caracoles hablaron sobre los temas de salud, educación, organización, trabajos colectivos, lucha de las mujeres, autonomía y buen gobierno, en sus comunidades.

El 16 de septiembre, el CCRI-CG del EZLN anunció la continuación de la Segunda Etapa de *La Otra* mediante el recorrido de las regiones Centro y Sur del país, entre septiembre y diciembre del 2007, por parte de una delegación integrada por 25 Comandantes y un Subcomandante, así como su participación en el *Encuentro de Pueblos Indígenas de*

América a celebrarse en Vícam, Sonora del 11 al 14 de octubre. Sin embargo, una semana después, debido al incremento de las agresiones en contra de sus pueblos, la Comandancia anunció la suspensión del recorrido de sus delegados para iniciar acciones de defensa de la autonomía, aunque mantuvieron el compromiso de su participación en el *Encuentro*.

El 6 de octubre, cuando el delegado Zero se dirigía a uno de las reuniones preparatorias en Sonora, su auto fue detenido por un retén militar, por lo cual, el resto de la delegación zapatista que participaría en Vícam decidió regresar a Chiapas. A pesar de la ausencia de los Comandantes zapatistas, el *Encuentro* fue un éxito, pues contó con la presencia de 537 delegados de pueblos, tribus, naciones, barrios y organizaciones de pueblos indios de doce países de América.

Para finalizar el año, los zapatistas organizaron dos encuentros más, el primero el *Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry*, convocado de manera conjunta con el *CIDECI-Unitierra* y el colectivo *Contrahistorias*, y celebrado del 13 al 17 de diciembre en San Cristóbal de las Casas, en el que participaron intelectuales y movimientos sociales de todo el mundo, y en el que los zapatistas presentaron un balance de las agresiones en contra de sus comunidades.

Como hace tiempo no ocurría, nuestras comunidades, nuestras compañeras y compañeros, están siendo agredidas. Ya había pasado antes, es cierto. Pero es la primera vez desde aquella madrugada de enero de 1994 que la respuesta social, nacional e internacional, ha sido insignificante o nula. Es la primera vez que estas agresiones provienen descaradamente de gobiernos de supuesta izquierda, o que se perpetran con el apoyo sin tapujos de la izquierda institucional [...] Es también la primera vez que hemos encontrado cerrados, a Flor y Canto, los espacios en los que el común de la gente se enteraba de lo que pasaba con nuestro movimiento, y de nuestras reflexiones y llamados [...] Quienes hemos hecho la guerra sabemos reconocer los caminos por los que se prepara y acerca. Las señales de guerra en el horizonte son claras. La guerra, como el miedo, también tiene olor. Y ahora se empieza ya a respirar su fétido olor en nuestras tierras (EZLN, 17 diciembre 2007).

El segundo espacio organizado fue el *Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, llamado “*Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo Comandanta Ramona y las Mujeres Zapatistas*” en el Caracol de *La Garrucha* del 28 al 31 de diciembre, en el que las mujeres zapatistas, frente a hombres y mujeres de todo el mundo, compartieron su experiencia en la construcción de la autonomía, señalando la

centralidad de la participación de las mujeres en la lucha y conmemorando la vida de la Comandanta Ramona fallecida al inicio de *La Otra Campaña*, el 6 de enero del 2006.

Después de la Clausura del *Encuentro*, los zapatistas se centraron en la organización de la *resistencia* frente a las agresiones a los municipios autónomos. Fuerzas militares y policiacas, grupos paramilitares como la *OPDIC* y organizaciones como la *Unión de Ejidos de la Selva*, la *OCEZ*, la *ORCAO* y la *ARIC Unión de Uniones*, así como miembros del PRI y el PRD, mantuvieron constantes agresiones contra los diferentes MAREZ durante todo el año de 2008. Para contrarrestar esta ofensiva, entre el 2 y el 17 de agosto se organizó la *Caravana Nacional e Internacional de Solidaridad con las Comunidades Zapatistas* con la participación de más de 300 observadores, quienes recorrieron diferentes comunidades para conocer los testimonios de los hombres y mujeres zapatistas, así como distender el clima de guerra que se vivía.

A finales de ese año y comienzos del siguiente, entre el 26 de diciembre del 2008 y el 5 de enero del 2009, el EZLN organizó al *Festival Mundial de la Digna Rabia*, el cual fue la última actividad pública relacionada con los trabajos de la Sexta hasta diciembre del 2012. En él se convocó a *La Otra Campaña* y a la *Zeza Internacional* a compartir sus procesos de lucha y formas de organizarse. En su última participación en el *Festival*, la Comisión Sexta ratificó la lucha del zapatismo por democracia, libertad y justicia con la que se dieron a conocer en el amanecer de 1994 y señaló que la principal característica y fortaleza de su propuesta *rebelde*, es la diversidad. Al respecto del mundo por el que luchan, señalaron

Nos preocupa que ese nuevo mundo no vaya a ser un clon del actual, o un transgénico o una fotocopia del que hoy nos horroriza y repudiamos. Nos preocupa, pues, que en ese mundo no haya democracia, ni justicia, ni libertad. Entonces les queremos decir, pedir, que no hagamos de nuestra fuerza una debilidad. El ser tantos y tan diferentes nos permitirá sobrevivir a la catástrofe que se avecina, y nos permitirá levantar algo nuevo. Les queremos decir, pedir, que eso nuevo sea también diferente (EZLN, 5 enero 2009).

Entre los años 2009 y 2011, las cinco JBG dieron a conocer más de media centena de denuncias por agresiones en contra de las comunidades bases de apoyo, mientras la dirigencia zapatista se mantuvo en silencio acompañando la *resistencia* de sus

comunidades. Este silencio fue interrumpido únicamente en dos ocasiones. La primera, para organizar un festival deportivo cultural para conmemorar el día de la mujer en el 2009 y en homenaje a la recientemente fallecida Mamá Corral, compañera de la organización de *Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua*. La segunda, en el 2011 frente a la grave crisis nacional generada por la llamada “Guerra contra el narcotráfico” impulsada en el sexenio de Felipe Calderón que, de acuerdo con cifras oficiales, tan sólo en 3 años había generado 34,162 personas asesinadas. Para reflexionar sobre este tema, los zapatistas impulsaron un intercambio epistolar con el filósofo Luis Villoro con el tema de “Ética y política” y se sumaron a la *Marcha Nacional por la Justicia y contra la Impunidad*, convocada por el *Movimiento por la Paz* encabezado por el poeta Javier Sicilia y familiares de las víctimas de la guerra. Para esta movilización miles de bases de apoyo participaron en una marcha el 7 de mayo en San Cristóbal de las Casas y convocaron al CNI, *La Otra Campaña* y a los adherentes a la Sexta en el mundo a manifestarse en sus lugares para exigir el fin de la guerra.

Finalmente, mediante una consulta a sus bases, los zapatistas decidieron la nueva etapa de lucha iniciada con la marcha silenciosa del 21 de diciembre del 2012, y definieron como el sustento de su organización y su práctica política, la *rebeldía* y la *resistencia*. En palabras del Subcomandante Insurgente Moisés señalaron la importancia de éstas en términos prácticos para la vida de sus pueblos:

Entonces ahora las zonas, con organización de resistencia y rebeldía ya están formando la nueva generación de jóvenes y jóvenes para que realmente se pueda cumplir eso que dijimos ya, la palabra ésa de que siglos y por los siglos y para siempre, parece ser religioso pero no, es de rebelde; porque es para siempre y entonces se necesita que se tienen que estar preparándose las generaciones para que nunca jamás vuelve el nieto de Absalón Castellanos Domínguez, o Javier Solórzano, uno de los grandes finqueros pues (EZLN, 6 mayo 2015).

Así, a través de la práctica autonómica de los pueblos zapatistas y su *caminar preguntando* en 20 años de lucha, la *resistencia* y la *rebeldía* ocuparon el lugar de la *revolución*, para dar cuenta de mejor manera de su propuesta política. Pareciera que, a través de esta sustitución, el EZLN regresara a planteamientos previos a los del levantamiento armado, producto de la apropiación que los pueblos indios hicieron del propio zapatismo, y que quedaron plasmados en el comunicado “El sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”,

único documento público del que tenemos conocimiento previo al *Despertador Mexicano*, y en el cual la *revolución* no forma parte del texto, mientras la *rebeldía* y la *resistencia* tienen un papel central.

El trabajo colectivo, el pensamiento democrático, la sujeción al acuerdo de la mayoría, son más que una tradición en zona indígena, han sido la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y rebeldía. Estas "malas ideas", a ojos terratenientes y comerciantes, van en contra del precepto capitalista de "mucho en manos de pocos". [...] Si las rebeliones en el sureste pierden, como pierden en el norte, centro y occidente, no es por desacompañamiento temporal, es porque el viento es el fruto de la tierra, tiene su tiempo y madura, no en los libros de lamentos, sino en los pechos organizados de los que nada tienen más que dignidad y rebeldía. Y este viento de abajo, el de la rebeldía, el de la dignidad, no es sólo respuesta a la imposición del viento de arriba, no es sólo brava contestación, lleva en sí una propuesta nueva, no es sólo la destrucción de un sistema injusto y arbitrario, es sobre todo una esperanza, la de la conversión de dignidad y rebeldía en libertad y dignidad. ¿Cómo habrá de hacerse oír esta voz nueva en estas tierras y en todas las del país? ¿Cómo habrá de crecer este viento oculto, conforme ahora con soplar en sierras y en cañadas, sin bajar aún a los valles donde manda el dinero y gobierna la mentira? De la montaña vendrá este viento, nace ya bajo los árboles y conspira por un nuevo mundo, tan nuevo que es apenas una intuición en el corazón colectivo que lo anima... (EZLN, 27 enero 1994).

Así, tanto la *dignidad* como la *rebeldía* y la *resistencia*, son el sustento que posibilita el cultivo crítico de la propia identidad del EZLN y en los que se sustenta la posibilidad de construcción de un mundo con democracia, libertad y justicia, que los pueblos zapatistas han comenzado a construir y que compartieron a través de la experiencia de la "Escuelita Zapatista".

Capítulo Tercero. Una reflexión sobre la propuesta política del EZLN

1. La antimodernidad zapatista

*¿Qué otra guerrilla ha convocado a un movimiento nacional democrático, civil y pacífico, para que haga inútil el recurso de la vía armada?
¿Qué otra guerrilla pregunta a sus bases de apoyo lo que debe hacer antes de hacerlo?
¿Qué otra guerrilla ha luchado por lograr un espacio democrático y no por el poder?
¿Qué otra guerrilla ha recurrido más a las palabras que a las balas?
Nota. Por favor, las respuestas envíenlas al, supuestamente desaparecido, CISEN para ayudarle a pensar en forma "moderna".
EZLN (20 de febrero de 1995).*

Al finalizar las actividades del Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo a inicios del 2007, uno de los asistentes cuestionó a los zapatistas la venta de refresco Coca Cola en sus comunidades, acusándolos de inconsecuentes. Esto permitió al EZLN detallar su propuesta anticapitalista. En un comunicado dado a conocer en julio del mismo año, señalaron que ellos reconocen tres formas de lucha anticapitalista, la primera, la lucha contra el consumo, mediante no adquirir determinado tipo de mercancías; la segunda, la lucha en la esfera de la circulación a partir de no comprar en las grandes corporaciones comerciales sino promover el pequeño y mediano comercio; y por último, la lucha contra la propiedad privada, con la cual concuerdan los zapatistas.

¿Qué pasaría, pregunta el zapatista, si no hubiera patrón, si la planta refresquera y el camión repartidor fueran propiedad de los trabajadores y trabajadoras, así como los zapatistas somos dueños de la tierra que trabajamos? La zapatista se responde: “los trabajadores no sólo tendrían más paga y vivirían mejor, también se harían dueños de su destino y empezarían a pasar muchas cosas en ellos, la problema sería muy grande pero sería otra problema, una más mejor, más democrática, más libre, más justa” (EZLN, julio 2007).

A partir de esta propuesta, los zapatistas resaltan la importancia de la socialización de los medios de producción y circulación, no únicamente en términos económicos sino sobre todo políticos, hacerse dueños de su propio destino. Sin embargo señalan, que “aunque la base material del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción, circulación y consumo, tiene ya una lógica que invade todos los rincones de la sociedad y debe ser combatido en todos los lugares”, lo que amplía y complejiza su propuesta anticapitalista.

Al respecto narran la forma tradicional de elaboración del “pox”, bebida alcohólica producto de la fermentación del maíz, el plátano o la caña. Elaborado sin explotar fuerza de trabajo y sin consumir productos de transnacionales “los indígenas se emborrachaban, las mujeres eran golpeadas y violadas, los niños maltratados. Era un alcoholismo anticapitalista por donde se le viera, pero era y es un crimen” (ibídem). Así, la propuesta zapatista apunta a superar no únicamente las relaciones económicas capitalistas sino el conjunto de relaciones que dan cuerpo a la modernidad capitalista y a toda sociedad dividida en clases sociales y fundamentada en la relación mando/obediencia. En este sentido podríamos pensar la propuesta del EZLN no sólo como anticapitalista sino como antisistémica, ya que “además de compartir la convicción central de los movimientos anticapitalistas”, desarrolla una lucha radical en contra de toda forma de dominación, como la lucha “en contra del racismo, del sexismo, de la discriminación de todo tipo de minorías, o del saber poder [...] entre muchos otros frentes de lucha” (Aguirre, 2013:75).

Desde esta perspectiva y siguiendo la propuesta teórica de Bolívar Echeverría, podemos pensar al EZLN como un movimiento antimoderno, o un movimiento que propone una modernidad alternativa a la dominante, una modernidad no capitalista²⁴. De acuerdo con nuestro autor, la modernidad es

un proyecto civilizatorio de muy larga duración que instaura relaciones radicalmente nuevas entre el mundo humano y la naturaleza y entre el individuo colectivo y el individuo singular, todo esto sobre la base de una ‘revolución neotécnica’ de las fuerzas productivas que habría iniciado a comienzos del segundo milenio. Un proyecto que, a través de un proceso tortuoso, lleno de contradicciones y conflictos, viene a sustituir, con las perspectivas de abundancia y emancipación que él abre, a los proyectos civilizatorios ancestrales o arcaicos, que se basan en la escasez de la naturaleza y la necesidad de instituciones represoras (Echeverría 2010a:234).

²⁴ Para Bolívar Echeverría, la modernidad y el capitalismo son dos procesos históricos diferenciados. Señala que “Por *modernidad* habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana. Por *capitalismo*, una forma o modo de reproducción de la vida económica del ser humano, una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos. Entre modernidad y capitalismo existen las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella, dependiente suya, pero en condiciones de imponerle un sesgo especial a su trabajo de totalización” (Echeverría, 2011:48-49). Así, la modernidad como proceso ambivalente y no acabado, aunque efectivamente se totaliza en términos históricos bajo su forma capitalista, no agota en ésta sus posibilidades de realización.

Dentro de esta definición me interesa recalcar la modernidad como un proceso histórico que abre la posibilidad de superar el “horizonte de escasez” y la “necesidad de instituciones represoras” que éste conlleva, pues es ahí, donde se encuentra una clave fundamental del concepto de modernidad propuesto por Echeverría y que nos permite pensar al zapatismo en términos de una modernidad alternativa. Desde esta perspectiva la “escasez” implica un momento en la historia de la humanidad en el que la sociedad se encuentra en un cierto estado de “indefensión” frente a la naturaleza. Dentro de este “horizonte” la técnica desarrollada por las sociedades humanas se hereda para perfeccionarse y posibilitar el proceso de reproducción social, sin embargo, éste siempre es precario, ya que se encuentra en constante peligro la reproducción del conjunto de miembros del grupo social.

En el discurso antropológico la propuesta de pensar desde el “horizonte de escasez” a las sociedades no modernas ha sido puesta en cuestión en repetidas ocasiones. Quizá, dos de las críticas más sólidas, sean las desarrolladas por Marshall Sahlins en su texto “La economía de la edad de piedra” y la de Pierre Clastres en “La sociedad contra el Estado”. Ambos autores coinciden en que las sociedades paleolíticas, las sociedades cazadoras recolectoras y las sociedades de agricultura familiar, viven en un horizonte de abundancia y no de escasez, como se sostiene desde la tradición marxista. En este tipo de sociedades, existe una correspondencia entre el sistema de necesidades sociales y el sistema de capacidades productivas, permitiendo el desarrollo de una “abundancia material” a partir de “las facilidades de producción”, que dependen “de la simplicidad de la tecnología y la democracia de la propiedad”, así como “también de un nivel de vida objetivamente bajo” (Sahlins, 1983:23). “No desear es no carecer” afirma Sahlins, lo que permite que estos pueblos dediquen la mayor parte de su tiempo al ocio y sólo una pequeña parte a las funciones productivas.

Clastres nos da el ejemplo de las tribus tupí guaraní en las que “¡los hombres, es decir, la mitad de la población, trabajan alrededor de dos meses cada cuatro años! En cuanto al resto del tiempo, lo dedicaban a ocupaciones experimentadas como placer y no como esfuerzo: caza, pesca, fiestas y bebidas” (2010:206). Por su parte, Sahlins señala con relación a los bosquimanos, que el trabajo de un adulto era de dos días y medio por semana (representado

el día de trabajo por seis horas, es decir, un promedio de dos horas y media diarias), mientras dedicaban al ocio entre tres días y medio y cinco días, realizando actividades como “descansar en el poblado o visitar otras aldeas” (1983:36).

El propio Marx, en “El Capital”, señalaba un ejemplo de este tipo de “opulencia” de las sociedades no modernas.

Fijémonos por ejemplo en los habitantes de las Indias orientales, del archipiélago asiático, donde el sagú crece como árbol silvestre en la selva. Cuando los indígenas, abriendo un agujero en el tronco, se convencen de que la médula está ya madura, derriban el árbol y dividen el tronco en varios trozos, extraen la médula, la mezclan con agua, la cuelan y obtienen de este modo, listo para el uso, la harina de sagú. Un árbol da generalmente unas 300 libras y puede dar hasta 500 y 600. Por tanto, estos indígenas van al bosque y cortan el pan, como en nuestros países se corta la leña para el fuego. Supongamos que uno de estos cortadores de pan del Asia oriental necesite 12 horas de trabajo a la semana para satisfacer todas sus necesidades. Lo que el favor de la naturaleza le brinda directamente es mucho tiempo libre (Marx, 1958:431).

Sin embargo, a diferencia de Clastres, quien veía con añoranza este tipo de sociedades, Marx reconocía en ellas “formas sociales en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados” (Marx, 2009:85) y a las cuales no solamente no es deseable sino que es imposible volver, debido a un proceso histórico de universalización de las relaciones sociales. En ese sentido, señala que “si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creadas en el intercambio universal” (ibídem:447).

La forma limitada de la productividad humana en las sociedades no modernas implicaba la “necesidad de instituciones represoras”, y tanto Sahlins como Clastres, a pesar suyo, nos dan elementos para comprenderlo. A pesar de la vida “opulenta” de estos pueblos, la sociedad debe desarrollar un férreo control poblacional, “en este caso existe algo que quizá sí escapa al control de la sociedad primitiva: la demografía”, señala Clastres. Los tupí guaraní “conocen una gran cantidad de técnicas para controlar la demografía: la práctica constante del aborto, el recurso frecuente al infanticidio, las numerosas prohibiciones sexuales” (2010:254).

Por su parte, Sahlins señala cómo entre las sociedades cazadoras recolectoras hay sujetos (ancianos, enfermos y niños) que deben ser sacrificados para posibilitar la reproducción del grupo social.

Las personas eliminadas, como suelen decir los cazadores con tristeza, son precisamente los que no pueden transportarse a sí mismos y que, por tanto, estorbarían el desplazamiento de la familia y del campamento. Los cazadores pueden verse obligados a tratar a las personas del mismo modo que tratan a sus bienes, siendo la rigurosa política respecto de la población y el ascetismo económico, expresiones de la misma ecología (Sahlins, 1983:48).

El control poblacional para posibilitar la reproducción del grupo social, implica la “necesidad de instituciones represoras” como el “infanticidio” y el “gerontocidio”, lo que nos da una de las claves para entender la “escasez” de estas sociedades. La “abundancia” de la correspondencia entre “necesidades” y “producción”, no es tal, si no se acompaña con la posibilidad de la reproducción del conjunto social sin necesidad de sacrificar una parte de sí mismo. Así, el “horizonte de escasez” se desarrolla a partir de instituciones represoras en un tipo de sociedades que no han desplegado aún el potencial de sus relaciones sociales. Al respecto Marx afirma:

Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza, sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible esta individualidad, suponen precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo que la universalidad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás, la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades. En estadios de desarrollo precedentes, el individuo se presenta con mayor plenitud precisamente porque no ha elaborado aún la plenitud de sus relaciones y no las ha puesto frente a él como potencias y relaciones sociales autónomas. Es tan ridículo sentir nostalgia de aquella plenitud primitiva como creer que es preciso detenerse en este vaciamiento completo. (Marx, 2009:90).

La modernidad, como proceso civilizatorio, posibilita la superación de todo tipo de institución que implique el sacrificio por parte de la comunidad, de una parte de sí misma para afirmar su propia socialidad²⁵, a partir de la universalización de las capacidades

²⁵ Echeverría sostiene que el “contenido de la forma social tradicional o premoderna consiste en la necesidad de la comunidad, transmitida a los miembros singulares de ella, de contribuir con el sacrificio de una parte de sí mismos a la lucha colectiva por afirmar la identidad o mismidad comunitaria en el enfrentamiento no sólo a lo otro, a la naturaleza, sino también a los otros, naturales o bárbaros. Las formas sociales tradicionales no son otra cosa que órganos de sublimación de un autosacrificio, de una represión productivista que en principio ha perdido ya su razón de ser”.

humanas y del desarrollo de un tipo de técnica, la “neotécnica”, fundamentada en el juego, la invención, el experimento constante que permite “la interacción concertada entre la naturaleza y la humanidad” (Benjamin, 2003:56). Este tipo de técnica se traduce en una revolución tecnológica que penetra de manera radical, tanto en las fuentes de energía como en la consistencia (física-química) de todo el campo instrumental²⁶, posibilitando la construcción de un horizonte de abundancia relativa (Echeverría, 2013:17). Sin embargo, este potencial emancipador, en la actualización efectiva de la modernidad como modernidad capitalista, se convertirá en su negación con la reproducción “artificial” del “horizonte de escasez”, a través de la subordinación de la forma natural de la vida social al sujeto automático del capital, es decir, la subordinación de la producción de satisfactores de necesidades sociales (vu) al incremento infinito del capital como valor valorizándose (v).

La modernidad capitalista genera justo lo contrario de aquello que se anunciaba con la neotécnica. La acumulación capitalista se sirve de ella, no para establecer el mundo de la abundancia o la escasez relativas, sino para reproducir artificialmente la escasez absoluta, la condición de esa ley de ‘la acumulación capitalista’ según la cual el crecimiento de la masa de explotados y marginados es conditio sine que non de la creación de la riqueza y de los deslumbrantes logros del progreso (ibíden:28-29).

En este sentido podríamos reconocer la posibilidad de superación del carácter capitalista de la modernidad a partir de diferentes formas de antimodernidad, que en realidad serían, formas de afirmación de una modernidad no capitalista, que permitirían el desarrollo del potencial emancipador de ésta. En la propuesta política zapatista podemos reconocer por lo menos dos formas de antimodernidad, que se enriquecen una a la otra a partir de un complejo proceso de “mestizaje”. En palabras del Subcomandante Insurgente Marcos, el

Ejemplo de ello no son únicamente los sacrificios de miembros singulares de la comunidad para posibilitar la reproducción del conjunto social sino también instituciones como la heteronormatividad obligatoria y la regulación sexual, a través de las ceremonias nupciales en las que “se festeja el sacrificio que la comunidad social hace del polimorfismo sexual de sus individuos singulares” (Echeverría, 2013:20-21).

²⁶ Para conocer este proceso en términos históricos, recomiendo la lectura del libro *Técnica y civilización* de Lewis Mumford, quien señala que “la edad de la máquina moderna no puede ser comprendida sino en términos de una preparación muy larga y diversa. La noción de que un puñado de inventores británicos hicieron de repente zumbir las ruedas en el siglo XVIII es demasiado burda incluso para servirla como cuento de hadas a los niños”. Así propone el análisis de la revolución técnica de la sociedad humana a partir del segundo milenio contemplando “tres fases sucesivas pero que se superponen y se interpenetran: eotécnica, paleotécnica y neotécnica”. En términos de energía y materiales, la primera sería “un complejo de agua y madera”, la segunda “de carbón y hierro” y la tercera de “electricidad y aleación” (1992:128-129). Echeverría engloba todo este complejo proceso bajo la denominación de la “neotecnia”.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional se crea del encuentro de tres componentes principales: “un grupo político militar, un grupo de indígenas politizados y muy experimentados y el movimiento indígena de la Selva” (en Le Bot, 1997:121) A partir de estos tres grupos que dieron origen al EZLN podemos reconocer la doble antimodernidad de los zapatistas, así como la estrategia que permitió el surgimiento de su singular propuesta política, y que nos permite comenzar a responder las preguntas sobre por qué el EZLN siendo una organización político militar convoca a “un movimiento nacional, civil y pacífico para hacer inútil el recurso de las armas”, “pregunta a sus bases de apoyo lo que debe de hacer antes de hacerlo”, lucha “por un espacio democrático y no por la toma del poder” y recurre “más a las palabras que a las balas”.

Una primera forma de antimodernidad, la podemos vincular con el movimiento indígena de la Selva del cual habla el Subcomandante Insurgente Marcos, que dio y da vida al EZLN junto con el movimiento indígena de los Altos y la Zona Norte, columna vertebral del zapatismo, el cual construye en su territorio la autonomía y en el cual se fundamenta, toda la lucha política del EZLN. El discurso de los comandantes José María y Guillermo, en la ruptura del cerco de 1994, nos ayuda a ilustrar esta forma de antimodernidad:

no somos extranjeros, somos ciento por ciento indígenas nacidos aquí en el estado de Chiapas, el territorio mexicano donde estamos de por sí era de nuestros antepasados. Nuestra cultura la mantenemos firme. La guerra está en acción, como también la cultura de cada pueblo. Así como nos ven, tratamos de rescatar nuestras culturas, queremos invitarlos que vean lo que es la realidad. Ha llegado el momento de despertar. Es una invitación que queremos hacer a las personas, exhortarnos a todas las personas conscientes a cambiar las cosas. (Ctes. José María y Guillermo en Bellinghausen 1994).

El fundamento de esta forma de antimodernidad se encuentra en lo que Carlos Aguirre Rojas llama una *modernidad de resistencia*, producto de la “presencia y lucha prolongada de los pueblos indígenas latinoamericanos” a raíz del proceso de conquista europeo y la imposición de los estados nacionales modernos. Modernidad que frente a la imposición de un modelo “europeo-occidental mediterráneo de la modernidad capitalista [...] lo retrabaja desde su interior y lo modifica sustantivamente, para crear un verdadero y muy diverso modelo híbrido, igualmente moderno, pero radicalmente distinto de su versión o matriz original” que va a coexistir “conflictivamente y en un complejo periplo de desencuentros,

choques, puntos de cruce y hasta violentas confrontaciones, con los espacios y realidades de la modernidad dominante” (Aguirre, 2010:127-128).

Esta *modernidad de resistencia* se encuentra presente en las sociedades indígenas integrantes del EZLN y tiene como una de sus manifestaciones la construcción de una relación intersubjetiva con la naturaleza. De acuerdo con Carlos Lenkersdorf “animales de la casa y del monte; milpa, flores y árboles; piedras, cerros y barrancos; el agua y las nubes; la multitud de cosas que llenan la naturaleza están incluidas en el nosotros del cual se afirma lajan lajan ‘aytik”, para los pueblos tojolabales, “estamos parejos”. Esto lo podemos hacer extensivo al resto de pueblos mayas integrantes del EZLN. Para los pueblos choles, por ejemplo, la vida se rige a través del ciclo agrícola y ritual, que les permite mantener tanto los vínculos comunitarios como los vínculos con la naturaleza. Dentro de esta construcción, todos los elementos del cosmos están relacionados entre sí, los cerros son el lugar donde habitan los saraguatos (micos aulladores), los árboles son su casa. El cuidado de los cerros y los árboles permite a los saraguatos llamar con su canto a las nubes, lo que permite que haya lluvia, la lluvia ríos y los ríos milpa. La milpa permite la existencia de los choles, los “milperos”, y con ellos la reproducción de su vida como pueblos agrícolas.

En esta construcción de relaciones, se encuentra la concepción de la tierra como fuente de vida, como madre y no como una mercancía más del mercado capitalista. “Si la tierra representa una mercancía, podemos comprarla, venderla, convertirla en propiedad y acumularla como tantas otras propiedades. Pensamos que así puede ofrecernos seguridad” señala Lenkersdorf; en cambio, para los pueblos indígenas zapatistas y de nuestro continente, la tierra ofrece seguridad en tanto que la cuidamos y respetamos, y por tanto, permite la reproducción de nuestra vida, no sólo individualmente sino como pueblos. “Por ello, jamás es mercancía que se vende ni propiedad que se acumula. Es nuestra madre que nos carga y sostiene” (Lenkersdorf, 1996:112).

En este sentido, el control sobre la tierra y el territorio conquistado por los pueblos zapatistas con el levantamiento armado, posibilitó la afirmación de este tipo de relación intersubjetiva con la naturaleza, a través de su desenajenación en términos económicos y

políticos. Esto permitió al mismo tiempo el ejercicio pleno de la intersubjetividad social de los pueblos a través de la construcción de la autonomía. En el 2008, el entonces Teniente Coronel Insurgente Moisés narró a la Caravana Internacional de Observación el proceso organizativo de los pueblos por medio del cual se construyó la autonomía, que tiene su fundamento en esta forma de antimodernidad:

Nuestros papás y abuelos participaron en esas organizaciones legales, que dice el mal gobierno que ahí se va resolver las necesidades, las demandas. Lo probamos y no se resolvió nada. Se vino la idea de que hay que organizarse independiente, lo probaron y no se resolvió nada. Puras persecuciones, encarcelamiento, desaparición. Cuando llega el EZLN empezaron a organizarse nuestros pueblos. Se hizo aparición pública y ahí se decidió pues en el 94, que tenemos que gobernarnos nosotros [...] Pero nosotros los campesinos tzeltales, tojolabales, choles, zoques, mames, no entendemos qué significa la palabra 'autonomía'. Poco a poco fuimos entendiendo que la autonomía era de por sí lo que estábamos haciendo. Que nos preguntábamos lo que vamos a hacer. Que discutíamos en las reuniones y en las asambleas y, luego, decidimos los pueblos. (EZLN, 2 agosto 2008).

Esta toma de decisiones democráticas, que se encuentra en el centro del ejercicio de la autonomía, forma parte de la intersubjetividad social propia de los pueblos indígenas mayas, como lo refiere el hoy Subcomandante al señalar “poco a poco fuimos entendiendo que la autonomía era de por sí lo que estábamos haciendo”. Esta forma de intersubjetividad se fundamenta en el *mandar obedeciendo*, producto del consenso de la asamblea comunitaria. Lenkersdorf describe el funcionamiento de la asamblea de la siguiente manera:

Supongamos que nos encontramos en una comunidad convocada a causa de un problema determinado. Ya sea el presidente del comisariado u otra o varias personas exponen el asunto. Terminada la presentación del tema, todos los asistentes comienzan a hablar simultáneamente; levantan su voz para que sus compañeros los oigan y para dialogar con ellos. Algunos tienen preguntas que requieren aclaraciones y otros responden; otros más quieren convencer a sus vecinos. La reunión parece una catarata turbulenta de palabras que pueden desesperar a quien no está acostumbrado. Al mismo tiempo que todos hablan todos escuchan y todos intercambian ideas. La reunión se vuelve un borbollón de voces. Bullendo palabras, frases, opiniones y contraopiniones por un buen rato, media hora, una hora o más, según la dificultad de la cuestión que se esté debatiendo. Poco a poco se van apagando las voces. La asamblea comienza a entrar en la fase de aguas más tranquilas. La última voz solitaria se calla. Una gran calma se extiende hasta tocar fondo en el corazón de los ahí reunidos. Nadie habla. Nadie se levanta. Todos están a la espera. Por fin el silencio se rompe. El presidente o un anciano anuncia: ‘nosotros pensamos y decidimos...’ (1996:79-80).

La comunidad en su conjunto participa de esta forma de toma de decisiones, en la que la palabra de todos es tomada en cuenta, lo que permite la construcción del “nosotros”. El reconocimiento de todos como sujetos iguales posibilita el llegar a consensos, que son entendidos no como dependencia y sumisión a los otros, sino como interdependencia con los otros. Así, la libertad se entiende únicamente en términos comunitarios, soy libre al pertenecer a una comunidad libre, y a la comunidad la hace libre la relación con “el suelo que es Nuestra Madre y donde también murieron y siguen visitándonos los familiares que nos precedieron. No hay libertad, pues, si no hay un lugar donde echemos raíces que nos den vida, comunidad y sostén” (ibídem:85).

Esta forma de intersubjetividad tanto con la naturaleza como con la sociedad representa la primera forma de antimodernidad del EZLN, que para Echeverría sería “la primera fuente, la más radical y general, de la resistencia e incluso la hostilidad frente a la modernidad establecida”. Lo sería porque al haber sido incorporadas este tipo de sociedades a la totalización capitalista, participan ya del proceso de universalización de las necesidades y capacidades humanas, rompiendo con su localismo, y posibilitando mediante su forma colectiva de propiedad y su proceso de reproducción social centrado en la producción de valores de uso, el generar una modernidad alternativa, que incorporando los elementos de la “neotécnica” y reincorporando lo político al conjunto de lo social, posibilite el paso de una sociedad universal dominada por las cosas a una sociedad universal guiada por las personas.

Una segunda forma de antimodernidad la podemos relacionar con el “grupo político militar”, proveniente de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y al cual podemos ubicar como parte del movimiento comunista mundial, en el sentido de que se trataba de una

organización político-militar, marxista-leninista, con un corte muy cercano en su perfil militar –no político, sino militar- al de las organizaciones de liberación nacional en Centroamérica y Sudamérica. Una organización que se planteaba que la lucha pacífica estaba agotada, que era necesario enfrentar, por medio de una guerra popular, al poder, derrotarlo e instaurar un gobierno hacia el socialismo y hacia la implantación de la dictadura del proletariado y del comunismo (SCI Marcos en Le Bot, 1997:123).

Las FLN se fundaron el 6 de agosto de 1969 en la ciudad de Monterrey en el norte del país, cinco años después establecieron el primer núcleo guerrillero en Chiapas, y en 1983 junto

con el movimiento indígena, formaron el EZLN. Esta organización político militar se fundó en un momento de auge de los movimientos de liberación nacional en los países del tercer mundo. Los triunfos revolucionarios de China, Vietnam, Argelia y Cuba, cuestionaron el imperialismo estadounidense y soviético, y posibilitaron la construcción del socialismo en los países colonizados, lo que dio un gran impulso a las luchas de liberación nacional (Wallerstein, 2007:51-52). Por otro lado, en nuestro país, la represión al movimiento estudiantil de 1968, hizo que muchos militantes optaran por el camino de las armas como vía para la revolución.

Las FLN aunque compartían características con estos movimientos, tenían una serie de rasgos que las distinguían y las llevarían al posterior proceso de aprendizaje y mestizaje con el movimiento indígena que dará origen al EZLN. Quizá el rasgo central, y del cual se desprenden los demás, sea la construcción de una ética política radical. En el primer comunicado dirigido a los militantes de esta organización se comienza señalando: “Téngase presente que lo que esencialmente distingue a nuestros combatientes del enemigo, es la moral”, entendida ésta no sólo como la convicción de la necesidad de la lucha sino como la disposición a entregar a ella todo (vida, bienes, comodidad, familia) sin esperar nada a cambio más que la satisfacción del deber cumplido. Cada tarea realizada, implicaba la asignación de una nueva comisión o responsabilidad, “única recompensa a la que podemos aspirar y única manera de acelerar la lucha y salir victoriosos en ella” (FLN, 2003:66).

“No se debe ilusionar con la idea de un triunfo rápido o sin esfuerzo, ni con la promesa de impunidad o recompensas futuras”, continúa el comunicado, lo que nos permite reconocer tanto la idea del deber, como la larga duración en la que se piensa la lucha de liberación, por los que las FLN plantearon la necesidad de lo que llamaron la “acumulación de fuerzas en silencio” (EZLN, 17 noviembre 2006). “Habrá y hay problemas muy graves y períodos de retroceso inevitables, pero también sólo con nuestros esfuerzos, nuestra capacidad para sobreponernos y asimilando las experiencias adquiridas, podremos vencer cualquier dificultad”. Dentro de esta acumulación de fuerzas en silencio, se señalan la discreción y la disciplina en todas las tareas, como rasgos esenciales. En cuanto a la discreción se definen tres actitudes viciosas necesarias de eliminar: “el Democratismo (decidirlo todo), el

Informismo (conocerlo todo) y el Exhibicionismo (participar en todo)” (FLN, 2003:66-67). Con relación a la disciplina, se da centralidad a la formación política a través de los trabajos cotidianos de sostenimiento de la organización.

La disciplina, es discreción y cumplimiento, y las fuentes de nuestros errores es olvidarlo. Las labores pequeñas (recoger un donativo, enviar una carta, dar un informe, comprar un hilo común, etc.) son los pasos que hacen correr a las FLN, son indispensables, forman la disciplina y sin ellas las acciones más riesgosas son imposibles de realizar (ibídem:66).

La participación en luchas abiertas era vista no sólo como inútil sino incluso perjudicial, ya que ésta podría traer la vigilancia policiaca, la cárcel o la muerte, “es más provechoso un peso a la organización, porque representa una bala o una medicina (que es un día más de combate efectivo), que todas las protestas, volantes o formas pacíficas de resistencia”. Así, las labores de sostenimiento de la organización (finanzas, abastecimiento, información y propaganda) eran vistas como indispensables y primarias para poder llevar adelante la lucha armada (ibídem:67). Dentro del sostenimiento de la organización además se planteó que ni secuestros ni asaltos serían la fuente de recursos, sino “sustentaron su economía y su tamaño en el trabajo político entre la población explotada, despojada, despreciada, reprimida. Ni acciones espectaculares, ni golpes de mano marcaron su andar” (EZLN, 17 noviembre 2006).

Con relación a la lucha armada en su primer comunicado, las FLN señalan que ésta “nos ha sido impuesta por una dictadura y no por nuestra voluntad”. A diferencia de otros grupos político militares y organizaciones guerrilleras de la época, las FLN no se prepararon para iniciar una guerra, sino para estar listos cuando ésta estallara, “la idea es que, en este caso, el pueblo iba a necesitar de un grupo armado para defenderse, para pelear, para resistir [...] esta es una organización que se va a preparar para un día indefinido, cuando se necesite la lucha armada” (SCI Marcos en LeBot, 1997:124). Finalmente, el primer comunicado señala que lo que las FLN buscan no es “manifestar nuestra inconformidad, sino apropiarnos de la ajena y tras un proceso de lucha constante, hacer que afloren en toda la población, para que con actos eficaces destruyan las causas que la provocan” (FLN, 2003:67). Esto hace que el crecimiento militar se subordine al crecimiento político, que es finalmente, lo que

posibilitará realizar una transformación revolucionaria. Este último elemento fue el que posibilitó el mestizaje con los pueblos indios de Chiapas.

Las FLN desarrollaron un tipo de marxismo que los llevó al análisis de la situación concreta de nuestro país y al estudio de la historia nacional, profundizando en la historia militar y proponiendo a partir de ahí, una teoría de la revolución para México (SCI Marcos en LeBot, 1997:126). Así, a pesar de su singularidad en términos de su propuesta organizativa y lo poco ortodoxo de su marxismo, podemos ubicar a las FLN como parte de la antimodernidad comunista, eslabón de un proceso de lucha en contra del capitalismo a nivel mundial, que cuestiona el cómo la sociedad moderna capitalista “ha puesto la nueva técnica al servicio del valor capitalista y de la valorización de sí mismo que él alcanza mediante el recurso de la ‘esclavitud moderna’, es decir, la expropiación de un plusvalor a la masa de los trabajadores asalariados” limitando así el potencial creado por la modernidad y, en ese sentido, condenándola a ser una “pseudo-modernidad”. Esta forma de antimodernidad se encuentra en el movimiento radical de “impugnación del modo de producción capitalista” y sería un cuestionamiento de la “modernidad establecida en nombre de las posibilidades inéditas de la modernidad”, a partir de la lucha por la sustitución de la forma capitalista de reproducción de la vida social por una forma comunista (Echeverría 2010a:237-238).

Estas dos formas de antimodernidad posibilitaron la formación del EZLN.

Somos producto del encuentro de la sabiduría y la resistencia indígena con la rebeldía y la valentía de la generación de la dignidad que alumbró con su sangre la oscura noche de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. De este encuentro aprendimos a ser firmes, hemos aprendido a ser mexicanos, a vivir luchando para ser dignos de la patria que nos cobija, y a no escatimarle sacrificio alguno, incluso la muerte para su libertad (EZLN, 25 agosto 1995).

Este encuentro se dio a través del grupo de “indígenas politizados y muy experimentados”, que posibilitó la estrategia del “mestizaje”, entendida como la “afirmación de lo propio a través de la asimilación de lo ajeno”, proceso de “codigofagia” que permite la elección del tercer excluido, es decir, “trascender tanto la forma cultural propia como la forma cultural ajena, para que ambas, negadas de esta manera, puedan afirmarse en una forma tercera, diferente de las dos” (Echeverría, 2005:25).

Este grupo de indígenas “con gran capacidad organizativa, con una experiencia política muy rica” entró en contacto con los miembros de las FLN que llegaron a Chiapas, y “coinciden en que es necesaria la lucha armada y que es necesario preparar un ejército, y se plantea la idea de un ejército y no de un grupo guerrillero, de hacer un ejército regular”. Así, los indígenas proponen la Selva Lacandona como el lugar para comenzar a construirlo, lugar “donde no llega el gobierno, no llegan las guardias blancas, no llegan los finqueros, no llegan carreteras; tampoco llegan los indígenas porque son zonas muy apartadas, ¡no llega ni Dios!” (SCI Marcos en LeBot, 1997:132-133). Ya establecidos en la Selva, comienzan los primeros contactos entre el grupo armado y las comunidades.

Este grupo indígena politizado, empieza a hablar con algunos jefes de comunidades indígenas que conocen acerca de la lucha armada. Esto va a coincidir con el auge de las guardias blancas y de los hechos represivos, sobre todo en la Selva y en el norte de Chiapas, donde los indígenas naturalmente tienden a la autodefensa. A la hora que se les plantea la lucha armada, dicen: ‘bueno si me van a enseñar a pelear y van a conseguir armas, sí que lo necesito’. Es un interés muy práctico, muy inmediato, de sobrevivencia, el que permite ese primer contacto entre las comunidades indígenas y el grupo político-militar, de cuyo choque va surgir lo que ahora se conoce como el zapatismo (ibídem:143).

Tanto el grupo de indígenas politizados como los jefes de las comunidades, sirvieron como puente, como agentes de frontera o traductores entre el espacio indígena y el espacio de la guerrilla, “mediador[es] de un entendimiento entre dos hablas singulares, constructor[es] de un texto común para ambas” (Echeverría 2005:21). A partir de éstos se posibilitó el proceso de “mestizaje”, el cual estará representado por la figura del Viejo Antonio, que de acuerdo con el Subcomandante Insurgente Marcos “actúa como una especie de traductor, explicándonos qué es lo que éramos y lo que debíamos ser”, y quien “permite a los guerrilleros de montaña llegar a las comunidades. Su aporte fundamental es hacer entender a los zapatistas la especificidad de la cuestión indígena en las montañas del sureste mexicano” (en Le Bot 1997:154) Construyéndose así, a partir del diálogo entre estas dos experiencias de lucha, lo que será el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Es una especie de traducción enriquecida de la perspectiva de la transición política. La idea de un mundo más justo, todo lo que era el socialismo a grandes rasgos, pero digerido, enriquecido con elementos humanitarios, éticos, morales, más que propiamente indígenas. De pronto, la revolución se transforma en algo esencialmente moral. Ético. Más que el reparto de la riqueza o la expropiación de los medios de producción, la revolución comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad. La dignidad empieza a ser una palabra muy fuerte. No es un aporte nuestro, no es un aporte del elemento urbano, esto lo aportan las comunidades.

De tal forma que la revolución sea garante de que la dignidad se cumpla, se respete. (SCI Marcos en Le Bot 1997:145-146).

El mestizaje de estas dos formas de antimodernidad (la “modernidad de resistencia” de los pueblos indígenas y la “comunista” de las FLN) que dio origen al EZLN²⁷, es fundamental para poder entender su propuesta de lucha antisistémica, presente desde el levantamiento armado de 1994 y plasmada en las 11 demandas y las leyes revolucionarias, y enriquecida a lo largo de 22 años de lucha pública. Este planteamiento antisistémico adquirirá su forma más acabada en la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, en la que los zapatistas llaman a la lucha contra el despojo, la explotación, el desprecio y la represión capitalistas a nivel mundial, generando procesos de autoorganización y la unidad de los mismos, a partir de una nueva forma de hacer política.

Quizá en este proceso de “mestizaje”, generado a partir de la doble antimodernidad del EZLN, sea donde se encuentre la singularidad del zapatismo, que se manifiesta en una práctica política nueva ligada a la ética. Y donde, quizá, se encuentra la clave para comenzar a entender la propuesta política zapatista como una forma de cuestionamiento radical a la modernidad capitalista, en tanto posibilita el retorno de la politicidad al sujeto enajenado por el proceso de valorización del valor, permitiendo la reconstrucción de una política de izquierda fundamentada en la democracia, la libertad y la justicia. Democracia entendida como la práctica del *mandar obedeciendo*, es decir,

que los pensamientos lleguen a un buen acuerdo. No que todos piensen igual, sino que todos los pensamientos o la mayoría de los pensamientos busquen y lleguen a un acuerdo común, que sea bueno para la mayoría sin eliminar a los que son los menos. Que la palabra de mando obedezca la palabra de la mayoría, que el bastón de mando tenga palabra colectiva y no una sola voluntad. Que el espejo refleje todo, caminantes y camino, y sea, así, motivo de pensamiento para dentro de uno mismo y para afuera del mundo (EZLN, 30 diciembre 1994).

La Libertad entendida como el desarrollo de la libre individualidad de cada uno a partir de la afirmación de la libertad de todos, es decir, a partir de los vínculos que se establecen con

²⁷ Para profundizar en los orígenes del EZLN recomiendo la lectura del artículo “Raíces, orígenes e inicios del neozapatismo mexicano” de Carlos Aguirre Rojas, así como la selección de comunicados y entrevistas publicados en el número 20 de la revista Contrahistorias con el dossier: Historia del EZLN: raíces de la dignidad rebelde.

los otros y el respeto a la diferencia de esos otros, o sea que “no es que cada uno haga lo que quiere, es poder escoger cualquier camino que te guste para encontrar el espejo, para caminar la palabra verdadera. Pero cualquier camino que no te haga perder el espejo. Que no te lleve a traicionarte a tí mismo, a los tuyos, a los otros” (ibídem). Esta idea de libertad supera la limitada versión burguesa de ésta que la restringe al ámbito individual dentro del desarrollo de la “sociedad civil” y supera la oposición individuo/colectivo, señalando que la afirmación de mi libertad se da únicamente a partir de la libertad de los otros. Ejercicio de la libertad traducido en términos prácticos en la construcción de la autonomía zapatista.

Y la Justicia entendida más allá de su restringido sentido legal y punitivo, sino en términos más amplios, como la forma de regular y establecer las relaciones al interior de la sociedad, fundadas en la práctica de los individuos singulares. Justicia

no es dar castigo, es reponerle a cada cual lo que merece y cada cual merece lo que el espejo le devuelve: él mismo. El que dio muerte, miseria, explotación, altivez, soberbia, tiene como merecimiento un buen tanto de pena y tristeza para su caminar. El que dio trabajo, vida, lucha, el que fue hermano, tiene como merecimiento una lucecita que le alumbre siempre el rostro, el pecho y el andar (ibídem).

Así, el EZLN, “a partir de una ética política, que parte de lo que podría llamarse la confianza y la solidaridad íntimas; de la reconstrucción de ciertos elementos de conexión comunitaria con los otros”, dice ‘NO’ a la modernidad establecida (Echeverría, 2010:260), para, junto con otros múltiples y diversos “Noes”, construir la posibilidad de una modernidad post-capitalista.

2. La violencia dialéctica de las armas zapatistas

*“Cuando todo está en calma abajo, en la montaña hay tormenta,
los arroyos empiezan a tomar fuerza y toman rumbo hacia la cañada”,
dijo después de una bocanada.
En la época de lluvias este río es fiero, un látigo marrón,
un temblor fuera de cauce, es todo fuerza.
No viene su poder de la lluvia que cae en sus riberas,
son los arroyos que bajan de la montaña los que lo alimentan.
Destruyendo, el río reconstruye la tierra, sus aguas serán
maíz, frijol y panela en las mesas de la selva.
EZLN (28 mayo 1994).*

La difusión y conocimiento de la propuesta política zapatista a nivel mundial fue únicamente posible a través del levantamiento armado del primero de enero de 1994, por lo cual, se vuelve necesaria la reflexión sobre la utilización de las armas dentro de ésta. En el comunicado “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial”, los zapatistas señalan

Es de entender entonces, que si la disputa por el “monopolio de la violencia” no se da de acuerdo a las leyes del mercado, sino que es desafiado desde abajo, el poder mundial “descubra” en ese reto a un “posible agresor”. Este es uno de los desafíos (de los menos estudiados y más “condenados”, entre los muchos que representa) lanzado por los indígenas en armas y en rebeldía del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en contra del neoliberalismo y por la humanidad... (EZLN, junio de 1997).

Recuperaré tres planteamientos desarrollados anteriormente sobre los orígenes del EZLN para reflexionar sobre la importancia de las armas en la lucha zapatista y el por qué, a pesar de que su propuesta es fundamentalmente, civil y pacífica, mantiene una estructura militar.

El primero es que, en sus orígenes, el EZLN se constituyó como un ejército de autodefensa frente a la larga historia de violencia de las guardias blancas, la policía y el ejército federal en contra de los pueblos indígenas que luchaban por su derecho a la tierra. Esta violencia estaba asociada a la expansión ganadera y al aumento de la productividad del campo por parte de la burguesía agraria chiapaneca, traducida para la población campesina en “casos de tortura, fraudes, corrupción de autoridades agrarias, desalojos y masacres o eliminación selectiva de líderes campesinos” y que en los años anteriores a la formación del EZLN encontró sus expresiones más brutales en “las masacres de Venustiano Carranza en 1974, la de los obreros en Cactus en 1977, la de Wolonchán en 1981, y un sinnúmero de desalojos

violentos” (García de León, 1998:433).

El planteamiento de la lucha armada del EZLN, fue cobijada y apropiada por los pueblos indígenas de Chiapas para poder defenderse de las agresiones de los hacendados, así las armas zapatistas fueron pensadas como una forma de enfrentar la violencia de la burguesía y el Estado. La crítica a la vía armada elegida por los zapatistas ignora que ésta es producto de la violencia cotidiana que padecían los pueblos indígenas. “No sabemos si está mal que nosotros aprendamos a protegernos y a defendernos en la guerra, no sabemos si está mal que aprendamos a no morirnos” (EZLN, 30 de abril 1994) cuestionaba el EZLN en 1994.

La paz que ahora piden algunos siempre fue guerra para nosotros, parece que le molesta a los grandes señores de la tierra, el comercio, la industria y el dinero que los indios se vayan ahora a morir a las ciudades y manchen sus calles hasta ahora sólo sucias de envolturas de productos importados, prefieren que sigan muriendo en las montañas, alejados de las buenas conciencias y el turismo. Ya no será más así, no se puede fundar el bienestar de los menos en el malestar de los más. Ahora tendrán que compartir nuestra sangre para bien o para mal (EZLN, 13 enero 1994).

Así, una primera característica en términos de su propuesta militar, es que el EZLN no busca la “destrucción” de su enemigo, sino el defender la vida de sus pueblos. El planteamiento central de la guerra zapatista es, paradójicamente, la lucha por la vida.

Un segundo elemento que nos permite caracterizar el uso de las armas zapatistas es que los pueblos deciden de manera democrática el paso a la ofensiva y el inicio de los combates a raíz de la reforma al artículo 27 de la Constitución, la firma del TLCAN y el aumento de la represión en contra de las comunidades. La guerra, así como su carácter nacional, fueron decididos de manera colectiva a través de una consulta celebrada entre todos los integrantes del EZLN en sus diferentes niveles organizativos.

Este elemento es fundamental para entender que si “la guerra se decidió de manera democrática, la paz no puede hacer menos que seguir el mismo camino para que sea verdadera” (EZLN, 24 febrero 1994). Esto llevó a la dirigencia zapatista a que, tanto en los diálogos de la Catedral como en los de San Andrés, la toma de decisiones no recayera sobre ellos sino sobre las bases de apoyo, mediante un proceso de consulta. También es importante resaltar que aunque el EZLN hasta el día de hoy no ha definido la firma de la

paz tampoco ha propuesto el reinicio de las hostilidades, escuchando en todo momento no sólo a sus comunidades sino a los pueblos de México y del mundo que desde 1994 respaldaron sus demandas pero no la vía armada.

Finalmente, un tercer elemento es que el EZLN es un ejército que se armó a sí mismo, sin ningún apoyo externo. Anteriormente señalé cómo poco a poco, los pueblos zapatistas fueron haciéndose del armamento por sus propios medios, siguiendo el planteamiento de crecer militarmente, únicamente de acuerdo a su crecimiento político.

Diversas comunidades se organizan como una especie de gobierno paralelo, forman su Comité. Empiezan a hacer los trabajos colectivos y el dinero que antes se usaba para las fiestas, para el trago (porque había mucho, mucho alcoholismo), o para arreglos de la comunidad, se empieza a dedicar a la compra de armas. Un arma por aquí, otra arma por allá, que conseguían por un lado, que conseguíamos nosotros por otro lado. Y entonces ahí se da el otro elemento de que éste no es un ejército que es armado desde fuera, es un ejército que se arma él mismo. Por eso su desarme es impensable (SCI Marcos en LeBot, 2013:64).

Los recursos que generaban los pueblos mediante estos trabajos colectivos se destinaban a la preparación de la guerra y a la compra de armamento. Sumada a esta fuente de aprovisionamiento, estaban las armas de caza de las propias comunidades. Frente a los movimientos guerrilleros latinoamericanos que habían sido armados con apoyo externo o por medio de “expropiaciones revolucionarias”, los zapatistas optaron por armar un ejército con sus propios recursos, lo que nos explica por qué la escena de Joaquín Villalobos, comandante del FMLN, entregando su AK-47 (que le fue regalada por Fidel Castro) a Carlos Salinas de Gortari durante la firma de los Acuerdos de Chapultepec, se vuelve impensable para el caso zapatista. Por esta razón, la exigencia por parte del gobierno federal de la entrega de las armas como condición para el diálogo, siempre fue rechazada por los pueblos zapatistas. Además de ser una petición de claudicación, implicaba una renuncia a lo que la organización había obtenido por medio del trabajo de sus integrantes.

Estos tres elementos (la organización del EZLN como ejército de autodefensa, la decisión democrática del levantamiento armado y el ser un ejército que se armó a sí mismo) son centrales para poder entender el papel de las armas en la lucha zapatista y las

características del levantamiento armado de 1994, así como algunas de sus repercusiones centrales: la recuperación de la tierra y el territorio por parte de los pueblos zapatistas, el cuestionamiento al racismo y la represión imperantes en Chiapas, y el retorno de la palabra a las comunidades indígenas. Además, nos permiten entender el pronto abandono de los combates y el privilegio de las vías civiles y pacíficas para impulsar la lucha de liberación, pero también el mantenimiento de la estructura político militar. Las armas, de acuerdo a los propios zapatistas, “son una herramienta más en la lucha” (EZLN, 6 mayo 2015).

Las armas zapatistas sirvieron durante el levantamiento armado, en primer lugar, para la recuperación de tierras que habían sido enajenadas por los hacendados. La toma de las ciudades de Altamirano, Las Margaritas y Ocosingo, permitieron el control del territorio por parte del EZLN, que posteriormente se convertiría en el fundamento material del ejercicio autonómico de los pueblos. En las zonas Altos y Norte la recuperación de tierras fue mínima, sin embargo, la comunicación entre las diferentes regiones que conforman el territorio zapatista posibilitó la construcción de la autonomía también en estas zonas. Una tabla, con la cantidad de tierra recuperada por región entre 1994 y 1997, nos ayuda a entender la magnitud de este proceso y las diferencias regionales del mismo²⁸.

<i>Región</i>	<i>Predios</i>	<i>Superficie (ha)</i>	<i>Tamaño promedio</i>
Centro	270	17 275	63.98
Altos	261	23 726	90.90
Fronteriza	293	30 407	103.78
Frailesca	50	6 276	125.52
Norte	138	8 041	58.27
Selva	589	51 203	86.93
Sierra	11	1 676	152.36
Soconusco	94	8 606	91.55
Istmo-Costa	8	759	94.88
Chiapas	1 714	147 970	86.33

Fuente: Villafuerte, Daniel “La tierra en Chiapas”.

²⁸ Es importante resaltar que la recuperación de tierras no fue hecha únicamente por los pueblos zapatistas sino por la mayor parte de organizaciones campesinas de Chiapas, generando el mayor reparto agrario en la historia del estado.

El levantamiento armado posibilitó así la recuperación de los medios de producción (tierras, animales y herramientas de trabajo) por parte de los pueblos zapatistas, lo que les permitió hacerse dueños de su propio destino. Como en el cuento del Viejo Antonio en el que el río destruyendo, reconstruye la tierra y su agua se convertirá en maíz, frijol y panela, el levantamiento de 1994 destruyendo permitió la reconstitución de la vida de los pueblos a través del proceso de construcción de la autonomía. Así, podemos entender el levantamiento armado y la propuesta político militar zapatista bajo el concepto de violencia dialéctica de Bolívar Echeverría. Para nuestro autor, la violencia dialéctica, es un tipo de violencia que “lleva a cabo dos movimientos de su acción, el destructivo y el (re)constructivo, el de negación y el de negación de la negación”; es decir, es una práctica de la violencia que va más allá del momento únicamente destructivo que persigue la “abolición o eliminación definitiva del otro” (Echeverría 2010:66), para convertir

al acto violento en la vía de un tránsito a una figura más perfecta de su existencia conjunta. Se trataría de una violencia practicada como un autodisciplinamiento que lleva al sujeto de la violencia, tanto como agente, como “donador de forma”, que como paciente, como “receptor de forma”, a trascenderse, a cambiar un nivel más precario y elemental de vida por uno más pleno y satisfactorio. Sería la acción violenta implicada en la acción histórica de la sociedad humana sobre sí misma cuando es esa ruptura de un continuum insoportable a la que se refería Walter Benjamin en sus Tesis sobre la historia y de la que Marx y Engels hablaban como “partera de la historia” (ibídem:61).

En la ruptura del cerco militar de diciembre de 1994 podemos ver de manera clara el ejercicio de esta violencia dialéctica a través de una campaña militar, que sin realizar ninguna acción armada, permitió a los pueblos la construcción de una estructura política propia a través de los MAREZ. A partir de ese momento, las armas zapatistas se convirtieron en el garante del ejercicio de la autonomía. “Si ustedes son un buen gobierno, nosotros pondremos nuestras armas a su servicio. Si ustedes son un mal gobierno, nosotros pondremos nuestras armas en contra de ustedes” declaró el en ese entonces Mayor Insurgente Moisés.

Este ejercicio de violencia dialéctica estuvo presente desde el levantamiento armado, que a pesar de ser un ejercicio de violencia destructiva, se constituyó en violencia reconstructiva por la recuperación de tierras y, con ello, el fin del sistema de la hacienda, así como la constitución de los pueblos zapatistas como sujetos políticos que deciden en común la

forma concreta de su socialidad, reincorporando así lo político al conjunto de lo social. En este sentido, hay que pensar a la violencia dialéctica, no como un tipo de violencia destructiva que se vuelve dialéctica por ser el medio para conseguir un fin deseable, sino como un tipo de violencia que en su momento destructivo contiene ya el momento reconstructivo.

Por otro lado, este carácter dialéctico de la violencia lo podemos ver en el cuestionamiento al racismo y la represión imperantes en Chiapas en el momento del levantamiento armado. La toma de San Cristóbal de las Casas permitió realizar este cuestionamiento de manera radical. Dos testimonios tzotziles, nos permiten ver la importancia de la insurrección armada en este sentido. El primero, es de un indígena progubernamental, quien narra la figura que se había construido en el imaginario indígena sobre los soldados y cómo fue roto por las acciones militares del primero de enero.

Antes de la invasión de San Cristóbal, todo mundo siempre hablaba acerca de cómo los soldados de la base militar que custodiaban la entrada sur de la ciudad habían distribuido trampas alrededor de todo su puesto y de cómo las habían arreglado de tal manera que nadie se animara a atacarlos alguna vez. Si los pobres indígenas, en alguna ocasión, se atrevieran a dar problemas, se decía, los soldados acabarían con ellos allí mismo, antes incluso de que pudieran salir del bosque. Los oficiales del ejército son maestros en el arte de matar, decían, y todo lo que tienen que hacer todos los días, su única tarea, es enseñar a los soldados recientemente reclutados a matar [...] Los zapatistas son solamente indígenas, pero lo que olvidaron los oficiales del ejército es que los indios también son hombres. Y puesto que son hombres, también podían estar armados y entrenados igual que el ejército. Todo lo que necesitaban era la idea ¡Y cuando ésta surgió, el desarrollo de su pensamiento fue mejor que el del ejército! ¡Ellos hicieron tontos a los oficiales quienes eran maestros en el arte de matar! Desde ese día, todos nosotros, incluso aquellos que no somos enemigos del gobierno, sentimos algo así como risa, cosquilleándonos en la garganta” (EZLN, 2 enero 2009)

Frantz Fanon señala que en las regiones coloniales, “el gendarme y el soldado, por su presencia inmediata, sus intervenciones directas y frecuentes, mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpe de culata o incendiando sus poblados, que no se mueva”, es decir, que el lenguaje del poder se expresa por medio de la “pura violencia” (Fanon, 1971:33). De ahí que el sujeto colonizado convertido en “cosa” por el proceso de dominación, se humaniza a través del ejercicio de la violencia que permite su liberación. En el testimonio recogido se señala que lo que se olvidó es “que los indios también son hombres”. A través de las acciones militares del primero de enero se dio este proceso de

rehumanización, al tiempo que se puso en cuestión el símbolo del poder de los opresores, su estructura militar. Así, el ejercicio de la violencia dialéctica permitió al mismo tiempo que cuestionar el poder de las clases dominantes, la recuperación de la dignidad del sujeto indígena, desde ese día “sentimos algo así como risa, cosquilleándonos en la garganta”.

El otro testimonio, es de un indígena tzotzil no zapatista vendedor en el mercado de San Cristóbal. En él, narra cómo durante las dos primeras semanas después del levantamiento armado, los funcionarios públicos, policías y recolectores de impuestos, desaparecieron de la ciudad por miedo a los zapatistas.

¿Se dan cuenta de lo que esto significa? Que ellos estaban aterrorizados por los indígenas —porque eso son los zapatistas, son indios—. Cuando nosotros, los otros indígenas, nos dimos cuenta de ello, de inmediato nos sentimos fuertes. Fuertes como los zapatistas. Los mestizos de San Cristóbal siempre nos habían menospreciado solamente porque no hablábamos correctamente el español. Pero ahora todo había empezado a cambiar.

Un ejemplo de esto es que, a mediados de enero, cuando los funcionarios estaban todavía escondidos, los indígenas vendedores de carbón de leña se reunieron y formaron la Organización Zapatista de Vendedores de Carbón de Leña. Después, sin pedirle permiso a nadie, se trasladaron del baldío en el cual siempre se habían visto obligados a vender en tiempos anteriores, a la calle exactamente al lado del mercado principal [...] Pero había también muchos otros indígenas que siempre fueron relegados a las afueras del mercado. Cuando estas gentes vieron que los vendedores de carbón de leña habían cambiado de ubicación sin pedirle permiso a nadie, comenzaron a llegar, preguntando si ellos también podrían trasladarse. ¡Hijole! ¡De pronto hubo doscientas personas sentadas en filas ordenadas vendiendo verduras, y frutas, y carbón de leña, en lo que antes solía ser el estacionamiento donde la gente rica dejaba sus vehículos! [...]

Pero llegó finalmente el día en que el administrador del mercado regresó. Puesto que él es el jefe del mercado y de todas las calles que lo rodean, se plantó frente al primer vendedor de carbón de leña que vio y le demandó: ¿quién te autorizó a vender acá? Nadie tiene que darnos permiso ya que nosotros pertenecemos a una organización. ¿Qué chingada organización? ¡Levanta toda esta mierda y vete al infierno, carajo, fuera de aquí, antes de que me enoje, gritó el administrador, no quiero oír ni una palabra más de ninguno de ustedes, culeros! ¿Vas a obedecer o no, hijo de la chingada?

¡Madre de Dios! Se lo veía realmente furioso. No, nosotros no nos quitaremos de aquí. Somos pobres y humildes y necesitamos vender para poder comer, respondió tercamente el indio. Entonces, por fin, habló el dirigente de los vendedores de carbón de leña. “Te ves muy valiente ahora”, le dijo al administrador en forma apacible, “pero cuando los zapatistas estaban aquí no dijiste nada porque estuviste escondido atrás de las faldas de tu mujer. Hasta ahora es que has tenido los huevos de hablar. Entonces, ¿quién es el culero? Tal vez sería mejor para ti que te quedaras callado, porque, si nos corres, nos aseguraremos que el mando de los zapatistas sepa tu nombre y lo pondremos al tanto de la clase de hombre que eres. Puedes ganar hoy, pero tal vez deberías pensar lo que te costará en el futuro”.

¡Hijo! ¡Nunca antes un indio le había hablado en esa forma al administrador! Él empezó a temblar, quién sabe si de miedo o de rabia, y después se volteó y desapareció sin decir ni una palabra, llevándose a todos sus cobradores de impuesto con él.

Y así fue como estuvieron las cosas hasta comienzos de marzo. Gracias a los zapatistas, los indios están aprendiendo a levantarse por sí mismos...” (ibídem).

En este segundo testimonio, podemos encontrar el proceso de rehumanización generado por el levantamiento armado, pero también, la importancia de la primera declaración pública del discurso oculto que, de acuerdo con James Scott, es resultado de una infrapolítica ejercida por los dominados o clases subalternas y que representa “los cimientos culturales y estructurales de la acción política visible” (Scott, 2004: 218). El tránsito de la acción política del discurso oculto al discurso público permite el reconocimiento de otros grupos subalternos en esta práctica de insubordinación, ya que “solo cuando ese discurso oculto, se declara abiertamente, los subordinados pueden reconocer en qué medida sus reclamos, sus sueños, su cólera son compartidos por otros subordinados con los que no han estado en contacto directo” y con ello, generar un proceso de insubordinación mayor, ya que en tanto “se definen como parte de un campo de referencia mucho más amplio (por ejemplo, de nacionalidad, de lengua común, de religión, etcétera), tenderán a reaccionar ante el mismo tipo de actos públicos, las mismas formas de afirmación y negación simbólicas, los mismos postulados morales” (ibídem:262-263). La utilización de las armas por parte del EZLN permitió en términos prácticos comenzar a revertir un proceso histórico basado en el racismo y la represión, permitiendo a los oprimidos reconocerse entre ellos y comenzar a dudar de la fuerza de sus opresores.

Un último elemento que me gustaría destacar, y que se encuentra presente también en el testimonio anterior, es que el levantamiento armado permitió recuperar la palabra a los siempre obligados a escuchar y obedecer. En repetidas ocasiones los zapatistas han señalado que la guerra que declararon fue una guerra por la palabra. “Nosotros no salimos a la guerra el primero de enero para matar o para que nos maten, nosotros salimos a la guerra el primero de enero para hacernos escuchar” (SCI Marcos en Ibarra, 1994). El EZLN planteaba el carácter dialéctico de la violencia como mecanismo de recuperación de la palabra en un comunicado dado a conocer en el mismo 1994:

¿por qué es necesario matar y morir para que ustedes, y a través de ustedes, todo el mundo, escuche a Ramona -que está aquí- decir cosas tan terribles como que las mujeres indígenas quieren vivir, quieren estudiar, quieren hospitales, quieren medicinas, quieren escuelas, quieren alimentos, quieren respeto, quieren justicia, quieren dignidad? ¿Por qué es necesario matar y morir para que pueda venir Ramona y puedan ustedes poner atención a lo que ella dice? ¿Por qué es necesario que Laura, Ana María, Irma, Elisa, Silvia y tantas y tantas mujeres indígenas hayan tenido que agarrar un arma, hacerse soldados, en lugar de hacerse doctoras, licenciadas, ingenieros, maestras? ¿Por qué es necesario que mueran los que murieron? ¿Por qué es necesario matar y morir? ¿Qué ocurre en este país? Y hablamos a todos: gobernantes y gobernados, ¿qué ocurre en este país que es necesario matar y morir para decir unas palabras pequeñas y verdaderas sin que se pierdan en el olvido? (EZLN, 23 febrero 1994).

Este cuestionamiento radical y la recuperación de la palabra por parte de las comunidades indígenas fue planteada por la Comandancia Zapatista durante la “Marcha del Color de la Tierra” cuando en una plática en la Escuela Nacional de Antropología e Historia el Subcomandante Insurgente Marcos señaló que “el objeto de estudio tomó la palabra”. Sin embargo, este proceso no fue fácil, y el encuentro de un interlocutor que fuera capaz de escucharlos fue un proceso largo, como lo refirió el propio Subcomandante en su discurso de despedida:

En la madrugada del día primero del primer mes del año de 1994, un ejército de gigantes, es decir, de indígenas rebeldes, bajó a las ciudades para con su paso sacudir el mundo. Apenas unos días después, con la sangre de nuestros caídos aún fresca en las calles ciudadinas, nos dimos cuenta de que los de afuera no nos veían (EZLN, mayo del 2014).

Fue así que el Subcomandante Insurgente Marcos tomó el papel de vocero de los pueblos zapatistas, permitiendo conocer esa voz silenciada. Esta construcción permitió que algunos comenzaran a mirar al zapatismo más allá del Subcomandante y encontraran el proceso autonómico de los pueblos, primero, a través de la Comandancia del EZLN y, posteriormente, directamente de sus protagonistas. En este proceso, la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, permitió al EZLN encontrar a su verdadero interlocutor y dar a conocer su propuesta política y experiencia de lucha sin intermediarios, por medio de experiencias como la *Escuelita Zapatista*, el *Festival Mundial de las Resistencias y las Rebelións* y la revista *Rebeldía Zapatista*, por lo cual la muerte del Subcomandante Insurgente Marcos fue decidida. En esta última etapa del zapatismo, encontraron a los interlocutores buscados desde 1994, aquellos que pueden mirarlos de frente y escuchar su

palabra, y con ello, establecer relaciones con compañeros y organizaciones de todo el mundo.

A partir de estos elementos podemos reconocer que la radicalidad del planteamiento zapatista en términos de la utilización de las armas se encuentra en que éstas son usadas como una herramienta que posibilita la reconstitución de la dignidad y la libertad de los pueblos. En este sentido, podemos sintetizar la propuesta de las armas zapatistas, a través de la frase “soldados para que un día no tengan que existir los soldados”. En ésta se encuentra plasmado precisamente el paso de la violencia destructiva a la violencia reconstructiva, es decir, la práctica de la violencia dialéctica.

Este planteamiento se fundamenta en la introducción del elemento ético en la guerra que, en los combates de 1994, se tradujo en el éxito de las operaciones militares, no por la superioridad en términos de la maquinaria de guerra, sino en la superioridad de la moral combativa. La legitimidad de las demandas zapatistas, la memoria de los compañeros caídos, el cuidado de la población civil y el respeto a la dignidad de los soldados enemigos fueron elementos en los que se expresó este elemento ético.

Esta introducción de la ética por parte de los zapatistas en la guerra crea una paradoja, a saber, que el triunfo del EZLN como ejército implica su derrota, su negación como fuerza beligerante, en tanto que su objetivo, no pasa por la eliminación de su enemigo, sino por la destrucción de las condiciones de posibilidad de la confrontación. Como los propios zapatistas lo señalan, la guerra zapatista “es una guerra que trata de anular el terreno de su realización y las posibilidades de los contrincantes (nosotros incluidos)” (EZLN, 9 marzo 2011). Así, podemos entender la permanencia armada del EZLN, como consecuencia de la permanencia de la violencia que le dio origen.

En este sentido, lo central de la utilización de las armas por parte del EZLN estaría en la apertura de un espacio para el ejercicio de lo político por parte de la comunidad, pero también en el cuestionamiento al monopolio “legítimo” de la violencia en manos del Estado. Y con ello, el cuestionamiento a toda la estructura de dominación de la modernidad

capitalista, en tanto proceso de enajenación del sujeto político por el proceso de valorización del valor, ya que, como el propio Echeverría señala:

la violencia fundamental en la época de la modernidad capitalista –aquella en la que se apoyan todas las otras, heredadas, reactivadas o inventadas- es la que resuelve día a día la contradicción que hay entre la coherencia natural del mundo de la vida, la “lógica” del valor de uso, y la coherencia capitalista del mismo, la “lógica” de la valorización del valor; la violencia que somete o subordina sistemáticamente la primera de estas dos coherencias o “lógicas” a la segunda (1998:114).

Por lo que “el principal encargo que recae sobre la violencia monopolizada por la entidad estatal es una tarea política; debe proteger la reproducción de la forma capitalista de la reproducción social, garantizar el continuum de su historia”, asegurar la enajenación de la capacidad del sujeto social de darle forma a su socialidad por parte del sujeto automático del capital. “Instante a instante, el valor económico capitalista pone en lugar de esa subjetividad humana su propia ‘voluntad’ de autovalorización, instante a instante se pone a sí mismo en calidad de sujeto sustitutivo de todo el proceso de reproducción social” (Echeverría 2010:76) El monopolio de la violencia del Estado, es un tipo de violencia destructiva que busca la reproducción de este orden a partir de la represión de todo sujeto individual o colectivo que no interiorice el proyecto político, moral e ideológico de la modernidad capitalista. La violencia ejercida por la rebelión social (en este caso, la zapatista) en contra de este orden establecido es capaz de trascender el orden actual de las cosas, cuando logra hacer de la “contraviolencia destructiva sólo el momento pasajero y subordinado de una violencia dialéctica capaz de incluirla en su acción democratizadora y constructiva” (ibídem:77).

La violencia dialéctica de la política de izquierda es una “violencia pacífica” (valga el aparente oxímoron)[...] Pero es una violencia que no renuncia a destruir el aparato y los “usos y costumbres” que reproducen la subsunción capitalista y que reprimen, sea en silencio y por las buenas o también escandalosamente y por las malas, la subjetividad política del ser humano. (Echeverría 2010:80).

Así, la violencia dialéctica sería una herramienta para la actualización del ejercicio de lo político en tanto “capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad”, es decir, “de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma” (Echeverría 1999:7), como lo hacen los pueblos zapatistas a través del ejercicio autónomo. En este sentido, la violencia dialéctica iría más allá de la presencia armada de

los pueblos, a su constitución como sujetos políticos que rompen con el continuum capitalista a través del momento de la revolución, es decir, el momento en que la comunidad se reencuentra consigo misma haciendo posible terminar con la subsunción de la lógica del valor de cambio sobre el valor de uso y abriendo las condiciones de posibilidad de lo real. Revolución, que de acuerdo con el propio Echeverría, habría que entender

No como la toma apoteótica del Palacio de Invierno, sino como la invasión rizomática, de violencia no militar, oculta y lenta pero omnipresente e imparable, de aquellos otros lugares, lejanos a veces del pretencioso escenario de la Política, en donde lo político -- lo refundador de las formas de la socialidad-- se prolonga también y está presente dentro de la vida cotidiana (2007:34).

A partir de estos elementos teóricos propuestos por Bolívar Echeverría podemos acercarnos a la práctica política zapatista y encontrar, que su radicalidad se encuentra, en gran medida, en esta práctica de la revolución; para la cual, lo central está en la desenajenación del sujeto político para la refundación de las formas de su socialidad, basadas en la dimensión cualitativa del mundo de la vida; es decir, la construcción de una “actitud ética de resistencia y rebeldía frente al modo capitalista de la vida civilizada, una toma de partido por el ‘valor de uso’ de la vida y por la forma ‘natural’ de la vida humana y en contra de la valorización capitalista de ese mundo y esa vida” (Echeverría 2010:263), que posibilita la construcción en lo cotidiano de relaciones no capitalistas al interior de los pueblos zapatistas y la lucha de los mismos a nivel nacional e internacional.

3. El ejercicio de la rebeldía y la resistencia zapatistas a través de la construcción de la Autonomía Global. Prefiguraciones de una modernidad no capitalista

*Porque la resistencia y la rebeldía
son las que rompen las geografías
y los calendarios de arriba.
Porque cuando allá arriba predicán
la derrota, el desánimo
y la claudicación, hay siempre
unoa, una, uno que dice “NO”.
Porque, miren lo que son las cosas,
en las raíces de la libertad siempre
hay un “NO” que se aferra a la tierra,
de ella se nutre y con ella crece.
EZLN (27 julio del 2015).*

La actitud ética de *resistencia* y *rebeldía* de los zapatistas frente a la modernidad capitalista se expresa en términos prácticos en la construcción de la autonomía y en el impulso de la lucha antisistémica a nivel nacional e internacional. Para promover esta organización en contra del modo de reproducción capitalista de la vida, el EZLN señala la necesidad de entender al capitalismo a partir de la guerra, ya que de ésta depende su supervivencia y crecimiento. “Por medio de ella y en ella, el capitalismo despoja, explota, reprime y discrimina. En la etapa de la globalización neoliberal, el capitalismo hace la guerra a la humanidad entera” (EZLN, 13 diciembre 2007). Esta guerra no implica necesariamente la eliminación física del “otro” (aunque no la excluye) sino su eliminación en cuanto ser humano, es decir, en cuanto a las formas de ser del “otro”, todo aquello “humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido”. Esta nueva guerra mundial, la Cuarta Guerra Mundial²⁹ de acuerdo a los zapatistas, se basa en un proceso de

²⁹ Para conocer la reflexión zapatista sobre las Guerras Mundiales recomiendo la revisión de los textos “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial” de junio de 1997, “¿Cuáles son las características fundamentales de la Cuarta Guerra Mundial?” de febrero del 2003 y “Una guerra mundial” de mayo del 2015. Aquí únicamente planteo que dentro de la lectura zapatista, las Guerras Mundiales se caracterizan por tres constantes: 1)La conquista y reorganización de territorios, 2)La destrucción de un enemigo y 3)La administración de los territorios, es decir, que al final de cada Guerra Mundial se dibuja un nuevo mapamundi. Desde esta perspectiva proponen entender la “Guerra Fría” como la “Tercera Guerra Mundial” y la globalización neoliberal como la “Cuarta Guerra Mundial”, una nueva guerra de conquista, que privilegia los mecanismos financieros sobre los militares para la creación de nuevos mercados y la conquista de territorios, en la cual la humanidad se convierte en el enemigo a vencer.

destrucción/despoblamiento-reconstrucción/reordenamiento (EZLN, 1 febrero 2003) llevado a cabo principalmente por medio de mecanismos financieros que crean las condiciones materiales necesarias para la acumulación capitalista a partir de lo que David Harvey llama la “destrucción creativa”, es decir, la destrucción de las antiguas relaciones sociales para crear escenarios a imagen y semejanza del capital.

Esta nueva guerra mundial busca el aumento de ganancias a partir de la creación de nuevas mercancías y la apertura de nuevos mercados, conquistando “territorios y espacios sociales que antes no tenían interés para el capital”, lo que ha generado que “conocimientos ancestrales y códigos genéticos, además de recursos naturales como el agua, los bosques y el aire son ahora mercancías con mercados abiertos o por crear”, fundando nuevas formas de antagonismo social entre el capital y los dueños de estos territorios (EZLN, 13 diciembre 2007). El neoliberalismo se fundamenta así en un nuevo proceso de despojo que permite la transferencia de riqueza de las clases subalternas a las dominantes y, con ello, la restauración de su poder de clase. Dentro de las prácticas del actual proceso de acumulación se encuentran:

- 1)La commodificación y privatización de la tierra y la expulsión forzada de poblaciones campesinas (como recientemente en México e India); 2)La conversión de diversas formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivamente de propiedad privada; 3)La supresión de derechos a las áreas públicas;
- 4)La commodificación del poder laboral y la supresión de formas alternativas – indígenas- de producción y consumo; 5)Procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; 6)La monetización de los intercambios y la tributación, particularmente de tierras; 7)La trata de esclavos que continúa, particularmente, en la industria del sexo; y 8)La usura, la deuda nacional, y lo más devastador de todo, el uso del sistema crediticio como un medio radical de acumulación primitiva (Harvey, 2008:26-27).

Dentro de este proceso de acumulación por despojo, el Estado se transforma, limitándose únicamente a las funciones represivas y a la legalización de estos mecanismos de despojo. Las clases políticas nacionales pierden toda capacidad de decisión frente a los organismos internacionales que favorecen el avance del capital transnacional. Frente a este proceso, los zapatistas señalan que “actualmente no son posibles los parches o las reformas. En cambio son posibles y necesarios los movimientos antisistémicos” (EZLN, 13 diciembre 2007).

Las experiencias de los llamados gobiernos “progresistas” o del “socialismo del siglo XXI” en América Latina dicen buscar mediante el acceso al “poder” el aminoramiento de las consecuencias más nefastas de la destrucción neoliberal. Bajo la idea del “socialismo del siglo XXI” se construye la idea de “un capitalismo caritativo, que piensa en una redistribución más justa de la riqueza” (Echeverría, 2011:107-108) sin romper la dependencia del capital financiero internacional. Para lograr esta redistribución recurren a políticas extractivistas basadas en el despojo territorial de los pueblos y la devastación ambiental. Finalmente se basan en una democracia que se reduce a la democracia electoral, cooptando o reprimiendo diferentes formas de autoorganización popular. De esta manera, de acuerdo con Raúl Zibechi, la experiencia de estos gobiernos nos permite comprobar dos hechos: “que se trata de gobiernos que no sólo no procuran salir del modelo neoliberal, sino que en muchos casos lo profundizan; y también que los movimientos están atravesando situaciones muy complejas [...] siendo divididos y cooptados por los gobiernos”, generando una relegitimación tanto del Estado como del neoliberalismo (Zibechi, 2006:69).

El problema central de las experiencias de los gobiernos del MAS en Bolivia, del PT en Brasil, de Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, del Frente Amplio en Uruguay, de Rafael Correa en Ecuador, de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela o de Daniel Ortega en Nicaragua, es que confunden la “toma del poder” con la administración pública.

Los antiguos movimientos revolucionarios

entendían que el poder era una relación social y que era indispensable expropiar el poder político a la burguesía y destruir el viejo aparato de Estado, no simplemente llegar al gobierno u ocupar la administración pública. Hoy no es claro cuál es la disyuntiva de las izquierdas, a veces parece no haber ninguna. Los hechos muestran que quienes dicen que es indispensable tomar el poder para cambiar el mundo lo hacen como una coartada, simplemente para controlar la administración pública. Al final el problema que se plantea es el siguiente: ¿de qué poder hablan? La confusión es extrema. Poder es igual a ¿ganar una, dos, tres elecciones? ¿a tomar el gobierno? o peor ¿a ganar la administración pública? Algunos dirán que se trata de tomar el gobierno para desde ahí cambiar la correlación de fuerzas y posteriormente llevar a cabo una serie de cambios estructurales que den paso a la construcción de otro Estado y otra sociedad. Pero la estrategia de una buena parte de la izquierda y sus teóricos no es tomar el poder para cambiar el país o el mundo, sino cambiar la administración ni siquiera el gobierno, sin tocar el poder. Las razones van desde las perspectivas estratégicas del llamado “Socialismo del siglo XXI” hasta la imposibilidad objetiva de derrotar al capital desde la administración (Rodríguez, 2015).

El modo de producción capitalista, señalan los zapatistas, no se destruye desde arriba, ni colapsará por sí mismo, sino que es necesaria la organización desde abajo para poder superarlo. Esta superación es únicamente posible “si uno o muchos movimientos lo enfrentan y derrotan en su núcleo central, es decir, en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio” apuntando a la transformación del sistema en su conjunto.

Las grandes transformaciones no empiezan arriba ni con hechos monumentales y épicos, sino con movimientos pequeños en su forma y que aparecen como irrelevantes para el político y el analista de arriba. La historia no se transforma a partir de plazas llenas o muchedumbres indignadas sino, como lo señala Carlos Aguirre Rojas, a partir de la conciencia organizada de grupos y colectivos que se conocen y reconocen mutuamente, abajo y a la izquierda, y construyen otra política (EZLN, 13 diciembre 2007).

Quizá la experiencia más acabada en términos mundiales de la conciencia organizada se encuentre actualmente en la construcción de la autonomía por parte de las comunidades zapatistas y en las relaciones que han comenzado a construir con los adherentes a la Sexta Declaración en todo el mundo. Este ejercicio autonómico es la *resistencia* zapatista y puede ser definida con el concepto de Autonomía Global propuesto por Carlos Aguirre Rojas, entendida ésta como “la restitución o el rescate integral, por parte de los sujetos sociales subalternos, de su capacidad para decidir, soberanamente, y de modo libre y voluntario, las figuras deseadas de su propia socialidad y, con ello, los modos específicos de concreción de su propia vida” (2010:23).

Este planteamiento se fundamenta en la propuesta de Marx acerca de que los seres humanos en la reproducción de su vida social no reproducen únicamente la existencia física de los individuos sino que su reproducción “representa ya una forma determinada de la actividad de estos individuos, una forma establecida de manifestar su vida, un modo de vida fijado”, es decir, que en este proceso, la sociedad adquiere una forma social que coincide “tanto con lo que producen como con la forma en que lo producen” (Marx y Engels, 1979:26). Así, el ser humano es un animal que, al mismo tiempo de asegurar su reproducción material, asegura su reproducción política, que “no sólo debe producir ciertas cosas, sino que, además y simultáneamente, debe también ‘producir y consumir’ la forma concreta de su socialidad” (Echeverría, 2010b:55), o lo que es lo mismo, darse una forma a sí mismo. Este

proceso de reproducción material y política del ser humano es al mismo tiempo un proceso de reproducción simbólica, proceso de creación y consumo de significados.

En la fase productiva sucede como si el sujeto humano intentara 'decir algo' a ese 'otro' que será él mismo en el futuro 'inscribiéndolo' en el producto útil; intención que se cumpliría en la fase consuntiva cuando él mismo, deviniendo 'otro', 'lee' dicho mensaje en el útil producido. Para un ser cuya condición fundamental es la libertad, que produce y consume objetos cuya forma está en cuestión, hacerlo implica necesariamente producir y consumir significaciones. Es el carácter 'político' del animal humano, lo que hace de él, inmediatamente, un ser semiótico. (ibídem:74)

En este sentido podemos entender el carácter político/semiótico del ser humano como la necesidad y capacidad de la sociedad humana de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad. El ejercicio de la Autonomía Global representaría así un momento extraordinario de actualización de la politicidad humana, en el que las comunidades zapatistas redefinen la forma concreta de su socialidad, pero no sólo, este ejercicio de lo político sería al mismo tiempo, como lo señala Aguirre Rojas, la construcción de "una forma radicalmente distinta del gobierno", el establecimiento de nuevas prácticas políticas basadas en el *mandar obedeciendo* (Aguirre, 2010:22), que combaten el prejuicio que afirma que "no hay más política que la estatal".

La idea de democracia secuestrada por este prejuicio, explicitada por el mito que confunde la sujetividad comunitaria con la sujetividad del capital, pierde su sentido esencial, el de apuntar hacia toda la multiplicidad de figuras que puede adoptar la presencia del pueblo en su propio gobierno, y tiende a referirse solamente a una suerte de mecanismo de representación de los intereses de los socios de una empresa en las disposiciones de su consejo de administración. (Echeverría, 1998:83).

Las comunidades zapatistas a partir de la construcción de la Autonomía Global reabsorben el ejercicio de lo político al conjunto de lo social y generan nuevas formas de configuración e institución de la política. En este sentido se construye otra forma de hacer política "como un asunto 'de todos los días', como una actividad cotidiana y permanente que se afirma y se despliega en los espacios de trabajo, de vida, de convivencia y de las relaciones de vida más sencillas y elementales" (Aguirre, 2010:63).

Partiendo de estos elementos habría que criticar dos lecturas vulgares sobre el ejercicio de la autonomía, la primera, generada principalmente desde la academia, que niega al sujeto social su capacidad política, señalando que el ejercicio autonómico zapatista no se fundamenta en la toma de decisiones colectivas que las propias comunidades hacen sobre sí

mismas, sino en una estructura jerárquica, en cuya cabeza se encontraría el “Subcomandante Marcos” y, a la cual las JBG servirían como fachada para un ejercicio del poder autoritario que reproduce la relación mando/obediencia. La segunda, generada principalmente desde las organizaciones y militantes políticos, que idealiza este ejercicio autonómico construyéndolo en términos puramente ideológicos en un tipo de sociedad sin problemas ni contradicciones.

Ambas lecturas, aunque en sentido opuesto, nos alejan de la radicalidad de la propuesta y práctica política zapatistas porque invisibilizan cómo en éstas se encuentra el retorno de la capacidad social de decidir sobre la forma concreta de su propia socialidad. En este sentido, para reconocer la radicalidad del zapatismo tendríamos que ver que en su práctica autonómica, se da la liberación de la “forma natural de la vida social” de su sujeción a la “tiranía del capital”, liberación que “no sería el acceso a un mundo angelical, sino la entrada en una historia en la que el ser humano viviría su propio drama y no, como ahora, un drama ajeno que lo sacrifica día a día y lo encamina, sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción” (Echeverría, 1998:196-197).

Marx, en su análisis de la Comuna de París, señalaba que “la Comuna no presumía de infalibilidad, don que se atribuían sin excepción todos los gobiernos de viejo cuño. Publicaba sus acciones y sus palabras y daba a conocer todas sus imperfecciones” (Marx, 2011:94). Lo mismo podríamos decir de la autonomía zapatista, que ha realizado en todo momento un ejercicio autocrítico, y lo ha dado a conocer, lo que le ha permitido superar dificultades y fortalecer su proceso organizativo. Esto lo podemos ver a partir de diferentes ejemplos prácticos del ejercicio de lo político, como mecanismo por medio del cual, de manera colectiva, los pueblos van definiendo todos los aspectos de su vida social.

A raíz del levantamiento armado y la recuperación de tierras, y siguiendo la Ley Agraria Revolucionaria, se realizó un proceso de colectivización que se tradujo en el trabajo colectivo. Los hacendados y el Estado comenzaron a acusar a los zapatistas de tener miles de hectáreas improductivas. Al respecto, el Subcomandante Insurgente Moisés señaló “Los zapatistas, las zapatistas, lo aceptamos, no es productivo para los terratenientes o el

capitalismo, es productivo para nosotros, porque ahí ya no salen los miles de cabeza de ganado que sacaban antes los terratenientes; ahí lo que sale es miles y miles de mazorcas de maíz” (EZLN, 4 mayo 2015), reconociendo un aspecto fundamental del modo de producción capitalista, a saber, que dentro de éste es únicamente productivo el trabajo dedicado a la producción de plusvalía, mientras el trabajo centrado en la producción de valores de uso es considerado no productivo.

Las tierras, antes dedicadas a alimentar al ganado para favorecer el proceso de valorización del valor, comenzaron a producir alimentos para las personas, sin embargo, las primeras cosechas dieron mazorcas demasiado pequeñas debido al desgaste que había sufrido el suelo. Este fue un primer problema que tuvieron que resolver los pueblos zapatistas. Para hacerlo, recurrieron a los saberes de los “abuelitos”, a partir de cuyo conocimiento se desarrolló el proyecto de agroecología que permitió la recuperación de la fertilidad de la tierra sin la utilización de agroquímicos.

Posteriormente, se fueron generando nuevos problemas; por ejemplo, en un primer momento, el proceso de colectivización de las tierras y el producto de ésta fue total, “empezamos a trabajar la tierra, así colectivos, todos, o sea nadie hacía su pedazo de milpa, sino juntos completamente todos” (ibídem). Esto generó que el conjunto de miembros de la comunidad percibiera el mismo producto por su participación en el trabajo colectivo, sin embargo, sus condiciones familiares eran radicalmente diferentes, “hay compas que tienen muchos hijos y se reparte igual; tienen pocos hijos otros compas y se reparte igual” (EZLN, 5 mayo 2015). Al respecto, Marx señaló cómo estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, en la que necesariamente se sigue reproduciendo una forma de “derecho”, es decir, la aplicación de una medida “igual” pero en individuos “desiguales”. Así “a igual trabajo y, por consiguiente a igual participación en el fondo de consumo, unos tienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros” (Marx, sf/e:15).

Por otro lado, aunque el producto del trabajo colectivo les permitía a los pueblos satisfacer sus necesidades de alimentación, no les permitía adquirir los productos que no elaboraban

ellos mismos como la sal, el jabón o el aceite. Además no existía una regulación que asegurara el acceso a la cosecha a todos y en tiempo y, en caso de existir algún problema como tormentas, lluvias en exceso o sequías que afectaran la producción, no había un mecanismo que permitiera el reparto. Estos problemas llevaron a que se decidiera que “los pueblos, las regiones, los municipios autónomos y la zona se pusieran de acuerdo cómo quieren trabajar” (EZLN, 5 mayo 2015).

Sobre todo son las compañeras las que aportan la idea porque son ellas las que siembran los condimentos de la comida, nosotros le decimos el cebollín, la cebolla y otros condimentos que usan las compañeras en la cocina, entonces como hacen colectivo, entonces las compañeras mandaban a su hija, sus hijos, sus hijas en la milpa y se lo traen, y si alguien comienza uno ir a traer se va todo, porque es de todos y no hay acuerdo todavía. Entonces se empieza a ver como un problema ahí, entonces lo que hacen los compas es que descubren muchas cosas. Entonces otros quieren elote, y como es colectivo la milpa si alguien agarra uno se va todo, y es donde se viola porque no hay acuerdo todavía. Entonces lo que hacen los compas es que nos vamos a poner de acuerdo, tantos días vamos a hacer el trabajo colectivo todos, y tantos días tenemos para nosotros (EZLN, 5 mayo 2015).

Así, de este primer momento de colectivización total se pasó a una forma de trabajo dividida en la milpa familiar y la milpa colectiva, recuperando la lógica comunitaria campesina que tiene como fundamento la familia, como unidad económica de producción. Esto permitió a los pueblos zapatistas superar estos problemas, ya que posibilitó, por un lado, la satisfacción de las necesidades sociales y, por otro, generar una producción para los trabajos de la organización.

El mes se divide, 10 días para el trabajo colectivo, 20 días para el trabajo de la familia. Cada quién se pone de acuerdo. Otro dice no, 5 días para el trabajo colectivo y 25 días para la de la familia. Cada quién se pone de acuerdo, ya sea pueblo, o sea comunidad, ya sea región, ya sean municipios autónomos o como zona. Esos son cuatro niveles de cómo se trabajan los trabajos colectivos, o sea, son cuatro niveles de asambleas, podemos decir así, de cómo se ponen de acuerdo pues (ibídem).

De esta forma, los pueblos van satisfaciendo sus necesidades y resolviendo de manera colectiva las problemáticas a las que se enfrentan. Ya divididas las tierras y el trabajo en familiares y colectivas, van surgiendo nuevos problemas, a los cuales, los pueblos deben dar respuesta.

Salen problemitas que luego se convierte en problemota. Por ejemplo, yo ya sé que va a haber el trabajo de hacer milpa [...] y luego este compa lleva un machetote. ¿Cuál es el chiste? El chiste es de que a la hora de que yo estoy trabajando esto, pues abarca

muy poco el espacio el machete, y el que tiene grande el machete abarca más grande, o sea soy muy mañoso yo, para que trabaje yo menos. Entonces cuando pasa eso, la autoridad, o sea el encargado del trabajo colectivo, entonces es lo que hace es que le toca 2 metros a cada quien, y ahora sí se chinga el que trae grande, chico, su herramienta, el que salió primero ya salió (ibídem).

Estos casos se presentaron en las regiones donde se dio la mayor recuperación de tierras, sin embargo en la Zona Altos, debido a la ausencia de éstas, se desarrollaron otro tipo de problemáticas, que se profundizaron debido a la paramilitarización y al surgimiento de comunidades desplazadas. La carencia de tierras obligó a los pueblos de este Caracol a comprar maíz. “En otras zonas lo que hacen es llevar el maíz, en vez de que compren en el almacén, en la bodega del gobierno, y que su dinerito de los compas de Los Altos se va en el gobierno, entonces mejor que se vaya en otro Caracol”. Así, con la comunicación entre los diferentes Caracoles se trató de dar respuesta a este problema, sin embargo, esto no siempre resultó bien.

Entonces algunas veces nos ha salido bien, otras veces nos ha salido mal, pero es el mal que nosotros mismos lo producimos, porque es que se lleva por tonelada, entonces los compañeros encargados de juntar el maíz no lo revisan y los compas bases de apoyo, así de cabrones también, meten en medio podrido el maíz, y ya los otros compas tampoco lo revisan, entonces pasa, se va. Pero ya cuando llega en su destino donde se va a consumir entonces ahí sí lo revisan bien, y es ahí donde les caen que están vendiendo maíz podrido a los compas pues, entre compas. Entonces vamos corrigiendo así eso, de que no se trata de eso. Si estamos en resistencia es organizar bien la resistencia (EZLN, 6 mayo 2015).

Poco a poco, a través del trabajo político e ideológico se trata de resolver estas dificultades. También, en lugar de organizar la compra del maíz se intentó establecer el trueque con productos elaborados por las familias de los Altos, como manzanas y peras, sin embargo, la producción de éstas no puede ser consumida en su totalidad por las zonas en las que se realiza el trueque, por lo que “estamos viendo cómo lo vamos a hacer, ya estamos discutiéndola, que casi vamos a la mitad sobre eso de cómo organizarlo, y el establecimiento de trueque con otros Caracoles” (ibídem).

Otra forma de tratar de resolver este problema, fue que otros Caracoles dieron tierras recuperadas a las familias de los Altos que quisieran ir a trabajarlas. Esto “cambió un poco cuando se vio que hay compañeros que no aguanta irse a tierras recuperadas, entonces se buscó de qué otra forma podían resistir, siguieron con los pequeños trabajos colectivos y

otros crearon una tienda de mujeres que es de panadería y una tienda de compañeros” (EZLN:29). Se continuó así en la construcción de la autonomía generando otro tipo de trabajos colectivos diferentes a la milpa, y se llegó a un acuerdo con el Caracol de La Garrucha de trabajar las tierras recuperadas sin necesidad de irse a vivir ahí. “Ya está el terreno, están llegando pero no se sabe cuánto tiempo van a aguantar porque no se sabe si puede durar ir y regresar. Esto falta por ver pero ya es acuerdo de las dos juntas” (ibídem).

Los pueblos zapatistas han ido resolviendo así sus necesidades materiales, construyendo acuerdos sobre cómo llevarlos a cabo de mejor manera. Lo que está en el fondo de estos diferentes trabajos es la capacidad del colectivo de decidir sobre sí mismo, generando un proceso de desenajenación en términos económicos pero también políticos. Al respecto la base de apoyo Lizbeth señalaba que

Nosotras como jóvenes y jóvenes zapatistas de ahora, ya no conocimos cómo es un capataz, cómo es un terrateniente o patrón, mucho menos conocemos cómo es El Amate, ni sabemos cómo llegar con los presidentes de los municipios oficiales para que nos resuelvan nuestros problemas. Porque gracias a la organización del EZLN ya tenemos nuestras autoridades en cada pueblo, ya tenemos nuestras autoridades municipales y nuestra Junta de Buen Gobierno para que resuelvan cualquier tipo de problema que pasa en cada compañera y en cada compañero, zapatistas y no zapatistas, en cada pueblo (EZLN, 6 mayo 2015).

El ejercicio autonómico se ha instituido, hasta ahora, en tres instancias de gobierno (comunitario, municipal y de zona), y se trabaja ya en un cuarto nivel que articule el trabajo de las cinco zonas, generando una forma de toma de decisiones democráticas que recaerá siempre en la asamblea comunitaria; lo cual ha creado una nueva cultura política en la que han crecido las nuevas generaciones zapatistas. Sin la figura del hacendado ni de las autoridades oficiales, es decir, sin capital ni Estado, desde niños los zapatistas comienzan a aprender esta nueva forma de relacionarse a través de participar junto con sus padres en las asambleas comunitarias, pero también a través de asambleas escolares en las que de manera colectiva definen su participación en diferentes actividades de sus pueblos. Por ejemplo, cuando

los maestros, maestras, dicen:

– Saben qué, niños, niñas, se acerca la fiesta –lo revuelven-, por ejemplo 3 de mayo, entonces organizan a los niños. El pueblo va a celebrar el 3 de mayo, ustedes niños, niñas qué piensan hacer. – Pues la piñata, obra de teatro –ya empiezan a decir así los niños, se les consulta qué quieren presentar.

– Bailables, obras de teatro, que las piñatas ¿qué piensan hacer?
Entonces los niños así van aprendiendo y además de que lo acompaña pues sus mamás, sus papás, en la asamblea (EZLN, 8 mayo 2015).

Esta forma de gobierno, que aprenden desde niños, se basa en el *mandar obedeciendo*, así como en los siete principios del buen gobierno: Servir y no Servirse/ Representar y no Suplantar/ Construir y no Destruir/ Obedecer y no Mandar/ Proponer y no Imponer/ Convencer y no Vencer/ Bajar y no Subir. El Subcomandante Insurgente Moisés explicó así el ejercicio del *mandar obedeciendo* a partir de un ejemplo práctico.

Con nuestra resistencia y rebeldía ahí donde estamos caminando, ahí donde estamos viendo de cómo ir practicando y mejorando nuestros siete principios del mandar obedeciendo, donde decimos pues que el pueblo manda y el gobierno obedece. Aquí quiero darles ejemplo qué es lo que nos pasa también con el pueblo manda, gobierno obedece. Por ejemplo, en una asamblea municipal, o sea, puede ser de tres, cuatro regiones, y la regiones tienen decenas de pueblos, por eso decimos asamblea del municipio autónomo, entonces las autoridades de los MAREZ, de los municipios autónomos, sacan, lanzan una propuesta, así de una cooperativa o de un trabajo colectivo. Entonces se va en los pueblos, y a la hora de ver qué dicen los pueblos, entonces sale la mayoría que dicen ‘sí estamos de acuerdo’, y sale un pueblo o dos pueblos que dicen: ‘dijo mi pueblo nosotros no estamos de acuerdo’. Entonces ahí empieza la discusión por qué, díganos la razón, por qué, porque está claro para qué el trabajo colectivo, o sea cuál es el objetivo del trabajo colectivo. Entonces empiezan a plantear los pueblos, los dos pueblos que no están de acuerdo, empiezan a presentar su argumento: no, es que estamos muy lejos, tenemos muchos gastos. Y es ahí donde sale eso de que entonces el municipio, o sea las autoridades, los que están de acuerdo los pueblos, entonces crean otra forma para que se vaya cerca el trabajo colectivo de los que no quieren. No sé si me van entendiendo. Entonces se regresa otra vez a la discusión del pueblo que no quiere, y regresa otra vez la autoridad a decir que es que el pueblo de por sí no quiere. Entonces la asamblea, la mayoría que está de acuerdo, le preguntan pero por qué. – No, pues porque el pueblo manda. Y entonces empieza otra vez la discusión y dicen: – Están equivocados compañeros del pueblo x, están equivocados. Al revés lo que están entendiendo. Nosotros la mayoría aquí vamos a mandar nosotros porque la mayoría de los pueblos del municipio que somos, estamos de acuerdo. Entonces regresa a decirle a su pueblo que la mayoría aquí, la voz del pueblo es la que mandan la mayoría, tienen que obedecer ustedes. Regresa otra vez la autoridad donde les explican hasta que se logra convencer. Tiene que ir el autoridad municipal directamente en los pueblos a explicarles y ahí donde detectan muchas cosas las autoridades. A veces, o sea el autoridad municipal se va en el pueblo a hablar directamente las bases, cumpliendo lo que dicen nuestros siete principios de que hay que convencer al pueblo mas no venciendo, entonces ahí empiezan a darse cuenta que el que no explica bien es el autoridad porque es el autoridad la que no quiere el trabajo colectivo, entonces automáticamente el pueblo sanciona a su autoridad porque está suplantando la palabra de la comunidad. Por eso les estaba diciendo de que entonces el gobernarse, no digo que no vamos a poder, sí, nada más que tenemos que luchar mucho para que entonces podamos hacerlo. Es decir, que en nuestra resistencia y rebeldía hemos logrado porque hacemos mucho trabajo político, ideológico, mucha

explicación de cómo estamos viendo el capitalismo y mucha evaluación también de cómo estamos como organización (EZLN, 7 mayo 2015).

De esta manera los pueblos van decidiendo de manera democrática sobre todos los aspectos de su vida. Esta forma de autogobierno se ha enfrentado también a diferentes problemáticas, por ejemplo, en un momento en que la educación autónoma comenzó a formar a una nueva generación de zapatistas, que sabían leer y escribir, y habían crecido en la autonomía, se comenzó a nombrar a estos jóvenes como nuevas autoridades de los Consejos Autónomos y las JBG. “Éste es el error porque son puros jóvenes, entonces no han tenido la experiencia de ser viejo zapatista que es la que estuvo en la clandestinidad, los esfuerzos, los sacrificios y el gran valor por salir en 94, y los jóvenes no, todo es así como muy fácil para ellos” (EZLN, 8 mayo 2015). Este problema pudo ser identificado y corregido gracias a la Comisión de Vigilancia, por medio de la cual, las bases de apoyo pueden mantener un constante control sobre el cumplimiento del *mandar obedeciendo*, lo que llevó a incorporar junto a estos jóvenes a militantes con mayor experiencia, que les permitió enriquecer tanto al gobierno autónomo como a la formación de las nuevas generaciones.

El trabajo de construcción de la autonomía se ha ido fortaleciendo, permitiendo la satisfacción de las necesidades de los pueblos. Poco a poco se han ido nombrando promotores al interior de las comunidades que han dado cumplimiento a las 13 demandas zapatistas. Promotores de salud, educación y agroecología, así como de medios de comunicación, cooperativas de producción y consumo y diversos trabajos colectivos han permitido la construcción de una vida digna para los pueblos. Estos proyectos autónomos pudieron ser impulsados gracias al apoyo económico de la sociedad civil, sin embargo,

cuando bajó ese donativo o ese proyecto de las ONGs entonces empezó a bajar la organización de lo que es la construcción de la autonomía, o sea de la educación y la salud. Entonces nos dimos cuenta ahí otra vez que fallamos, porque entonces por decir así, que sólo nos gustó gastar nada más, porque no es nuestro sudor, como dicen los compas. Porque cuando uno es su sudor sí lo va a cuidar bien, no como quiera lo gasta. Entonces es como nos dimos cuenta ahí que no está bien como estamos, tenemos que corregirlo [...] y cuando encontramos la forma de cómo vamos a corregirnos entonces ya allí no les gustó los que buscan el proyecto. Porque dijimos: vamos a tener que reproducir, no es nada más gastar, entonces tenemos que pensar qué cosa es lo que vamos a reproducir para que entonces un día que ya no hay proyecto, un día que ya no hay donativo de nuestros hermanos y hermanas, compañeras y

compañeros solidarios, entonces sí sabemos resistir como antes. Ahí ese error, esa falla que tuvimos en lo económico nos hizo recordar los tiempos pasados en la clandestinidad, porque ahí pudimos construir clínicas en la clandestinidad, y no sabíamos de que íbamos a ver compañeros y compañeras del continente asiático, los cinco continentes pues, nunca soñábamos y sin embargo sí lo pudimos hacer. No era de solidaridad, es del sudor. Entonces empezamos a decir a los compañeros eso, entonces se recupera y empezamos a trabajar, así estamos ahora (EZLN, 4 mayo 2015).

De esta manera la memoria sirve como un detonador de la creatividad cultural para generar respuestas a las problemáticas enfrentadas, en este caso, recuperando una forma de trabajo de la clandestinidad, se generan mecanismos de trabajo colectivo para la autonomía. Pero no sólo, la creación de nuevas formas es también el motor de la creatividad, por ejemplo, para la solución de los problemas económicos de formadores y promotores de educación y de salud, quienes no pueden trabajar su milpa, las JBG propusieron que las bases de apoyo de su comunidad en lugar de asistir al trabajo colectivo, trabajaran la milpa del promotor o formador, así éste “ya tiene maíz, tiene frijol, tiene cafetal, tiene algunos animalitos, pero son los compas bases que le van a hacer ese trabajo, entonces así ya puede tener su paguita” (EZLN, 5 mayo 2015).

Otra forma de resolver los problemas económicos ha sido mediante la creación de Bancos Autónomos, los cuales generan fondos a partir de aportaciones mensuales de un peso por cada base de apoyo y mediante los trabajos colectivos. Estos recursos se prestan a quienes enfrentan algún problema de salud, por ejemplo, si alguien solicita para curar la enfermedad de un familiar, “si mi hijo o mi esposa logré curarlo, pago el 2% del interés; y si entonces no logré curar, falleció mi hijo o mi esposa, es que también el prestado ya perdió, ya no lo devuelvo. Es un acuerdo que tienen en la zona, así como se perdió la vida de la familia, entonces también el dinero se va ahí” (ibídem). Resolviendo de esta manera, las necesidades económicas más apremiantes de las comunidades.

Un último ejemplo que me gustaría dar acerca de la construcción de la autonomía, es en términos de la impartición de justicia y la relación con las familias no zapatistas. Las autoridades autónomas deben enfrentar problemáticas muy complejas como el alcoholismo, la drogadicción, la violencia intrafamiliar, robos, violaciones y asesinatos. En caso de

asesinato, las leyes zapatistas plantean que el asesino debe trabajar para mantener a su familia y a la familia de la persona asesinada. Sin embargo, esto en términos prácticos se enfrenta a diferentes problemáticas, por ejemplo, que al carecer de cárceles los asesinos podían escaparse y evadir la responsabilidad de trabajar para mantener a las familias. Lo que se hace ahora es que las autoridades autónomas buscan la mediación, por ejemplo,

mientras se investiga cómo estuvo el asesinato, entonces el autoridad habla con la familia quien asesinó, habla con la familia dañada y así van cruzando la información. Mientras están pasando los tiempos de investigación entonces ha llegado de que familias que dañó, dicen 'le doy 40 mil pesos', entonces la autoridad dice: yo no te voy a decir que sí, yo tengo que preguntarle a la familia dañada, porque nosotros como autoridad nosotros no vamos a dar precio de la vida de la persona. Entonces la autoridad por eso se convierte en mediación. Va y le dice nuevamente a la familia que está dañada y así va pasando hasta que se pongan de acuerdo. Entonces ha sucedido así, es así como se ha resuelto ahora y es ahí donde esa resistencia y rebeldía -que por eso les decía ayer que no sólo nomás tener fuerza, rabia, frente al enemigo, al capitalismo-, sino también cosas que nosotros sabemos que no podemos hacer (EZLN, 7 mayo 2015).

Cuando este tipo de situaciones se presentan entre familias partidistas que acuden a las autoridades autónomas para resolverlas, la situación se vuelve más compleja, “decimos que la justicia zapatista se hace sin importar quién es. Muy bonito el discurso, en la práctica no es lo mismo”. Esto genera diversas dificultades para los pueblos autónomos, pues éstos tienen que encargarse de los detenidos, cuidarlos, curarlos, alimentarlos y cuidar que la familia no los acuse de violación de sus derechos humanos. Así, los pueblos zapatistas tomaron la decisión de que las autoridades autónomas realicen la investigación para resolver estos crímenes pero serán los propios partidistas quienes se encarguen de cuidar a los acusados para que “se den cuenta la comunidad partidista que es muy trabajoso, muy costoso, problemoso el ser asesino, porque tienes que cuidar, tienes que dar de comer, todo un trabajo se vuelve a convertir. Entonces es así como hemos educado también a los partidistas” (EZLN, 7 mayo 2015).

Estos diferentes ejemplos nos ayudan a ilustrar cómo es mediante la práctica que los pueblos van resolviendo sus necesidades de manera colectiva y haciendo frente a sus problemas concretos, poniendo en práctica lo que los zapatistas llaman no la “toma del poder” sino el “ejercicio del poder” a partir de la construcción de un tipo de relaciones con democracia, libertad y justicia. Práctica del *mandar obedeciendo* que implica un

permanente ejercicio de la memoria, la imaginación, la invención y la creación, como mecanismos de reproducción cultural; pero también un permanente ejercicio de diálogo con experiencias muy diversas de todo el mundo; por ejemplo, en el área de la salud los promotores incorporan los conocimientos de la medicina alópata y homeópata, la acupuntura china, las microdosis latinoamericanas, al tiempo que recuperan los saberes tradicionales de parteras, hueseros y yerberas. En educación incorporan los desarrollos pedagógicos de Piaget, Freire y Vigotsky pero también las experiencias educativas de otros movimientos populares, y en otro plano, la arquitectura griega para la construcción de aulas. De esta manera, los pueblos zapatistas reformulan y enriquecen su propia identidad, a partir de un constante proceso de *mestizaje*, que les permite enriquecer su propio código cultural.

La construcción de la Autonomía Global fue únicamente posible a partir del proceso organizativo de los pueblos, fundamentado en la recuperación que hicieron de los medios de producción y, con ello, de la capacidad de decidir sobre ellos mismos. Este proceso de reapropiación de la vida hecha por los pueblos zapatistas, quizá sea más evidente en la práctica de las mujeres, quienes, tan sólo en veinte años, han logrado, mediante su organización y lucha, reconfigurar de manera radical todos los aspectos de su vida. La Comandanta Miriam retrató de esta manera la situación de las mujeres antes de 1994.

Los pinches patrones nos tenía como si fuera como que son nuestros dueños, nos mandaba a hacer todo el trabajo en las haciendas, sin importar si tenemos hijos, maridos o si estamos enfermas [...] Así trabajaron las mujeres con maltrato, con cargar el agua, y la miseria, o sea que le dan una paga miserable, sólo le dan un puñito de sal o un puñito de café molido, es el pago que le dan a las mujeres [...] nos gritan, nos burlan, nos insulta físicamente, que no sabemos nada, que somos inútiles, estorbo para ellos. No nos respetan, nos usan como si fuera objeto [...] Después de tanto sufrimiento de las mujeres o la explotación del acasillamiento, se dieron cuenta los hombres de cómo los maltrataban a sus mujeres. Unos pensaron que mejor salir de la hacienda de acasillamiento. [...] Pero otra vez cuando ya están en las comunidades, como el patrón, o sea el acasillado trae otra idea, como lo trataron con el patrón los hombres, como que traen arrastrando malas ideas también los hombres, y aplica dentro de la casa como el patroncito de la casa. No es cierto que se liberó las mujeres sino que ya son los hombres que fueron el patroncito de la casa. Y otra vez las mujeres quedaron en la casa como si fuera cárcel (ELZN, 6 mayo 2015).

Hace apenas veinte años esta era la situación de las mujeres, hoy su experiencia es radicalmente diferente. La base de apoyo Lizbeth habló así del papel de las mujeres en la construcción de la autonomía.

Nosotras como mujeres ya estamos participando en cualquier tipo de trabajo, como salud, de ultrasonido, laboratorio, papanicolaou, colposcopia, odontología, enfermería; también como tres áreas, que son parteras, hueseras y plantas medicinales. También estamos trabajando en la educación, como formadoras y coordinadoras, promotoras de educación. Tenemos locutoras, tercios compas. Participamos en los colectivos de compañeras, en encuentros de mujeres, y de jóvenes y jóvenes. También ya estamos participando en autoridades municipales, que ahí hay también cualquier tipo de tareas que como mujeres lo podemos. Estamos trabajando también en las juntas de buen gobierno, como responsables locales, y directiva de negocios de compañeras (EZLN, 6 mayo 2015).

Las niñas zapatistas asisten a la escuela autónoma, y conocen cómo era la vida en la hacienda únicamente a partir de sus clases de historia. Aprenden a tomar decisiones de manera democrática junto con los niños mediante sus asambleas escolares y se construyen un horizonte de futuro a partir de la experiencia práctica de sus madres, abuelas y hermanas que participan en las diferentes instancias de la autonomía o de la estructura del EZLN. De esta manera, la experiencia zapatista nos permite pensar en la posibilidad de construir un nuevo tipo de relaciones sociales, que no se fundamenten en la reproducción de la ganancia sino del sujeto social, por lo que podríamos concluir junto con Bolívar Echeverría que

el único cambio que puede actualmente tener efectos reales, y no ser sólo una contribución más en el camino a la catástrofe, es un cambio que tiene que ser radical, de orden y profundidad civilizatorios, no sólo económicos, sociales o políticos: exactamente como el cambio al que llamaron hace cincuenta años Marx y Engels en el Manifiesto comunista (2010:116).

Ese cambio radical se construye hoy en las comunidades autónomas zapatistas y su experiencia en términos prácticos es la prefiguración de una modernidad no capitalista, en la que el sujeto humano es nuevamente recentrado quitándole al sujeto automático del capital la centralidad que ha adquirido dentro de la reproducción social en el capitalismo. En la experiencia de la *resistencia* zapatista, se encuentra el fundamento de su propuesta *rebelde* para todo el mundo. La *escucha* Selenia señalaba que “los zapatistas somos pobres pero ricos de pensar [...] lo que importa es que los trabajos que hacemos es para el bien del pueblo, que es lo que queremos nosotros como zapatista; que es lo que quiere todo el

mundo, que no haya mandones, que no haya explotadores, que no estemos explotados” (EZLN, 6 mayo 2015).

Aunque aún de manera precaria en términos económicos, debido a su desarrollo únicamente en un ámbito local, la Autonomía Global zapatista nos demuestra, en términos concretos, lo que puede ser la vida guiada por las personas y no por las cosas. La toma de decisiones colectiva sobre nuestra propia sociedad que nos permita la satisfacción plena de nuestras necesidades a partir de la incorporación de la “neotécnica” que posibilite una nueva relación con lo “otro”; así como una infinita apertura hacia los “otros” que implique un reconocimiento de la riqueza de la diversidad y un constante cuestionamiento de la forma de nuestra propia socialidad, es decir, el desarrollo de nuestra “identidad evanescente” por medio del *mestizaje*.

La propuesta política *rebelde* zapatista plasmada en la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, llama a la superación del capitalismo a partir de generar procesos de autoorganización popular a nivel mundial que nos permitan la recuperación de los medios de producción, distribución, circulación y consumo y, con ello, la recuperación de nuestra capacidad de decisión sobre nuestras relaciones sociales y con el mundo; reabsorbiendo así lo político al conjunto de lo social, como ocurre ya en las comunidades zapatistas y, con ello, la muerte de la política que posibilite el despliegue del conjunto de potencialidades humanas globales para la construcción de una sociedad con democracia, libertad y justicia.

Conclusiones

*Porque el sistema que creó, alimentó, cobijó y protegió
el crimen que se viste de mal gobierno, será destruido.
No maquillado, no reformado, no modernizado.
Demolido, destruido, acabado, sepultado será.
Por eso en este tiempo nuestro mensaje no es de
consuelo ni de resignación para quienes se duelen
por una o muchas ausencias.
De rabia es nuestro mensaje, de coraje.
Porque conocemos ese mismo dolor.
Porque tenemos en las entrañas la misma rabia.
Porque, siendo diferentes, así nos parecemos.
Por eso nuestra resistencia, por eso nuestra rebeldía.
Por el dolor y la rabia. Por la verdad y la justicia.
Por eso. No claudicar. No venderse. No rendirse.
EZLN (24 septiembre 2015)*

El 26 de septiembre del 2015 miles de zapatistas se movilizaron en sus territorios para abrazar a las madres, padres y familiares de los estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa desaparecidos, asesinados y heridos por el Estado mexicano un año atrás, y a través de ellos, abrazar a “todas las personas que tienen el dolor y la rabia a causa de la cárcel, la desaparición y la muerte impuestas por el de arriba” (EZLN, septiembre 2015).

El capitalismo contemporáneo se sintetiza hoy en el horror del 26 de septiembre del 2014, cuando mediante un operativo conjunto de la policía municipal de Iguala, el ejército federal y grupos del crimen organizado, fueron asesinados Julio César Mondragón Fontes, Daniel Solís Gallardo y Julio César Ramírez Nava, desaparecidos Abel García Hernández, Abelardo Vázquez Peniten, Adán Abraján de la Cruz, Alexander Mora Venancio, Antonio Santana Maestro, Benjamín Ascencio Bautista, Bernardo Flores Alcaraz, Carlos Iván Ramírez Villarreal, Carlos Lorenzo Hernández Muñoz, César Manuel González Hernández, Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, Christian Tomás Colón Garnica, Cutberto Ortiz Ramos, Dorian González Parral, Emiliano Alen Gaspar de la Cruz, Everardo Rodríguez Bello, Felipe Arnulfo Rosas, Giovanni Galindes Guerrero, Israel Caballero Sánchez, Israel Jacinto Lugardo, Jesús Jovany Rodríguez Tlatempa, Jonás Trujillo González, Jorge Álvarez Nava, Jorge Aníbal Cruz Mendoza, Jorge Antonio Tizapa Legideño, Jorge Luis González

Parral, José Ángel Campos Cantor, José Ángel Navarrete González, José Eduardo Bartolo Tlatempa, José Luis Luna Torres, Jhosivani Guerrero de la Cruz, Julio César López Patolzin, Leonel Castro Abarca, Luis Ángel Abarca Carrillo, Luis Ángel Francisco Arzola, Magdaleno Rubén Lauro Villegas, Marcial Pablo Baranda, Marco Antonio Gómez Molina, Martín Getsemany Sánchez García, Mauricio Ortega Valerio, Miguel Ángel Hernández Martínez, Miguel Ángel Mendoza Zacarías y Saúl Bruno García, y herido con una bala en la cabeza que lo mantiene en estado de coma Aldo Gutiérrez Solano.

Frente a la barbarie expresada en el crimen de Estado cometido en contra de los estudiantes normalistas en Iguala Guerrero, la búsqueda de una alternativa a la modernidad capitalista no sólo se vuelve necesaria sino sobre todo urgente. Los zapatistas señalan este crimen de Estado como una de las expresiones de la nueva guerra mundial que impone el capitalismo a la humanidad en todos los rincones del planeta, pero también como ejemplo de la necia *resistencia* que nace a partir de los dolores de abajo. Las madres, padres y familiares de los jóvenes desaparecidos y asesinados, representan la dignidad que se alza frente al poder para encontrar con vida a sus hijos, castigar a los responsables y construir un mundo en el que esa injusticia jamás vuelva a repetirse.

Así, de acuerdo con la propuesta política zapatista, la única forma de encontrar la verdad y la justicia para Ayotzinapa y para todos los dolores que abajo son, es mediante la organización, mediante la construcción de puentes que nos permitan encontrarnos con otros que viven la misma rabia por las injusticias cometidas a diario por este sistema de explotación y de muerte. Es que el dolor y la rabia de Ayotzinapa se reconozca en el espejo del dolor y la rabia de los familiares de 49 niños asesinados en la guardería ABC, del pueblo palestino que llora a una familia incinerada en su casa por el sionismo del Estado de Israel, del EZLN que devuelve la vida al compañero Galeano, de un campesino francés despojado de su tierra para la construcción de un aeropuerto, de un preso yaquí por defender su territorio, del pueblo mapuche que presencia el asesinato de sus hijos en manos de los carabineros, de mujeres sudafricanas a quienes se despoja de su vivienda, de la madre de una trabajadora de la maquila violada y asesinada en Ciudad Juárez, del digno pueblo de Cuba que enfrenta heroicamente el criminal bloqueo estadounidense, del pueblo

kurdo a quien se niega su existencia, de la familia de un migrante asesinado por una bala de un policía de cualquier país del mundo, de reconocerse en esos y todos los dolores que abajo son, para organizarse con quienes *resisten* contra este orden impuesto, para reconocernos en nuestra rabia pero también en nuestra *rebeldía* y comenzar a construir juntos una vida digna y para todos.

Para poder organizar de mejor manera la *resistencia* y la *rebeldía* y que nuestras acciones puedan trascender el orden actual de cosas, los zapatistas nos invitan a pensar y entender la genealogía y las transformaciones del capitalismo contemporáneo, así como de los movimientos que le hacen frente, es decir, nos invitan a construir desde el pensamiento crítico una teoría y una práctica que nos ayuden a nacer un mundo nuevo. El presente texto fue un intento por pensar la experiencia de los pueblos zapatistas y su propuesta política como una alternativa frente a la barbarie y lo invivible del mundo dominado por el capital.

A través de una lectura histórica de la lucha del EZLN, pude encontrar cómo desde el levantamiento armado de 1994 estaba presente en la propuesta política zapatista un claro carácter anticapitalista expresado en las demandas de techo, tierra, trabajo, alimentación, salud, educación, democracia, libertad, justicia, independencia y paz, haciendo evidente a través de éstas la incapacidad de la modernidad capitalista y la democracia liberal de satisfacer las necesidades más básicas de la mayor parte de la población mundial. Mientras el modo de producción capitalista articule las relaciones sociales a nivel planetario, la construcción de una vida digna es imposible, ya que éste se fundamenta en la reproducción de manera ampliada del valor y no en la creación de valores de uso que permitan la correspondencia entre el sistema de capacidades productivas y el sistema de necesidades sociales.

La insurrección zapatista de 1994 fue fundamental para revitalizar a la izquierda a nivel mundial, que tras la caída del muro de Berlín en 1989, se encontraba en un momento de profunda crisis, abriendo nuevamente el debate sobre la necesidad de la revolución. Negándose como vanguardia y llamando a generar procesos de autoorganización popular, este ejército indígena planteó una propuesta revolucionaria novedosa, fundamentada en la

lucha por una sociedad con democracia, libertad y justicia. Lo inédito de este planteamiento político, tenía como base el encuentro entre la antimodernidad de los pueblos indígenas de Chiapas y la antimodernidad comunista de las *FLN*, grupos que a partir de un complejo proceso de *mestizaje* dieron origen al EZLN.

A partir de su discurso y su práctica política, los zapatistas trataron de clarificar el sentido de su propuesta revolucionaria. Desde sus primeros documentos públicos dados a conocer a través de *El Despertador Mexicano* y las acciones del levantamiento armado, los zapatistas se distanciaron de la forma en la que se había entendido la revolución de manera dominante durante el siglo XX.

Algo nuevo y a la vez muy antiguo emergía y se reflejaba tanto en el planteamiento político que llamaba a una lucha amplia (que incluyera a todos los sectores oprimidos y se llevara a cabo por todos los medios posibles) para lograr un país con democracia, libertad y justicia; como en la declaración de guerra al Estado mexicano a través de la acción militar de un ejército popular que tomó siete cabeceras municipales y recuperó masivamente las tierras para los pueblos campesinos.

En términos de la utilización de las armas, pronto se hizo evidente que éstas habían sido un recurso para la recuperación de la capacidad política de los pueblos. La utilización de la *violencia dialéctica* por parte del EZLN le permitió a las comunidades la recuperación de los medios de producción y, con ello, el fundamento material de su ejercicio autónomo. Posibilitando la toma de decisiones colectivas sobre sí mismas y, así, su reproducción material y cultural como pueblos. Las comunidades bases de apoyo comenzaron, así, a construir la práctica del *mandar obedeciendo*, fundamento de la propuesta política zapatista contenida en su idea de revolución. Con la construcción de la *autonomía global* los zapatistas continuaron impulsando la lucha de liberación nacional por medio de iniciativas políticas, civiles y pacíficas.

La recuperación de la sujetividad política por parte de los pueblos zapatistas, les permitió comenzar a construir una vida digna a través de la satisfacción de sus trece demandas de

lucha, y la construcción de sus propias instancias de gobierno autónomo, primero con la creación de los Municipios Autónomos y posteriormente con los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno. Poco a poco, a través del ejercicio de su autonomía y de la práctica interna y con la sociedad civil, del *caminar preguntando*, comenzaron a generar iniciativas que permitieron cambiar el énfasis de la lucha por la liberación nacional a la lucha contra el capitalismo mundial. En este proceso los zapatistas fueron abandonando la idea de revolución sustituyéndola por las de *resistencia* y *rebeldía*, más adecuadas a su propuesta de transformación.

Para que la *resistencia* y la *rebeldía* se convirtieran en los ejes articuladores de la propuesta política zapatista hubo tres momentos claves. Primero, la propia experiencia de autogobierno de las comunidades zapatistas, iniciada en diciembre de 1994, que llevó en 1996 a la elaboración del planteamiento de la necesidad no de la toma del poder sino de su ejercicio por el conjunto social. Sumado a esto, los diversos encuentros con la sociedad civil nacional e internacional que tuvieron desde el levantamiento armado, le permitieron al EZLN el conocimiento de diversas experiencias de *resistencia* frente a la destrucción neoliberal que, en el mismo 96, se articularon en el llamado a la construcción de una *red de resistencias* a nivel mundial, de donde nació la convocatoria al *Encuentro Intergaláctico*. En la celebración de éste, el EZLN vio un verdadero festival de la diversidad, reconociendo en ésta la principal fortaleza de las *resistencias*.

Un segundo momento fundamental fue la *Marcha del Color de la Tierra* en el 2001 en la que, por vez primera, el EZLN se definió a sí mismo como un ejército *rebelde* y no revolucionario. La diferencia fundamental marcada por los zapatistas entre estas dos propuestas, se encuentra en que, mientras el revolucionario busca la toma del poder para la transformación de la sociedad desde arriba, el *rebelde* busca generar un proceso de organización que permita transformar las cosas desde abajo.

A partir de estos dos primeros momentos, podríamos definir la *rebeldía* como la búsqueda de la transformación de la sociedad desde abajo, mientras la *resistencia* como el proceso de autoorganización popular que posibilita esa transformación; es decir, que la *resistencia*

estaría asociada, en el caso de las comunidades zapatistas, a la práctica autonómica del *mandar obedeciendo*, mientras la *rebeldía* estaría asociada a la búsqueda del EZLN de la transformación global de la sociedad desde abajo.

A partir del 2001 la *resistencia* y la *rebeldía* se convirtieron en el núcleo del discurso y la práctica zapatistas y, en el año del 2005, llegamos al tercer momento, con la consolidación de estos planteamientos como eje de su propuesta de lucha a través de la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, en la que los zapatistas hicieron pública su propuesta anticapitalista a nivel mundial basada en el reconocimiento de que los dolores de abajo son ocasionados por un enemigo común, el capitalismo reproducido a través de la explotación, el despojo, el desprecio y la represión. Entre el 2006 y el 2009, el EZLN se concentró en fortalecer una red de *resistencias* a nivel nacional a través de la organización de *La Otra Campaña*. Durante la misma, señalaron que aunque su propuesta política no se centre en la toma del poder sino en su ejercicio, ésta debe darse en un momento dado, no como el punto de partida ni de llegada de la lucha, sino como uno más de los pasos que habrán de darse en la construcción del *mandar obedeciendo*.

Finalmente, a partir de diciembre del 2012, los zapatistas han impulsado la construcción de la Sexta a nivel mundial, fortaleciendo el proceso *rebeldé* global a partir de compartir su experiencia de *resistencia* en la construcción de la *autonomía global*. Esta nueva etapa de lucha tiene como protagonistas a las bases de apoyo zapatistas, quienes han dado a conocer de manera directa con compañeros de todo el mundo su experiencia organizativa a través de actividades como la *Escuelita Zapatista*, la publicación de la revista *Rebeldía Zapatista*, la celebración del *Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías* y del *Seminario del Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*. Todas estas actividades buscan fortalecer los procesos de autoorganización popular que permitan luchar contra el capitalismo a nivel planetario a través de la construcción de un tipo de relaciones sociales centradas en el ser humano y no en el sujeto sustitutivo del capital. Este planteamiento tiene como soporte la necesidad de superar el capitalismo a nivel mundial, construyendo un sistema de necesidades sociales y capacidades productivas universales guiado por las personas y no por las cosas.

Así, la propuesta política antisistémica del zapatismo se fundamenta en promover procesos de organización a nivel mundial para la recuperación de los medios de producción, distribución, circulación y consumo, que permitan al sujeto social la reabsorción de la politicidad al conjunto social, construyendo un nuevo tipo de relaciones entre la sociedad y con la naturaleza, cuyo eje sea la vida digna, centrada en el tríptico de democracia, libertad y justicia.

El día de hoy en el que la barbarie capitalista amenaza con la destrucción no sólo del género humano sino del planeta entero, la práctica autonómica zapatista y su propuesta política global, es decir, su *resistencia* y *rebeldía*, nos muestran la posibilidad de construcción de un nuevo tipo de relaciones sociales. Una modernidad no capitalista en la que la sociedad recupere su capacidad de decidir sobre sí misma, terminando con el largo proceso de la prehistoria humana y comenzando por fin su verdadera construcción histórica, abriendo la vida al terreno fértil de la utopía.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Aguilar, Héctor (1994) “El reino de este mundo” en *Chiapas. La guerra de las ideas*, Ed. Diana, México.
- Aguirre Rojas, Carlos (2010) *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Contrahistoria, México.
(2013) *Antimanual del buen rebelde. Guía de la contrapolítica para subalternos anticapitalistas y antisistémicos*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- Anguiano, Arturo (2010) *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, Era, México.
- Aubry, Andrés (2005) *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*, Contrahistorias, México.
- Bedregal, Ximena (1999) “Chiapas, reflexiones desde nuestro feminismo” en Rosa Rojas, *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, Ediciones La Correa Feminista/CICAM, México.
- Benjamin, Thomas (1995) *Chiapas: tierra rica, pueblo pobre. Histórica política y social*, Grijalbo, México.
- Benjamín, Walter (2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Itaca, México.
(2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ediciones Contrahistorias, México.
- Buck-Morss (2000) *Dreamworld and Catastrophe: The Passing of Mass Utopia in East and West*, Cambridge/MIT, Cambridge.
- Clastres, Pierre (2010) *La sociedad contra el estado*, Editorial Virus, Barcelona.
- Echeverría, Bolívar (1997) *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM y El Equilibrista, México.
(1998) *Valor de uso y utopía*, s. XXI, México.
(2005) *La modernidad de lo barroco*, Era, México.
(2007) “La clave barroca de la América Latina” en *Ejercicios de Transdisciplina*, Millán, Mágina y Rossana Cassigoli (coord.), UNAM, 2008.
(2010) *Vuelta de siglo*, Era, México.
(2010a) *Modernidad y blanquitud*, Era, México.
(2010b) *Definición de la cultura*, FCE/Itaca, México.
(2011) *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*, Ed. Desde Abajo, Bogotá.
(2013) *¿Qué es la modernidad?*, UNAM, México.

- Elorriaga, Javier (1996) *Ecos de Cerrohueco*, Editorial Planeta, México.
 (2001) “El tablero de la guerra en Chiapas” en “*No traigo Cash*”, Ediciones del EZLN, México.
- EZLN (1994) *La palabra de los armados de verdad y fuego I*, Editorial Fuateovejuna, México.
 (2014) *Gobierno Autónomo I. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”*, EZLN, México.
 (2014) *Resistencia autónoma. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”*, EZLN, México.
- Fanon, Frantz (1971) *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México.
 (1973) *Por la liberación africana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Galeano, Eduardo (2008) *Espejos. Una historia casi universal*, Siglo XX, México.
 (2010) *Ser como ellos y otros artículos*, Siglo XXI, México.
- García de León, Antonio (1998) *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, Ed. Era, México.
- Gómez, Pablo (1994) “Violencia y sus responsables” en *Chiapas. El alzamiento*, La Jornada Ediciones, México.
- Guevara, Ernesto (1985) “La guerra de guerrillas” en *Ernesto Guevara. Obras escogidas 1957-1967*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Hernández Millán, Abelardo (2007) *EZLN. Revolución para la revolución (1994-2005)* Editorial Popular, España.
- Hernández, Aída (2008) *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*, CIESAS, México.
- Hernández, Rodrigo y Rodolfo Oliveros (2012) Tesis de licenciatura en etnología y antropología social *Ssit Lequil Lum. Memoria, resistencia y autonomía zapatista. Experiencia de lucha en el Municipio Autónomo Rebelde Zapatista Rubén Jaramillo*, ENAH, México.
- Hidalgo, Onésimo (2006) *Tras los pasos de una guerra inconclusa (Doce años de militarización en Chiapas)*, CIEPAC, San Cristóbal de las Casas.
- Le Bot, Yvon (1997) *El sueño zapatista*, Plaza y Janés, México.
- Lenkersdorf, Carlos (1996) *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI Editores y UNAM, México.

- Lottman, Yuri (1996) *La Semiósfera I Semiótica de la cultura y del texto*, Cátedra, Madrid.
- Marx, Carlos (1958) *El Capital*, Tomo I, FCE, México.
 (2009) *Elementos fundamentales para la crítica a la economía política (Grundrisse) 1857-1858 Tomo I*, Siglo XXI, México.
 (2011) *La guerra civil en Francia*, Ediciones Desde abajo, Bogotá.
 (sf/e) *Crítica al programa de Gotha*, Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1971) *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.
 (1979) *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- Millán, Mágina (2014) *Des-ordenando el género/ ¿Des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*, UNAM/BUAP/Lirio, México.
- Montemayor, Carlos (2009) *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Ediciones de Bolsillo, México.
- Mumford, Lewis (1992) *Técnica y civilización*, Alianza Editorial, Madrid.
- Paz, Octavio (1994) “El nudo de Chiapas” en *Chiapas. El alzamiento*, La Jornada Ediciones, México.
- Rodríguez, Icela y Luis Boffil (1994) “La violencia no resolverá los problemas, asegura Cárdenas” en *Chiapas. El alzamiento*, La Jornada Ediciones, México.
- Rovira, Guiomar (1994) *¡Zapata Vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*, Ed. Virus, Barcelona.
- Sahllins, Marshall (1983) *La economía de la edad de piedra*, Akal, Madrid.
- Scott, James (2004) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México.
- Trejo, Raúl (comp.) (1994) *Chiapas. La guerra de las ideas*, Ed. Diana, México.
- Villafuerte, Daniel (2002) *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, FCE, México.
- Wallerstein, Immanuel (2007) *La crisis estructural del capitalismo*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- Warman, Arturo (1994) “Chiapas hoy” en *Chiapas. El alzamiento*, La Jornada Ediciones, México.

Hemerográficas

Bellinghaussen, Hermann, “Creación del municipio zapatista San Pedro de Michoacán” en periódico *La Jornada*, 19 diciembre 1994.

“Ruptura del cerco” en periódico *La Jornada*, 19 diciembre 1994.

“Se movilizan más de 40 mil zapatistas en 5 municipios de Chiapas” en periódico *La Jornada*, 22 diciembre 2012.

Henríquez, Elio, “Se enfrentan miembros de la CIOAC-I y zapatistas en Chiapas” en periódico *La Jornada*, 3 mayo 2014.

“Un muerto y 13 heridos, saldo de la refriega entre el EZLN y la Cioac-H” en periódico *La Jornada*, 4 mayo 2014.

Revistas

Aguirre Rojas, Carlos (2013) “Raíces, orígenes e inicios del neozapatismo mexicano” en revista *Contrahistorias* 20, Ed. Contrahistorias, México.

(2014) “La nueva etapa del neozapatismo mexicano” en revista *Contrahistorias* 21, Ed. Contrahistorias, México.

(2015) “La muerte (simbólica) del Subcomandante Insurgente Marcos y el nosotros colectivo zapatista” en revista *Contrahistorias* 24, Ed. Contrahistorias, México.

Borón, Atilio (2001) “La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo” en revista *Chiapas* 12, Era, México.

EZLN (2010) “Cómo se hacen los trabajos” en revista *Rebeldía* 76, Ed. Rebeldía, México.

FLN (2003) “A todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional” en revista *Rebeldía* 3, Ed. Rebeldía, México.

Harvey, David (2008) “El neoliberalismo como destrucción creativa” en revista *Memoria* 232, CEMOS, México.

Jiménez Ricárdez, Rubén (1996) “La guerra de enero” en revista *Chiapas* 2, Era, México.

Millán, Mágina (2011) “Feminismo, postcolonialidad, descolonización: ¿del centro a los márgenes?” en revista *Andamios*, volumen 8, número 17, UACM, México.

Pineda, Francisco (1999) “Frantz Fanon. Los condenados de la tierra y el 68” en revista *Chiapas* 7, México.

(1999a) “Vaciar el mar (la guerra y la crisis del estado)” en revista *Chiapas* 6, México.

Rodríguez Lascano, Sergio (2003) “¿Puede ser verde la teoría? Sí, siempre y cuando la vida no sea gris” en revista *Rebeldía* 8, Ediciones Rebeldía, México.

(2006) “La Comuna de Oaxaca” en revista *Rebeldía* 48, Ediciones Rebeldía, México.

SCI Marcos (2003) “Entrevista con Carmen Castillo (octubre de 1994)” en revista *Contrahistorias* 20, Ed. Contrahistorias, México.

Scherer, Julio (2001) “La entrevista insólita” en revista *Proceso*, México.

Zibechi, Raúl (2006) “El zapatismo y América Latina. Los zapatistas y nosotros” en revista *Contrahistorias* 6, Ed. Contrahistorias, México.

Electrónicas

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx>.

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/camino-andado/>

<http://palabra.ezln.org.mx/>

<http://www.grieta.org.mx/>

<http://www.bibliotecas.tv/chiapas/>

<http://www.bibliotecas.tv/chiapas/segob.html>

http://www.bibliotecas.tv/chiapas/carlos_salinas.html

<http://www.abajolosmuros.org/index.php/noticias-anticarcelarias/360-debate-entre-carlos-lopez-chivo-apostillas-libertarias-y-revista-negacion>

<http://komanilel.org/2012/12/22/movilizacion-del-ezln-21-de-diciembre-del-2012/>

<http://subversiones.org/archivos/27051>

Audiovisuales

Castillo, Carmen (1996) *La verdadera leyenda del Subcomandante Marcos*.

Ibarra, Epigmenio (1994) *Chiapas asignación especial*.

Perfil Urbano (1994) *Los más pequeños, un retrato del EZLN*.

Rodríguez Lascano, Sergio (2015) Ponencia presentada en el Seminario *Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*, CIDECI Unitierra, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 3 mayo 2015 (transcripción propia),